

VOCES

Diálogo misionero contemporáneo

DIÁLOGO ENTRE LAS RELIGIONES, LA CIENCIA Y
EL NO CREYENTE

UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL
ESCUELA DE TEOLOGÍA

UIC

Ing. Bernardo Ardavín M.
RECTOR

P. Martín Cisneros
ESCUELA DE TEOLOGÍA

VOCES
Diálogo misionero contemporáneo

FUNDADOR
Sergio-César Espinosa González

DIRECTOR
Martín Cisneros Carboneros

EDITOR
Arturo Rocha Cortés

CONSEJO EDITORIAL
Juan José Corona López
Martín Cisneros Carboneros
José Luis Franco
Raúl Nava Trujillo
Martha Leticia Martínez de León
Alberto Hernández Ibáñez
Higinio Corpus Escobedo
Arturo Rocha Cortés

VOCES. Diálogo misionero contemporáneo es una publicación de la Escuela de Teología de la Universidad Intercontinental (UIC). La revista es semestral y fue impresa en enero de 2016. Editor responsable: Arturo Rocha Cortés. Número de Certificado de la reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor: 04 - 2004 - 081713002200 - 102. Número de Certificado de Licitud de Título: *En trámite*. Número de Certificado de Licitud de Contenido: *En trámite*. Asignación de ISSN: 1870-784X. Domicilio de la publicación: Insurgentes Sur 4135 y 4303, Col. Santa Úrsula Xitla, C.P. 14420, Tlalpan, México, D.F. Imprenta: Editorial Ducere, S. A. de C. V., Rosa Esmeralda 3 bis, Col. Molino de Rosas, C.P. 01470, México D.F., tel. 56 80 22 35. La edición de este número consta de un tiraje de 500 ejemplares. Distribuidor: Universidad Intercontinental, Insurgentes Sur 4135 y 4303, Col. Santa Úrsula Xitla, C.P. 14420, Tlalpan, México D.F.

DIÁLOGO ENTRE LAS RELIGIONES, LA CIENCIA Y EL NO CREYENTE

Prólogo "Dios no es una religión. Es palabra, escucha, silencio" <i>Martha Leticia Martínez de León</i>	7
PONENCIAS	
Ateísmo místico <i>Saúl Ibargoyen</i>	13
Toda vida verdadera es encuentro <i>Daniel Fainstein</i>	19
El ateísmo científico <i>José Bargas</i>	27
Valores humanos y armonía interreligiosa. Fundamentos para la paz <i>Carlos Toledo Cuéllar</i>	41
La misión cristiana es diálogo de amor y de paz en unidad comunión fraterna <i>Higinio Corpus Escobedo</i>	45
La religión prehispánica en la memoria de la cultura <i>José Luis Valencia González</i>	55
Diálogo interreligioso por la paz <i>Alberto Anguiano García</i>	69
Diálogo con el Budismo <i>Gueshe Lobsang Dawa</i>	79
Comportamiento pacífico <i>Dharmitra Francisco Zúñiga Ibarra</i>	89
La literatura: un medio para el diálogo y la paz <i>Rosa-Isabel Martínez Lillo</i>	97
La Jihâd... la verdadera guerra santa <i>Martha Leticia Martínez de León</i>	109

PRÓLOGO

“DIOS NO ES UNA RELIGIÓN. ES PALABRA, ESCUCHA, SILENCIO”.

Martha Leticia Martínez de León

Una noche, bajo el manto de los sueños, me contemplé hablando con Dios sin palabras, con el Silencio que se pronuncia entre el latido del corazón. Lo observé bajarse de una cruz. En ese instante, al escuchar caer los clavos sobre las rocas, percibí a diferentes hombres y mujeres danzar, arrodillarse, tocar su frente, su corazón, diversas vestimentas, lenguajes, edades. Todo era distinto, pero lo semejante era la fe.

En ese instante, el terreno se dividió en tres caminos: uno llevaba a la ciencia; el otro a la filosofía; en el último habitaban diferentes dioses, en los tres la gente se movía, se detenía, contemplaba sin contemplar, escribía, reía, lloraba, se tomaba de la mano. Cada uno de los habitantes de los tres caminos tenían en su mirada la búsqueda y ahí, entre el viento, el latido de cada uno de los corazones grababa el ritmo de esta búsqueda y aligeraba el misterio al armonizarlo con la diversidad marcada por siete columnas, fundamentando la voz del Silencio... el arte. Pero este Silencio bordaba una profundidad, acrecentaba el vacío, y al mismo tiempo, lo llenaba.

Contemplé hasta que una fuerte gota cayó en el lienzo y mezcló los rostros, los caminos, la búsqueda. Todo lo que había se dispersó y se convirtió en una mancha de colores, se borró la noche, y el amanecer se implantó en mis ojos. Desperté. El sueño quedó en mi mente, entre mis pasos y latiendo en mi corazón. Recordé las visiones del profeta Daniel... y reí. Una hoja cayó sobre mis manos; un árbol enorme se agitaba con el viento, todo se detuvo y... sí, en diversas partes del mundo pasaba lo mismo. Comprendí que así como yo había visto a mi Cristo desprenderse de su cruz, otros habían vislumbrado a Hashem, Krisna, Ganesha, Allah; que alguien se había sentido despierto ante algo indiscutible. Y, sin más, caminé hacia un templo y al hincarme ante mi Dios, dije: “Allah”, y lo consagré como lo hacen los musulmanes, los judíos, los hindúes, como consa-

gran otras personas la ciencia y la razón. Toqué mi pecho y pronuncié: Dios, Allah, Brahma, y mi corazón latió de la misma manera. Era claro: Dios palpita en el corazón de los demás de la misma manera, a pesar de tener diferente nombre.

Había dedicado mucho tiempo a estudiar mi fe, pero hasta ese momento comprendí que no podía amarla si no amaba y consagraba de la misma manera la fe, la razón, la ciencia de todos los que más allá de estar a mi alrededor, comparten el mundo. No el tiempo, porque cada persona vive en un tiempo distinto, algunos segundos, pero siempre es distinto.

Los pasos cambiaron; abracé mi fe. Pero me apoyé en las otras creencias, en la razón, en la ciencia. Y entonces, Dios se manifestó de una manera más profunda, más misteriosa, más cercana. Comprendí que la religión es una forma de vida, y la vida un continuo movimiento que conduce hacia diferentes partes, que no puedo construir un sólo puente para llegar al final, porque entonces muchos caerían al abismo, incluso yo misma. Que lo mejor es construir muchos puentes, senderos. Así, en el momento en que mis pies tituben, tropiecen o caigan, habrá quien me sujete, me incorpore en mi suelo y me ayude a llegar en compañía hacia ese punto que los creyentes llamamos *Dios*, los no creyentes razón o nada, y la ciencia universo, átomo, cosmos. Dios, la razón y el universo se construyen a partir de la Bondad, la Verdad, el Amor, la Misericordia y la Alianza entre cada uno de los seres humanos. Comprendí que al enunciar *Dios*, no estoy hablando de mi Dios en específico sino el nombre, la pronunciación, la razón y la duda de toda la humanidad. Y dejé de rezar a un sólo Dios para contemplar al Dios de las diversas ramas cristianas, a la Verdad de todos aquellos que buscan despertar a través del Budismo y el Hinduismo, al Dios de la Ley de los judíos, a la razón de los científicos, a la duda del no creyente, al Dios clemente y misericordioso de los musulmanes. Y entendí que todo se basa en una triada: Palabra, Escucha, Silencio – fundamento de este “Diálogo entre las Religiones, la Ciencia y el no creyente” –, para construir un camino con la *Palabra*, para fortalecerlo con la *Escucha* y para consagrarlo con el *Silencio*.

Para concluir, resalto que estas páginas resguardan no sólo las palabras de quienes se encontraron en este diálogo, sino también el

eco del latido de su corazón como símbolo de paz entre todos los seres humanos.

PONENCIAS

ATEÍSMO MÍSTICO*

Saúl Ibarгойent

ABSTRACT: Una visión místico-poética del ateísmo concebido como totalidad de transformaciones y retroalimentaciones en una constante aproximación a la realidad inalcanzable. Una visión del espíritu religioso como una acumulación de valores espirituales en constante movimiento.

PALABRAS CLAVE: Diálogo interreligioso, ateísmo, misticismo, espiritualidad, escepticismo.

HASTA HOY ME LLAMO SAÚL IBARGOYEN. Originario de Uruguay, tengo más de 30 años en México y la ciudadanía mexicana, por lo tanto, soy inmune al artículo 33. [!] Me dedico a muchas cosas dentro y fuera de la ley, como corresponde, según dijo Neruda en un acta poética. Porque estar fuera de la ley, significa estar en la ley verdadera.

* Ponencia leída el 8 de mayo de 2015 en la Universidad Intercontinental.

El texto que se presenta es transcripción de una videograbación. Ha sido realizada por Joel Corpus Alcántara, estudiante del CCH SUR-UNAM. [N. del E.]

† Academia Nacional de Letras de Uruguay.

Me resulta muy grato estar con ustedes aquí y saludar a los especialistas, porque hay muchos especialistas; yo no. Y quiero saludarlos, también, en nombre de la Academia Nacional de Letras de Uruguay, de la que soy miembro correspondiente.

Da la casualidad que soy el primero, pero a mí no me importa demasiado el lugar que ocupan las cosas. Me preocupa la calidad del lugar y la calidad de las cosas. Y cuando digo “cosas”, hablo de todos los objetos que hay en el universo conocido, o los múltiples y diversos universos que existen. Todos somos objetos. Algunos somos objetos de carne; otros somos objetos de piedra.

Todas las combinaciones moleculares y subatómicas originan diferentes representaciones físicas, porque todo es materia. Materia-Energía, Energía-Materia, según nos atrevimos a decir hoy en una breve charla esta mañana.

Se supone que soy un caso bastante extraordinario, por lo menos en la poesía de mi barrio, en la poesía uruguaya. Soy un “místico” ateo. O sea, lo que algunos llaman: el mundo, Dios, o dioses, yo lo llamo “la totalidad”. Una totalidad que —pienso— jamás será conocida en profundidad por la especie humana.

Pienso que este momento y el hoy se define como que estamos en el “Siglo de la Bestia”. Da la impresión de que el sistema capitalista salvaje está desconociendo al ser humano. Lo que se plantea desde hace muchos años, por lo menos en el siglo XIX: las relaciones entre las personas cada vez existen menos, aunque parezca que existen. Las personas, las instituciones, los países, parecen relacionarse a través de las cosas, es decir, a través de intereses que muchas veces son innobles y sucios, para luego dar a cada cual los fines a los que aspira.

Gabriela Mistral dijo en alguna oportunidad que su compatriota, en nacionalidad y Premio Nobel, Pablo Neruda, era un místico de la materia.

Cuando nosotros confundimos la materia con realidad, la realidad es una expresión de la materia y de la energía. Creo que no entendemos bien, o por lo menos yo, ¿qué es la realidad?

Según la neurociencia —de la cual yo entiendo poco— generamos hilos que son como percepciones que nos aproximan a la realidad;

pero la realidad última —y acá casi caigo en la metafísica—, ésa nunca la conoceremos, ¡nunca!

Yo que soy poeta —porque los demás dicen que soy poeta y yo no tengo la culpa—; trato de encontrar, digamos, el fondo último de cada palabra. Investigar por qué la letra “O” suena O, lo que parece muy vulgar, pero no es tan así.

En la búsqueda incesante del primer origen quizá —porque hay varios orígenes, las lenguas tienen varios orígenes, las criaturas también tienen varios orígenes— cuando nosotros escarbamos en la historia espiritual de la humanidad, nos encontramos que siempre hay algo.

Se supone que, según la tradición árabe, Adán fue el primer poeta, porque Dios le dio la facultad de nombrar. Y los poetas, ¿qué hacen?: nombran, bautizan. Claro que Adán después no supo qué hacer con todos aquellos animales que él había bautizado. Había que mover todo eso porque se habían incorporado a la espiritualidad.

Es como si nosotros vamos a un lugar donde hay un montón de perritos —todos más o menos iguales—; nos gusta uno y no se sabe por qué, lo elegimos, lo bautizamos y le ponemos “Negrito”. Ese perrito “Negrito” se incorporó a la cultura. Eso es lo que los poetas intentamos hacer; no se trata de escribir versos, no se trata de recitar, o declamar, o de cantar versos, porque la poesía no se canta, la poesía no se escucha. Los versos son, digamos, el avatar de la poesía. Pasa lo mismo con la realidad: las imágenes de lo real son el avatar de esa realidad. La imagen de una cosa, viva o no, es el avatar de esa cosa, no la cosa.

Esa búsqueda —que a veces llega a ser desesperada— debemos entablarla en un sentido creativo, no resignarnos a la imposibilidad, porque podemos hablar muy en general y decir que la especie humana tiende a realizar cosas que incluso no le corresponden. Las investigaciones que se hacen para que la especie humana sea inmortal, me parece que atentan contra todo el espíritu religioso que ha acumulado la humanidad durante miles de años.

En el misticismo, por lo menos en mi experiencia personal, caben dos aspectos: uno es la experiencia; no se estudia para místico. Y el otro, son las cuestiones ideológicas que derivan de esa experiencia.

¿Cómo se origina una explicación o cómo puede aparecer una búsqueda?, porque estamos siempre buscando y escarbando, y los poetas escarban en la caca si hay que escarbar. Si le ponemos excremento a un rosal, salen bellas rosas.

Todo se alimenta de todo. Estamos en una gran cadena de transformaciones, a la cual debemos de encontrarle un orden; para eso está la ciencia, la filosofía, la religión.

No soy un practicante del ateísmo, respeto todas las religiones, respeto sobre todo lo que llamaríamos el sentimiento o el espíritu religioso, ese impulso que lleva a buscar el otro lado de las cosas, lo que nos permite hablar con las plantas, escuchar lo no escuchado.

Quizá por los problemas de oído —esto es algo personal—, yo siento muchos ruidos que se convierten en palabras, que se hacen frases. Incluso cuando hago pipí aparecen sonidos que se convierten en palabras, y eso también forma parte de la realidad inalcanzable.

Claro que yo tengo pocos minutos —para felicidad de ustedes—, pero me gustaría hacer un breve comentario con respecto a mis experiencias de infancia: cuando yo miraba al cielo y no entendía lo que era. “¿Por qué el cielo es azul?” Y buscaba explicación. Miraba al cielo particularmente en las noches, como quien está cazando estrellas con una red invisible, hasta que me fueron enseñando los nombres de las estrellas, las constelaciones, sobre todo la de Orión, la Cruz del Sur... Y siempre imaginaba —sobre todo a partir de los diez años más o menos— al mirar al cielo, que todo aquello era como una gigantesca boca que me llamaba; una inmensa vagina oscura, iluminada a veces, que me llamaba. Lo interpreté como un llamamiento al primer origen. Eso me demoró muchos años.

Finalmente, luego de todas las cosas que pasan en la vida de las personas, fui a Egipto con mi compañera, hace ya diecisiete años. Entonces comprendí muchas cosas, no solamente por esas piedras que están ahí y que van a estar durante mucho tiempo. Cuando se caigan las torres gigantes que hay en el mundo, las torres que hay en Panamá, Nueva York, cuando se caiga la casa de Slim —hoy ha mencionado que tiene una casa en Nueva York y la quiere vender en ochenta millones— cuando todo eso se caiga, seguramente van a estar las pirámides... Pero está el desierto, metáfora del infinito, con las naves del desierto que son los camellos, una metáfora de

dos términos. Lo contrario aparentemente es el mar que es otra metáfora del infinito. Y en esa contemplación y sobre todo al escuchar el llamado a la oración al atardecer, empecé a entender algunas cosas.

Necesité como cuarenta años para empezar a entender o creer que empezaba a entender. Entonces ahí se fueron acumulando todas las impresiones de mucho tiempo atrás, de los vínculos con oriente, con Asia central, el Nove quistan en Tartaria, la herencia arábigo, hebrea, andaluza en España; los poetas que mezclaban el hebreo, el árabe con la lengua romance, los mapas de secundaria donde estaba la Mesopotamia.

Todo eso se fue congregando, de tal manera, que escribí un libro que se llama *El Escriba de Pi*, luego de una visita al museo del Cairo. Los que escriben tenían mucho poder, eran prácticamente parte del aparato del estado desde el punto de vista de la comunicación y la administración. Pero siempre figuran sentados. Yo lo puse de pie, identificándome con ese escriba y, al mismo tiempo, adjudicándome con todo atrevimiento un papel distinto que correspondería al papel de poeta intelectual y artista en estos momentos en que tantos derrumbes, destrucciones, injusticias, muertes, asesinatos, matanzas parecen no tener fin en todas partes, o en casi todas partes. Ahí se asentó en mí justamente esa tendencia que ya venía, como largamente cocinada a lo interno desde la infancia.

A mí me gusta mucho ir a los templos, como buen ateo que soy, ir a las mezquitas. No entré a ninguna sinagoga. Yo sé que Dios no está por ahí, pero ahí hay otras cosas; hay una acumulación de valores espirituales que se mueven constantemente, y también otros valores que no lo sean tanto.

Porque en verdad —doy por terminado sin leer ningún poema como tenía pensado hacer—, en esto que llamamos “misticismo ateo”, creo que tampoco es novedoso, se ha escrito mucho sobre misticismo. A mí me atrae particularmente la Herejía Sufí, que es una herejía, con respecto de la misma, dado que se pretende una comunicación directa con la divinidad, sin intermediarios. Sobre todo Rumi y Omar Khayyam —que es mi gran maestro. Además, ellos manejaban muy bien la dialéctica y Rumí, el canto, la danza.

La crítica escéptica –pero en definitiva profundamente humana de Omar Khayyam, que cuestionaba todas las grandes religiones en función de una humanidad superior –que parecía disimulada– cuando él hablaba del vino y la taberna. Pero la taberna es un lugar donde se reúnen los derviches y el vino debe interpretarse como un símbolo de la desgracia de la divinidad. Pero son cosas que uno percibe después, no se estudia para místico.

En fin, lo que yo deseo es que –y va a ocurrir en algún momento inevitablemente– en esta revoltura gigantesca inmedible, inimaginable para la artífice y avanzada –en otros aspectos–, mentalidad humana, sepamos que nuestras partículas se van a desparramar por lo que yo llamo “la totalidad”.

Creo que en una obra de Shakespeare se habla de alguien que muere. Un rey se cae al agua y se lo comen los peces. Viene un pescador, pesca un pez, que se comió a “este pescado” y se lo come. Por lo tanto, el pescador se está comiendo al rey. Ha habido una gran sucesión de eventos en lo que yo llamo la totalidad y estaremos en eso. Quizá, dentro de miles de años, uno de los protones que tengo acá en mi flaco cuerpo, va a formar parte del caparazón de una tortuga. Qué se puede saber.

De todas maneras, yo les agradezco mucho esto.

TODA VIDA VERDADERA ES ENCUENTRO*

Daniel Fainsteint

ABSTRACT: Una invitación, desde la perspectiva del judaísmo, a la multilateralidad y multiculturalidad en el diálogo interreligioso concebido como encuentro, al tiempo que un rotundo rechazo a cualquier forma de violencia religiosa. Un modelo de diálogo religioso inspirado en el pensamiento de Abraham Joshua Heschel.

PALABRAS CLAVE: Diálogo interreligioso, judaísmo, islamismo, cristianismo, globalización, Martin Buber.

ESTAS PALABRAS FORMAN PARTE CENTRAL del libro *Yo-tú* que escribió Martin Buber en 1922, y que se convirtió en una de las bases del pensamiento dialógico: *Toda vida verdadera es encuentro*.

Cuando pensamos en el diálogo —interreligioso, intercultural— esto no aparece en un vacío, aparece en un contexto, en un contexto político, social, con violencia, con desigualdades, con desarrollos, con cambios, con transformaciones.

* Ponencia leída el 8 de mayo de 2015 en la Universidad Intercontinental.

Transcripción elaborada por Joel Corpus Alcántara, estudiante del CCH SUR-UNAM. [N. del E.]

† Rector de la Universidad Hebrea en México.

Dado que hay poco tiempo —iba a mencionar algunos puntos del contexto en el que estamos dialogando, el cual tiene relación con el mundo actual, con el México actual. Pero voy a pasarlo porque no hay tiempo para revisar ese escenario. Quiero examinar un poco cuáles son las funciones de un diálogo en este contexto.

En primer lugar, el diálogo tiene que ser multilateral e incluir a distintas tradiciones religiosas, ateas, todas las corrientes intelectuales que intentan indagar el sentido de la vida, del porqué de las cosas.

Creo que a la globalización del odio, la ignorancia y el cinismo, hay que oponerle la globalización del respeto, la comprensión mutua y la fe. Creo que en el diálogo hay que saber respetar la individualidad al mismo tiempo que nos abrimos a los otros y saber que la otredad, la diversidad nos enriquecen al mismo tiempo que nos interpelan. Y también que existen distintos tipos de diálogo. No hay un solo tipo de diálogo y no es lo mismo cuando discutimos entre una misma tradición religiosa —como la judío-cristiana, por ejemplo— que cuando dialogamos con la ciencia. Ésos son diversos diálogos.

En la foto de un evento que muchos recordaran de la reciente visita del Papa a Jerusalén, donde insistió en llevar a un rabino y un líder musulmán como símbolo del tipo de diálogo que él iba a plantear se muestra un ejemplo, un gesto que promueve este sentido de diálogo.

La esperanza requiere muchas veces moverse más allá de la memoria histórica. ¿Qué quiere decir esto? Tomo, por ejemplo, el caso de las relaciones entre judíos y cristianos. Durante muchos milenios hubo una persecución, degradación, desprecio mutuos. Sin embargo, en las últimas cinco o seis décadas —desde el concilio del Vaticano y un poco antes— aquello empezó a cambiar, y hoy vemos una tendencia que no se ha alterado a pesar de los distintos estilos de los Papas. Existe un avance sustancial de diálogo, de encuentro por distintos factores, lo que demuestra que prejuicios y desencuentros de siglos pueden transformarse.

El diálogo con el Islam, por lo menos en la experiencia judía, es más incipiente; pero en la Edad Media —y como mencionaba mi colega anteriormente— hubo un desarrollo de la poesía tanto árabe, islá-

mica, judía como cristiana que integró. Y hubo momentos muy fructíferos en el diálogo, la ciencia, la filosofía.

Uno de los problemas hoy, en este ámbito, son ciertos radicalismos religiosos revolucionarios que tienen lugar en algunas zonas y sectores del Islam, minoritarios, pero que hoy en día constituyen una de las principales fuentes de violencia de inspiración religiosa en el mundo actual.

Y no es un problema del Islam, es un problema de la interpretación del Islam que se le da hoy, porque también el Cristianismo tuvo sus momentos de violencia. Pensemos en la Francia del siglo XVI –casi se destruye por la guerra religiosa de los 20 años, 30 años– o en otras experiencias del Judaísmo también. En el mundo antiguo también existió ese momento que viven algunos intérpretes. Las tradiciones tienen que ver con el modo en como son interpretadas. Pero hoy en día, lamentablemente, gran parte de esa violencia está focalizada en estos sectores radicales revolucionarios, como lo notamos a diario.

Me parece importante que para comenzar un diálogo religioso, lo primero que todos tenemos que hacer es una condena absoluta a cualquier forma de violencia de inspiración religiosa, no importa en qué tradición se dé, no importa en qué ámbito se dé. Y por otro lado, me parece fundamental la responsabilidad del liderazgo religioso en promover el acercamiento. Por eso, nuevamente, felicito a la Universidad Intercontinental por generar esta oportunidad y poder intentar encontrarnos en el diálogo y la palabra.

Un elemento clave, que creo que por lo menos en algunas tradiciones puede ayudar, es la tradición profética. Tal vez, la primera vez en la historia que se plantea un camino concreto hacia la paz –no sólo la paz interior porque eso sí existe, es mucho anterior– sino la paz en un sentido que implica también desarme, que implica también generar espacios, están en las palabras del gran profeta de Israel, el profeta más citado por el Nuevo Testamento también que es Isaías, cuando dijo: “Y Dios juzgará entre las naciones y reprenderá muchos pueblos. Y convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces. No alzará espada nación contra otra, ni se adiestrarán más para la guerra”. Tal vez los profetas de Israel son los pri-

meros seres humanos que ven que la guerra no es el destino del ser humano y que la guerra debe ser transformada.

Quiero presentar un modelo de diálogo religioso que enseñó uno de los grandes pensadores místicos rabinos del siglo XX llamado Abraham Joshua Heschel, maestro de mi maestro, por lo que esa cadena de transmisión se recrea.

Heschel escribió un famoso texto llamado *Ninguna religión es una isla*, paráfrasis del famoso poema de John Donne, místico inglés, quien planteó la idea de que ningún ser humano es una isla. En consecuencia, la pérdida de cualquier ser humano me afecta a mí. Dice John Donne: "No preguntes por quién doblan las campanas, doblan por ti". Ernest Hemingway, se inspiró en este poema para el título de una de sus novelas, donde nos dice que todos estamos involucrados en la humanidad.

Ningún hombre es una isla, entero en sí mismo.

Cada hombre es pieza de continente, parte de todo.

Si un pedazo del territorio es arrastrado por el mar, Europa se reduce...

Toda muerte me disminuye, pues estoy involucrado en la humanidad.

Por lo tanto, no preguntes por quién doblan las campanas; ¡Doblan por ti!



Lo vemos marchando junto a Martin Luther King

Heschel, como decía, no sólo fue un académico y místico, fue un gran activista social. Él plantea que existen cuatro niveles en la existencia religiosa:

1. La *enseñanza y el credo*, que es la dimensión doctrinal.
2. La *fe*, que tiene que ver con la vida interior y la intimidad de la religión.
3. La *ley o el acto sagrado*, que es la dimensión de la acción
4. El *contexto*, en el cual ocurren el credo, la fe y el ritual, como la comunidad, la historia o la tradición.



Heschel (es el segundo de la derecha) en la famosa marcha de Selma, en Alabama, que marcó el punto central del movimiento por los derechos cívicos de los afroamericanos en Estados Unidos. Heschel entendía que, como judío comprometido con la fe de Israel, tenía que involucrarse con las causas de la justicia como demandan los profetas de Israel.

Estos cuatro niveles, dice Heschel, los tienen casi todas las tradiciones religiosas.

- En la dimensión de la ACCIÓN, existen muchas áreas de cooperación para mejorar nuestra ciudad, país, mundo. Tenemos mucho que hacer cuando hay una catástrofe, cuando hay problemas de justicia, de impunidad. Cuando existe todo tipo de circunstancias, queda claro que todos podemos unirnos independientemente de nuestra concepción religiosa para trabajar para el bien de la sociedad.

- En la FE el encuentro comienza en términos de testimonio y ejemplo personales. En el ámbito de la fe, el encuentro está básicamente en el tema del testimonio — de la experiencia y el testimonio — y el ejemplo personal. Como el mismo Heschel dice: “No existen pruebas de Dios, sólo existen sus testigos”. Y hay personas que con su trayectoria nos plantean este tema.
- En el nivel de la DOCTRINA, buscamos transmitir el contenido de nuestra creencia, romper prejuicios y clarificar. En este campo, a lo que uno puede aspirar es a transmitir el contenido de la misma e intentar quitar prejuicios — que desde otras tradiciones pueden tener — o, por lo menos, intentar comunicar esos núcleos desarrollados por la fe.

Pero Heschel dice que ninguno de estos tres ámbitos es el ámbito fundamental para el diálogo. El ámbito fundamental se encuentra en el cuarto nivel, que es en el nivel interior. Y dice:

El nivel más significativo para un verdadero diálogo es el nivel de temor y temblor de la humildad y de la contrición, donde nuestros momentos individuales de fe son meras olas en el infinito océano de la humanidad en la búsqueda de Dios; donde todas las formulaciones y expresiones aparecen incompletas; donde nuestras almas son barridas por el conocimiento de la necesidad apremiante de responder al mandamiento de Dios, mientras sentimos desnudos de pretensiones y soberbia, la trágica insuficiencia de la fe humana.

En este nivel nadie puede decir que está por encima de nadie, todos estamos desde la humildad que nos da esta experiencia de la insuficiencia que tenemos cuando queremos abarcar el cumplimiento de nuestra fe, sea cual sea. En el nivel donde nuestras almas sean barridas — cito a Heschel — por el conocimiento de la necesidad apremiante de responder al mandamiento. Y esto es un espacio de humildad, de silencio y de escucha; el espacio en el cual la diversidad se hace uno y el uno se nos revela en la diversidad.

¿Qué nos une y qué nos divide?, pregunta Heschel. Y este artículo lo escribió en el contexto de las relaciones judío-cristianas, pero se pueden aplicar, sin duda, a otras tradiciones.

Discrepamos en la ley, en el credo, en las convicciones. Nos decimos “No” los unos a los otros en nombre de algunas doctrinas

esenciales y sagradas. ¿Qué nos une? El ser responsable ante Dios. El ser objeto de la preocupación de Dios.

Nuestro concepto de qué es lo que nos aflige puede ser diferente; pero la ansiedad es la misma. Por encima de todos, mientras los dogmas y las formas de culto son divergentes, DIOS ES EL MISMO.

Y él habla de la Biblia y de un planteamiento que, por lo menos para los creyentes en las tradiciones monoteístas, tiene que ver con la convicción de que sin lo santo lo bueno será derrotado: La súplica de que la historia no termine antes que el fin de los días, así como tantas cosas más que nos unen a los que nos consideramos creyentes de alguna tradición religiosa.

Quiero plantear que no hacemos lo suficiente por un diálogo que conduzca hacia la paz. Creo que la voz de los líderes religiosos no tiene la fuerza que tendría que tener —no para defender espacios de poder ni para defender cotos que hemos alcanzado— sino para plantear en la esfera pública las necesidades de que nuestras voces sean también escuchadas para cuestionar la injusticia, la falta de dignidad, la falta de respeto. Creo que tenemos que ser más enfáticos en este tema y si lo hacemos juntos, estas mismas palabras tendrán un peso mayor.

Quiero terminar con las palabras de mi maestro, el rabino Marshall Meyer [1930-1993], que fue un gran activista social, líder de derechos humanos durante las dictaduras militares que asolaron el cono sur en los años setenta. Él dice así: “Nuestro mundo está hecho pedazos”. En este contexto hay una frase de fuentes judías que dice: *Letakén olam bemaaljut shadai*, esto es: “Reparar el mundo para que sea un Reino de Dios”.

No nos quedemos cada uno en su rincón. Salgamos al encuentro con fuerza, con coraje, con integridad. No debilitando nuestra propia identidad, sino encontrando la identidad auténtica en el diálogo del cual brotará comprensión, respeto mutuo, no la tolerancia.

No quiero ser tolerado como la penicilina. Busco ser comprendido y quiero comprender. Entonces, podremos cantar juntos: *Dona Nobis Pacem* (en latín, según la misa), o *Sim Shalom* (en hebreo, en la liturgia hebrea): “Señor, danos paz”.

EL ATEÍSMO CIENTÍFICO*

José Bargas†

ABSTRACT: Una reflexión en torno a las formas y grados del ateísmo, con una instancia particular en los ateísmos científico, filosófico e ideológico. Una exhortación, también, al diálogo bajo principios de tolerancia y no violencia.

PALABRAS CLAVE: Diálogo interreligioso, ateísmo, agnosticismo, escepticismo, cientismo.

SI TEÍSMO ES LA CREENCIA EN UNA O VARIAS DEIDADES, a-teísmo es la falta de creencia en éstas. Del griego ἄθεος (*a-teos*) o “sin Dios”. Hasta el siglo dieciocho decirle a alguien *ateo* era como insultarlo, pero desde ese siglo hasta nuestras fechas el número de gente que se declara atea ha ido en aumento. Otra manera de llamar a los ateos es “no creyentes”. *No creyente* es un término más abarcador pues incluye no sólo la falta de creencia en un Dios o dioses o deidades, sino también el no creer en conceptos transcendentales o immanentes. El no creyente no cree que un poder sobrenatural creó el universo, el mundo, o el hombre, ni que interviene en él, ni que lo sostiene ni

* Ponencia leída el 8 de mayo de 2015 en la Universidad Intercontinental.

† División de Neurociencias. Instituto de Fisiología Celular. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México.

que es parte de ningún “misterio”. Pero las creencias de los ateos o no creyentes pueden ser muchas, desde alguna ideología secular tal como el comunismo, el nazismo, el cientismo u otras, hasta el total escepticismo hacia cualquier ideología o conjunto de creencias, incluso, hasta llegar al nihilismo, esto es, la creencia de que la vida y el mundo no tienen ningún sentido o significado y que los principios morales no tienen ningún fundamento. El nihilista rechaza cualquier aspecto de las esferas política y social que, según él, no están probados o no son racionales. Así que hay diferentes grados de ateísmo. En este trabajo no tenemos espacio suficiente para tratarlos a todos, pero en cualquier diccionario filosófico y aun en la Wikipedia puede encontrarse la diversidad que implica la palabra ateo.

Por ejemplo, se dice que el Budismo es una religión atea (ateísmo religioso) pues no postula que una divinidad haya creado el universo y la vida. Sin embargo, se considera una religión, pues brinda un camino de salvación y de consuelo acompañado de rituales establecidos y ejercicios espirituales; además de un código moral como las demás religiones. Por lo que la definición de divinidad puede extenderse a conceptos trascendentes tales como el “yo eterno/universal”, “lo absoluto”, “la eterna conciencia del Buda”, “la Talidad”, “la base de toda existencia”, “el Ser”, etc. Participar en cualquiera de las tradiciones que asuma estos principios, sus costumbres y códigos asociados, hace de la persona un ser religioso, creyente, seguidor o fiel. Y al revés, uno puede decir que profesa una determinada religión y ser totalmente irreligioso, esto es, no seguir los ritos, costumbres o mandatos de la religión que dice profesar. Así que también en este caso hay una gran heterogeneidad. Por ejemplo, hay empresarios y ejecutivos que dicen profesar la fe católica y que, sin embargo, en su actividad de vida siguen las doctrinas pragmáticas de una ideología secular profundamente atea, tal como el “Objetivismo” de Ayn Rand. Los libros que propagan esta última doctrina abundan en los cursos de liderazgo diseñados para empresarios y ejecutivos, difunden una suerte de Darwinismo social aligerado y justifican la falta de comprensión, caridad y altruismo hacia los demás que se ven ya sea como clientes, empleados o competidores.

Pero acaso todos vivamos inmersos en cierta suerte de contradicciones y que sean muy pocos aquellos que buscan respuestas congruentes y propias al sentido de sus vidas. En este buscar, que según Kierkegaard y Buber, nunca se acaba, reside la tolerancia hacia los demás, y la posibilidad de generar sociedades con violencia minimizada. Este tipo de encuentros, como el promovido por la Universidad Intercontinental, aunque académicos y restringidos, ayudarían a que la gente medite sobre su propia vida y la haga más congruente y consciente.

Por lo anterior, aquí me referiré a mi propia clasificación, la cual le da un sentido de coherencia a mi propia actividad científica y que es fruto de mis propias reflexiones. Pero antes debo aún diferenciar otros dos conceptos relacionados. Para un agnóstico creer o no creer en la divinidad son ambos “saltos de Fe” o entradas al terreno metafísico. Ninguna de las dos opciones cuenta con evidencia suficiente o ni siquiera probable, así que es mejor mantener la conciencia “en suspenso” y no decantarse ni para un lado ni para el otro. Por último, se entiende como “deísta” a aquél que cree en la divinidad creadora pero que, una vez creado el universo, Dios no interviene en él.

LOS ATEÍSMOS

Quiero decir: los ateísmos que despiertan mi interés son: el ateísmo científico, el ateísmo filosófico y el ateísmo ideológico.

El ateísmo científico puede dividirse en tres grandes categorías: el ateísmo metodológico, el ateísmo crítico y el ateísmo evolutivo.

ATEÍSMO METODOLÓGICO

Para delimitarlo, aludiré a una escena en la vida diaria de un profesional que supuestamente basa sus procedimientos en fundamentos científicos: un médico en la sala de urgencias. Supongamos que llega un paciente sin sentido. Se espera del médico que actúe rápido y diagnostique acertadamente. Así que lo examina, le mide la presión, los signos vitales y reflejos, mientras enfermeras, pasantes, químicos y físicos canalizan una vena, hacen análisis bioquímicos, obtienen radiografías, electrocardiogramas, resonancia magnética, etc.

Algo no se espera de este profesional: que se hinque y se ponga a rezar.

Se supone que los médicos ejercen su profesión con una base científica y procedimientos probados y certificados. En el “mundo secular”, se piensa que el tiempo perdido en rezar puede costar la vida del paciente. Si el médico se pone a rezar y el paciente pierde la vida, la familia del mismo lo demanda a él y al hospital por negligencia médica, aunque la familia sea muy religiosa. Esto es, la frontera entre el mundo religioso y el mundo secular es nítida en el mundo posmoderno. Hasta hace poco, y aun ahora en muchas culturas, el médico solía o suele acompañar sus procesos diagnósticos y curativos con rezos, limpias y magia. Pero incluso cualquier religioso de alguna de las tradiciones vivas y grandes de la actualidad rechazaría esos procedimientos. Esto es: el ateísmo metodológico saca a la deidad de sus procedimientos, a los cuales considera científicos.

Lo mismo sucede cuando un científico realiza experimentos, cuando un ingeniero construye un puente, cuando un astrónomo observa el inicio de la galaxia, cuando un forense investiga un crimen, cuando un físico mide la resistencia de los materiales o la colisión de las partículas sub-atómicas. Ninguno de ellos le pide ayuda a la divinidad si no que sigue procedimientos y mediciones establecidas dentro de marcos teóricos *naturalistas*. Se piensa que todo puede explicarse y acaso resolverse sin presencias *sobrenaturales* o conceptos trascendentes, esto es, sólo deben usarse los mejores procedimientos probados y practicados hasta ese momento. Sobra decir que esos procedimientos cambian constantemente debido a la investigación científica que se realiza en las universidades. En el mundo anglo-sajón una universidad que no realiza investigación científica no es propiamente una universidad si no un colegio de enseñanza (*teaching college*).

Dicho esto, caben ciertas aclaraciones: No es que el científico o profesional, en general, no “crea” en Dios o no pueda ser creyente. Es sólo que su entrenamiento le enseña a no meter a Dios en sus hipótesis, teorías y procedimientos. Un científico o profesional basado en la ciencia, ateo metodológico por necesidad, puede ser creyente, tener una religión en su vida privada, familiar y comunitaria, y por

otro lado, ser totalmente riguroso a la hora de plantear sus hipótesis y diseñar los experimentos que las prueben o desechen. Conforme examinamos el nacimiento de la ciencia, observamos que grandes científicos fueron creyentes: Newton y Einstein por mencionar a dos reconocidos como “gigantes” de la ciencia.

Riguroso quiere decir que Dios no entra a formar parte de las hipótesis y los diseños experimentales; el científico quiere en verdad saber si su hipótesis es verdadera o no, por lo tanto, no reza ni ruega para que el experimento salga como él quiere. Aunque también es cierto que después del entrenamiento científico muchos científicos y profesionales tienden a “sacar” al agente sobrenatural del resto de su quehacer vital. En países como Canadá y en algunos europeos como Francia y Alemania, los ateos entre la población general rondan el 20% mientras que entre los científicos se acercan al 80%.

Pero lo contrario también es cierto. Yo tengo amigos científicos profundamente creyentes, tanto cristianos como judíos. Algunos de ellos incluso son sacerdotes; se les llama “curas blancos” en los países católicos. Las universidades donde trabajan pueden ser altamente reconocidas en la comunidad científica, tales como las *Loyola Universities* de los EEUU, donde se realiza investigación científica de la mejor calidad. Esto no sucede en nuestro país y habría que preguntarse por qué. Las universidades mexicanas dirigidas por órdenes religiosas imparten carreras administrativas y algunas humanidades, pero la mayoría no hace investigación científica en las ciencias naturales. Esto origina un problema obvio: Si estas universidades forman a muchos futuros ejecutivos y empresarios ¿cómo podemos pedir una mayor vinculación entre la investigación científica y las empresas para que estas tengan un mayor valor agregado y competir con ventaja en el mercado global? ¿Cómo lo podemos hacer si los graduados de estas universidades jamás estuvieron en contacto con la investigación científica? Peor aún, puede crearse cierto complejo entre las clases medias: sólo los norteamericanos son capaces de crear ciencia, tecnología e innovación.

ATEÍSMO CRÍTICO

El ateo crítico no se contenta con ser ateo metodológico en su vida profesional o en el resto de su vida. Pasa a preguntarse: si Dios no

es necesario para explicar todo esto que hago y todo esto que vivo, ¿será necesario para explicar algo? ¿No será que lo que hoy no tiene explicación lo tendrá mañana? Paradójicamente, el ateo crítico pasa a estudiar los libros sagrados, las historias fundacionales de las distintas tradiciones religiosas, las compara y las critica. Según el apartado *Atheism* de la Wikipedia, varias encuestas encuentran que este tipo de ateo sabe más de religión que aquellos que dicen profesar alguna, pues no deja de leer y preguntarse cosas, como por ejemplo si alguna creencia religiosa no tiene un fundamento natural, o cuáles son las coincidencias entre las diversas tradiciones, o si todas ellas pueden llegar a sintetizarse o mezclarse de tal manera que constituyan un cuerpo común de creencias adoptado por cualquier ser humano. A este tipo de ateo lo persigue la pregunta de Leibniz: ¿Por qué hay algo si podría no haber nada?

ATEÍSMO EVOLUTIVO

Una de las grandes diferencias entre algunas tradiciones religiosas teístas y la ciencia es: las tradiciones religiosas postulan que el universo y el mundo existen y se mantienen por intervención divina (creación, diseño inteligente).

Por el contrario, la ciencia postula que no se necesita de ningún agente sobrenatural para explicar el universo o el mundo; más bien, los sistemas físicos como la vida, la inteligencia y la conciencia están como están como resultado de la EVOLUCIÓN.

La evolución temporal de los sistemas físicos la estudian los Sistemas Dinámicos y la Física. La evolución de la vida y las especies la estudia la selección natural darwiniana o el Darwinismo ampliado o modificado por la biología moderna, esto es, la biología molecular, la genética y los procesos epigenéticos. Diversos sociólogos tales como Max Weber y Norbert Elías tratan de explicarse la evolución de las sociedades humanas. Epistemólogos como Karl Popper y Thomas Kuhn tratan de explicarse la evolución de las ideas, en particular de las científicas. No faltan, por supuesto, los que tratan de entender el fenómeno religioso desde una perspectiva evolucionista.

Un ejemplo es David Sloan Wilson autor de *La catedral de Darwin*. Si la religión ha sobrevivido hasta la fecha, a pesar del avance de la

ciencia y de la técnica, ¿a qué se debe? ¿A la simple ignorancia de la gente? Esta hipótesis la descarta el hecho de que grandes intelectuales contemporáneos sean creyentes. La alternativa es que la religión brinda al ser humano y al grupo social ventajas para adaptarse y sobrevivir en un mundo incierto: la “selección natural de grupo”. Para Wilson las religiones son instituciones humanas y sistemas de creencias que evolucionan mediante el proceso llamado “selección de grupo”. Las siguientes son características de las religiones “exitosas”:

Definen qué es correcto o incorrecto en el trato con nuestros semejantes; proveen de reglas morales para la convivencia armoniosa del grupo social. Por lo tanto, ofrecen beneficios prácticos, sociales y motivacionales a sus seguidores: si la gente puede convivir, puede lograr junta lo que no puede lograr sola. Proporciona un sentido de permanencia y trascendencia. Motivan a tener familia, y cuidar y educar a los hijos hasta que sean miembros productivos de la sociedad.

Sin embargo, históricamente, hay un rasgo —dice Wilson— que no es ya deseable en el mundo actual pero que fue ventajoso para determinados grupos sociales en diferentes momentos de la humanidad: las religiones exitosas han tendido a convertir o asesinar creyentes de las religiones competidoras. Para ilustrar esto citaré un pasaje muy conocido de la Biblia (Deut 20, 10-17):

Cuando te acerques a una ciudad para sitiarla, le propondrás la paz. Si ella te la acepta y te abre las puertas, toda la gente que en ella se encuentre salvará su vida. Te pagarán impuestos y te servirán. Si no acepta la paz que tú le propones y te declara la guerra, la sitiarás. Y cuando Yahvéh, tu Dios, la entregue en tus manos pasarás a cuchillo a todos los varones, pero las mujeres y niños, el ganado y las demás cosas que en ella encuentres, serán tu botín y comerás de los despojos de tus enemigos que Yahvéh te haya entregado. Así harás con todas las ciudades que estén muy distantes de ti, y que no sean de aquellas de las cuales has de tomar posesión. En cambio, no dejarás a nadie con vida en las ciudades que Yahvéh te da en herencia, sino que las destruirás conforme a la ley del anatema, ya sean heteos, amorreos, cananeos, fereceos, jeveos y jebuseos. Así te lo tiene mandado Yahvéh, tu Dios...

Para los que quieran abundar en pasajes de este tipo recomiendo el libro de Steven Pinker: *The better Angels of our Nature*, donde párrafos similares se encuentran en el Antiguo y el Nuevo Testamento, el Talmud, La Ilíada, La Odisea, etc. Durante mucho tiempo los sociólogos y antropólogos pensaban que eran exageraciones, pero tanto el libro de Pinker, que incluye una profunda reflexión antropológica, como el libro de Jared Diamond: *El mundo hasta ayer*, muestran que durante gran parte de su evolución, en la humanidad y las sociedades humanas, privaba una crueldad desmedida: matanzas y más matanzas, robo, violaciones y tortura. Esto es muy similar a lo que sucede con nuestros parientes más cercanos en la evolución, los chimpancés. Así que el mal, visto como crueldad a nuestros semejantes, antecede al nacimiento del *homo* como tal. Por supuesto, no podemos excluir de esto las guerras de religión, cuyo ejemplo contemporáneo es la llamada *yihad islámica*.

La sociedad moderna, sin embargo, o es tolerante o no lo es. La mayor parte de las tradiciones religiosas ha decidido que estos rasgos no pueden perpetuarse y abogan por el ecumenismo y la tolerancia, razón del libro del que este trabajo forma parte. Una salvedad: Steven Pinker también menciona que conforme las sociedades humanas se organizan, forman estados y tienen “religiones oficiales”, la violencia dentro de la sociedad de que se trate disminuye, no así la violencia entre diferentes sociedades. Esta violencia es la que estamos empezando a procesar ahora.

Al contrario, el sentimiento de pertenencia, de comunidad (comunidad), que trae aparejados los sentimientos de compasión, caridad y preocupación por lo que le pasa a nuestros congéneres es algo que en la mayoría de las tradiciones sólo se consigue después de prácticas espirituales muy compenetradas con la introspección y la humildad. Se trata de adopción sincera de la Fe. Llámese meditación u oración, los científicos evolutivos no han estado ajenos al hecho y están tratando de encontrar los correlatos neurobiológicos de estos fenómenos. Un ejemplo de esto son los *Principles of Neurotheology* de Andrew B. Newberg. Este neurocientífico intenta utilizar los métodos de la neurociencia moderna, sobre todo la imagenología: tomografía por emisión de positrones (*PET scan*), resonancia magnética funcional (*fMRI*) y la electroencefalografía (*EEG*) para estudiar los

cerebros de gente religiosa que está teniendo una experiencia espiritual sobresaliente (iluminación, éxtasis, *satori*). En una revisión reciente de fácil acceso por internet: "The neuroscientific study of spiritual practices" (doi: 10.3389/fpsyg.2014.00215) resume sus logros. Básicamente, las zonas cerebrales más activas durante una experiencia de este tipo son las mismas áreas ejecutivas que se activan durante la resolución de un problema complejo, una experiencia estética sobresaliente o la creación de un teorema. Lo que no deja de ser sorprendente. Newberg es autor de un libro: "*Why God won't go away*". Lo que recuerda a Voltaire: "si no existiera Dios habría que inventarlo". En resumen, los científicos ateos andan muy interesados en entender el fenómeno religioso. En realidad, la curiosidad científica anda muy interesada en entender lo que sea que se le ponga enfrente. Es uno de los fenómenos humanos más característicos y un buen teísta asumiría que es obra divina, producto del pacto con Dios.

ATEÍSMO FILOSÓFICO Y CÓDIGO ÉTICO SECULAR

Por mucho tiempo se pensó que para tener reglas morales y de conducta, Dios es indispensable. Sin Dios todo está permitido (*vid.* Kolakowski: *Religion: If There Is No God*). Por otro lado, Immanuel Kant postula un código de ética laico diciendo que si sólo hacemos el bien (o no hacemos el mal) por temor a un Dios castigador, nuestras acciones no son sinceras, y por lo tanto, no son verdaderamente humanistas. Una ética secular sin represión como causa es lo que nos diferenciaría de los animales gregarios. Existen muchos códigos éticos seculares. De hecho la frase del Evangelio: "no hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti", recuerda mucho al imperativo categórico kantiano que se postula como bien en sí mismo y que se hace por deber, no por temor al castigo. En resumen: "actúa de forma que tu accionar sea un fin en sí mismo y pueda erigirse como ley universal".

Con esta axiomática se han erigido códigos éticos en los que no interviene el castigo de la divinidad para "portarse bien". Entre estos códigos seculares están "la ética de la virtud", las éticas contractualistas que postulan un "contrato social", la misma ética kantiana, el pragmatismo, el objetivismo de Ayn Rand, etc. Las diferencias entre

ellas y los códigos morales de las religiones no es sustancial: no robar, no matar, no mentir, etc. Sólo que hay graduaciones: los pragmatistas actúan bien si es “conveniente”, si optimiza la felicidad en el grupo. Los objetivistas rechazan que la caridad hacia los menos favorecidos sea una virtud. Pero está claro que en un estado laico moderno el código civil o la Constitución no se basan en que exista la divinidad para hacerlos válidos.

El código ético laico termina de sacar a Dios de las actividades humanas. Así que el ateo filosófico se pregunta si las potestades atribuidas a Dios no son contradictorias. Por ejemplo: si Dios es todopoderoso y se basta a sí mismo, ¿para qué creó al mundo? ¿Qué necesidad tenía de crear el “valle de lágrimas”? Si Dios nos ama tanto, ¿por qué deja que exista el mal? Esto es: la maldad, la crueldad. O bien, el mal por ausencia: ¿por qué nacen niños ciegos? En este punto, el ateo cuenta con más explicaciones naturalistas que lo dejan más satisfecho que las enredadas explicaciones teológicas.

El problema con esta postura es que desde un punto de vista concreto, con base en las revisiones antropológicas que nos brindan Steven Pinker y Jared Diamond y con base en el nivel educativo del general de la población, ¿cuántos seres humanos actúan hacia los demás pensando en el imperativo categórico? ¿Quiénes entre el pueblo han leído a Kant o Bentham? ¿No será que parte de la violencia que a veces se genera en ciertas regiones y en ciertos países se deba a la ausencia de religión? Un ejemplo son la violencia y crueldad causadas por el crimen organizado y el narcotráfico que nos atañen sobremanera. Tanto el código religioso como el laico son sustituidos por códigos que creímos abandonar en la Edad Media. Las deidades se vuelven la Santa Muerte o Juan Malverde. Norbert Elías a esto le llamaría un *retroceso civilizatorio*. Si se convencen de que Dios no existe, ¿se portarán bien? Creo que Pinker y Diamond dicen que no. Esta pregunta la traigo a colación para justificar el apartado que sigue.

ATEÍSMO IDEOLÓGICO

En contraste con el ateísmo científico, el ateísmo ideológico considera que la religión es mala para la sociedad. Que es un mal; parte del problema, no de la solución. La religión le hace mal al ser humano y

a la sociedad, hay que deshacerse de ella. En resumen, la religión hace más mal que bien. ¿Será?

Desde la antigüedad clásica occidental –Epicuro, Demócrito, Diágoras, Critias, Cicerón–, y no occidental –las escuelas hinduistas: Samkhya, Mimamsa y Carvaka–, ha habido ateos.

Pero de las figuras históricamente cercanas destacan cinco: Karl Marx (cuyo dicho “la religión es el opio del pueblo” ha influido sobre generaciones y varias naciones formaron sus estados en torno a un ateísmo oficial militante, no el laicismo); Friedrich Nietzsche (cuyo aserto: “Dios ha muerto” inicia el arranque de las ideologías seculares como sucedáneas de la religión); Auguste Comte y John Stuart Mill (cuyas obras: *Religion of Humanity* y *Three Essays on Religion* siguen teniendo seguidores e influencia), y Ayn Rand (cuyo rechazo del altruismo como una virtud sigue causando grandes debates).

Hay que decir que estas cinco figuras siguen teniendo gran influencia. De los marxismos, hay grandes tratados que sería prolijo enumerar. El hecho es que casi todas las naciones que fundaron sus gobiernos sobre esta ideología han desaparecido, y la verdad, es que apenas les dejaron, las gentes de casi todos estos pueblos mostraron un resurgimiento religioso.

Se debate si Nietzsche es o no la semilla formadora del nazismo, pues parece que su hermana, que sí era nazi, le metió mano a su obra publicada póstumamente: *La Voluntad de Poder*. El hecho concreto es que ambas ideologías, el marxismo y el nazismo, fueron las generadoras de las mayores masacres y matanzas, que en términos absolutos, han sido las peores en la historia de la humanidad. Junto a éstas, las guerras religiosas parecen juegos de niños.

El positivismo de Comte y Mill generó múltiples variantes tales como el positivismo lógico y la filosofía analítica, todas ellas de gran influencia y todas ellas ateas. Los sistemas educativos públicos y laicos de las naciones occidentales se siguen basando en estas ideologías, aunque los burócratas que las imponen siguen simplemente los mandatos de pedagogos extranjeros y no son conscientes de ello. Mill, en particular, junto con Adam Smith, son el antecedente ideológico de lo que luego pasará a denominarse “neoliberalismo de libre mercado”. Aunque según Noam Chomsky, ni von Hayek ni

Friedman, propagadores de esta nueva fe economicista, leyeron bien ni a Mill ni a Smith. Por último, el objetivismo de Ayn Rand ha tenido una influencia enorme en la derecha estadounidense y en la filosofía empresarial. También promueve el liberalismo de mercado. Casi no hay libro sobre liderazgo empresarial que no esté plagado de su influencia, y he visto que los alumnos de universidades que profesan un humanismo cristiano los ven en sus cursos.

Para Noam Chomsky las ideologías de libre mercado global son hipócritas, pues ninguna nación desarrollada actual basó su crecimiento en esa ideología. Por el contrario, lo basaron en el proteccionismo y el descarado “pirateo” de la tecnología de otros, y sólo hasta después de desarrollarse y volverse competitivos, se declaran favorables al libre mercado global, pues es claro que cualquier intercambio con naciones menos desarrolladas tecnológicamente les resultará favorable. Eso sí, para piratear tecnología hay que saber cómo. Y como dije más arriba, nuestro sistema educativo adolece de una falla estructural: no cree en la ciencia.

Pero con toda su influencia actual, éstas son figuras históricas. Así que en vez de analizarlas a ellas (análisis abundan y están disponibles en la red) me gustaría dedicar el resto del espacio que me queda al nuevo ateísmo ideológico.

NUEVO ATEÍSMO

Son cuatro los campeones del nuevo ateísmo, todos norteamericanos o anglo-norteamericanos. Los enumero junto con algunas de sus obras representativas: Samuel Harris (*El fin de la Fe*), Richard Dawkins (*La delusión de Dios*), Daniel Dennett (*Tormentas cerebrales*), Christopher Hitchens (*Dios no es grande: de cómo la religión lo envenena todo*). Sólo menciono sus obras más recientes; tienen muchas más, todas ellas record de ventas (*best-sellers*). Se destacan por ser activistas militantes en contra de toda actitud o influencia religiosa. Se trata de combatir la religión por todos los medios; desaparecerla, si es posible. Así que aunque algunos de ellos provienen del estamento científico y se autodenominan así mismos ateos científicos es de mi interés personal decir por qué esto no es así.

Un científico se interesa por los fenómenos *per se*, tal como se presentan; intenta entenderlos no desaparecerlos. Cuando menos dos

de ellos perdieron debates públicos contra Noam Chomsky (Harris y Hitchens), aunque claro, Chomsky nunca ha perdido un debate público. Según James E. Taylor (*The New Atheists*, en la internet, *Encyclopedia of Philosophy*, de libre acceso), creer que la religión es el mal es dar un salto epistemológico que no tiene fundamento a la luz de los hechos históricos.

Tratándose de los EEUU es quizá lógica la aparición de este ateísmo militante. En esta nación, la potencia imperial moderna, el cristianismo evangélico es también activista. A sus misioneros los vemos en nuestro país, sobre todo en las zonas indígenas. En pleno estado laico, el cristianismo evangélico ha tratado, por todos los medios, de que se introduzca la oración religiosa en las escuelas públicas, cuando es sabido que no todos los niños que asisten a ellas profesan la misma religión o tendencia. En la educación universitaria han tratado de introducir el “diseño inteligente” como alternativa a la Teoría de la Evolución. Entre otras razones, esto suscitó la aparición de los cuatro campeones del ateísmo ideológico y la consecuente aparición de miles de seguidores y decenas de asociaciones ateas. Es una llamada de advertencia: ¿no será mejor tener “curas blancos”?

Los EEUU representan al país con más personas declaradamente creyentes entre los países desarrollados. Pero aun así, cuando la religión se enfrenta de manera ideológica al estamento científico-técnico-industrial, base de toda la tecnología que usamos cotidianamente y cimiento del poderío económico de los países desarrollados, parece llevar las de perder. Está claro que el papel de la religión en las sociedades modernas es otro, y que las creencias íntimas de la gente no tienen que contraponerse con el avance de la ciencia y la tecnología.

Dado que la ética secular coincide en sus preceptos con los postulados morales de la mayoría de las tradiciones religiosas, no debería haber problema para lograr la paz mundial que tanto imaginó Kant. Si los preceptos de afecto, comprensión y altruismo se siguieran no tendría por qué no aumentar el nivel educativo y de desarrollo humano en todo el mundo. Sin embargo, existen los fanatismos fundamentalistas extremos en todas las religiones y aun en las ideologías seculares, como el *cientismo* profesado por los cuatro campeones del nuevo ateísmo. El ateísmo ideológico tiene efectos colatera-

les: el imperialismo económico y la geopolítica real que busca el poder a toda costa.

Un verdadero científico, que sabe cuál es el estado del arte en la ciencia moderna y más en su campo de especialidad, sabe que todo apenas comienza, que la ciencia no tiene cura para muchas enfermedades crónico-degenerativas, que el cáncer es un problema a vencer, que la física no ha podido contender con la materia oscura, que los biólogos temen por un desastre ecológico de magnitudes catastróficas por causa del cambio climático global y tratan de convencer a los políticos a tomar medidas. Apenas comienzan los estudios interdisciplinarios para resolver la inmensa mayoría de los problemas que siguen sin resolver, y que la misma tecnología ha creado, así llamados “problemas complejos”. Esto ha dado pie para crear una nueva ciencia interdisciplinaria: las Ciencias de la Complejidad. Esto es, los verdaderos científicos reconocen con humildad que hay que meterle muchas ganas a los problemas para entenderlos y darles solución y no se sienten cómodos ante el *cientismo* que cree poder ser sustituto de la Fe y de la metafísica.

VALORES HUMANOS Y ARMONÍA INTERRELIGIOSA. FUNDAMENTOS PARA LA PAZ*

Carlos Toledo Cuéllart

ABSTRACT: Una visión, inspirada en el budismo tibetano, de la convivencia del diálogo interreligioso como fundamentos para la paz y la unidad; la amistad, el respeto, la compasión y la empatía.

PALABRAS CLAVE: Diálogo interreligioso, valores, paz, cristianismo, ecumenismo.

SOMOS PERSONAS, AL IGUAL QUE LOS MÁS DE SIETE BILLONES de seres humanos que habitan este mundo. En ese nivel no hay diferencias; somos iguales mentalmente, emocionalmente, físicamente.

Podemos tener apariencia similar o diferente, ser una raza con rasgos particulares y con un lenguaje distinto, pero como seres humanos todos queremos una vida feliz, y todos tenemos el derecho de lograr tener una vida feliz.

En ese nivel fundamental, no hay barreras, somos los mismos humanos en esa incesante búsqueda. Pero la realidad es que ponemos

* Ponencia leída el 8 de mayo de 2015 en la Universidad Intercontinental.

† Casa Tíbet de México.

demasiado énfasis en un nivel superior de identidad, en todo aquello con lo que nos identificamos y con lo que nos vinculamos. De esta forma descuidamos o nos olvidamos del nivel más básico que es el elemento que nos une a todos los que nos rodean.

Creo fuertemente que en este siglo debemos ampliar nuestra visión, pensar más en un nivel global en lugar de solo en nuestras propias condiciones y preferencias. Muchos científicos, sicólogos, educadores y naturalistas coinciden en el hecho de que no vivimos de forma aislada, que todos dependemos de todos para poder subsistir. Debemos generar un sentido de unidad como humanidad ya que tenemos la tendencia de vernos desde la perspectiva de “nosotros y ellos”, como algo separado, lo cual genera una barrera muy grande que en sí misma es fuente de toda violencia y agresión. Creo que el tiempo ha llegado, en el que podamos desarrollar la visión de un gran NOSOTROS incluyendo al mundo entero del cual somos parte y del que dependemos enteramente para vivir.

A través del desarrollo de un sentido de preocupación por el bienestar de los demás podemos ganar gran confianza en nosotros mismos. Cuando ampliamos nuestra visión y observamos que todos los seres humanos somos iguales y tenemos el derecho de superar el sufrimiento para lograr una vida feliz, nos damos cuenta de que no hay espacio para el engaño, para el maltrato, para el acoso y la explotación. En pocas palabras: no hay espacio para infligir ningún tipo de daño a nadie. Esto ocurre porque realmente te ocupas de su bienestar y ello, sin lugar a dudas, te dará tranquilidad.

De lo contrario: si nos conducimos a través de estas actitudes negativas para lograr obtener lo que buscamos, el resultado es que nuestro bienestar y felicidad futuros serán destruidos. Por nuestro propio beneficio debemos tomar una seria preocupación sobre el bienestar de los demás, lo cual nos permitirá actuar en todas nuestras actividades de manera honesta y transparente. Eso nos traerá confianza, que es la base de la amistad. Y realmente necesitamos amigos en este viaje de la vida porque nadie desea ser lastimado.

A través de la historia, las personas cuyas vidas verdaderamente nos inspiran son aquellas que se dedicaron a ayudar a los demás. Los admiramos y nos complacemos en leer acerca de ellos. Las biografías de las personas que, por el contrario, le han hecho daño a

otros nos generan temor y a veces repulsión a leerlas o al pensar en ellas. Ambas biografías son de personas; pero la diferencia radica en la actitud, en la intención de ayudar o de hacer daño.

El vivir de manera constante con miedo, ira, odio, el mentir de manera frecuente crea mayor estrés, preocupación y ansiedad. Por el contrario: si tenemos una mente más compasiva, empática y honesta, nos dará de forma natural paz interior.

De la misma forma, no debemos generar apego o aferramiento a nuestra propia tradición espiritual, campo de investigación o desarrollo profesional porque en el momento que lo hacemos se vuelve un obstáculo; nuestra visión se vuelve parcial y dejamos de ver la realidad y de apreciar el valor de las demás tradiciones. Todas enseñan ética, compasión, promueven la armonía entre las personas. Filosóficamente existen diferencias, ésa es una realidad; pero podemos también reconocer las similitudes. Lo importante es saber que cada tradición tiene el potencial para traer felicidad y paz interior, al practicar virtudes como el amor, la compasión y el perdón. Todas tienen el propósito de alcanzar la felicidad humana. Su Santidad, el Dalai Lama dijo una vez que la verdadera religión es la compasión. Experimentamos la compasión de otros desde la infancia y a lo largo de nuestras vidas. Sin la bondad, el cuidado y esfuerzo de otros sería imposible sostener nuestras vidas de forma aislada.

Algo que resulta crucial es que necesariamente debemos evitar la propensión de la "mentalidad del equipo deportivo" hacia la religión o tradición espiritual, pensando: "mi equipo es el mejor, el que tiene más seguidores, es el más fuerte y el más importante". Inequívocamente, esto generará violencia y separación. El ser religioso implica transformar nuestra mente y corazón para convertirnos en mejores personas. La diversidad religiosa es importante y necesaria por las disposiciones, tendencias y formas tan diferentes de pensar, y no hay forma de hacer que todos mantengan las mismas creencias. Los diferentes sistemas de pensamiento y práctica inspiran a diferentes personas. Si éstas se esfuerzan por vivir de manera ética y armoniosa, la religión o tradición que cada uno practique es irrelevante.

¿CUÁL ES ENTONCES EL VALOR DEL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO?

Cuando nos aproximamos al diálogo con una mente abierta, con respeto y el deseo de aprender, podemos beneficiar a otros y podemos también ser beneficiados. Para que ocurra la comunicación debe haber un deseo sincero no simplemente de hablar, sino especialmente de escuchar. El genuino diálogo interreligioso ocurre en una atmósfera de respeto mutuo y de genuino interés. Es un compartir espiritual que inspira a todas las partes y representa una oportunidad de crecimiento.

FUENTES

S.S. EL DALAI LAMA, *El Camino de la iluminación*, Ed. Atria.

Su Santidad el Dalai Lama

<https://www.youtube.com/watch?v=DGyc1aRQM3c>

Ven. Thubten CHODRON (ed.), *Spiritual Sisters*.

LA MISIÓN CRISTIANA ES DIÁLOGO DE AMOR Y DE PAZ EN UNIDAD Y COMUNIÓN FRATERNA*

Higinio Corpus Escobedo†

ABSTRACT: El presente artículo elabora de manera sintética en torno al mensaje de paz y la estructura dialógica subyacente en la misión católica genuinamente evangelizadora y caritativa, signo y agente de unidad y comunión en el mundo.

PALABRAS CLAVE: Diálogo interreligioso, misión ad gentes, caridad, cristianismo.

EL DIÁLOGO POR LA PAZ ENTRE LAS RELIGIONES que nos ha reunido hoy “con el firme propósito de compartir un mensaje de paz que promueva la armonía entre las religiones, las cuales deben de unirse a favor de la dignidad del hombre y la mujer y de esta manera bendecir el nombre de Dios”¹, ofrece la oportunidad de presentar la misión católica y su mensaje de paz.

* Ponencia leída el 8 de mayo de 2015 en la Universidad Intercontinental.

† Universidad Intercontinental (UIC).

¹ Propósito que aparece en el texto de invitación a los participantes al Diálogo por la paz entre las religiones.

La misión católica confiada por Jesús a sus discípulos no se ha presentado en la misma forma a lo largo de la historia. Como la luna, que refleja la luz del sol en la oscuridad de la noche, así también la misión ha tenido sus diferentes fases: en ocasiones menguantes, en otras crecientes y, a veces, nuevas o plenamente radiantes.

En las últimas décadas hemos conocido cambios interesantes. Hemos sido testigos de actitudes triunfalistas, autorreferenciales, soberbias, clericales, de desigualdad, moralistas, etc. resabios de un tipo de misión, más temporal que evangélica, que causaron mucho daño tanto al exterior como al interior de la Iglesia. Se soportaba una carga negativa muy pesada, al grado de querer deshacerse hasta del nombre mismo de *misión* por tener este una carga de dominio colonial. No conviene olvidar esto para evitar repetir esas mismas actitudes colonialistas, ideológicas, doctrinarias o moralistas que no van de acuerdo con el evangelio, ni con su mandamiento principal por el que serán reconocidos los discípulos y misioneros de Jesús: la caridad.

Por eso, el primer mensaje del misionero católico en orden a construir la paz con todos, especialmente con las religiones, será de reconocimiento por los errores del pasado y por una búsqueda de perdón y reconciliación con aquellos que han sido afectados, así como por el compromiso hacia un cambio de actitudes que sean testimonio claro de su reforma y conversión al amor a Dios, al ser humano y al mundo, en la misión confiada por Jesús.

La actitud *misionera* comienza siempre con un sentimiento de profunda estima frente a lo que en el hombre hay, por lo que es él mismo en lo íntimo de su espíritu, por lo que él ha elaborado respecto a los problemas más profundos e importantes. Se trata del respeto por todo lo que en él ha obrado el Espíritu, que «sopla donde quiere». La misión no es nunca una destrucción, sino una purificación y una nueva construcción por más que en la práctica no siempre haya habido una plena correspondencia con este ideal tan elevado. La conversión que de ella ha de tomar comienzo, sabemos bien que es obra de la gracia, en la que el hombre debe hallarse plenamente a sí mismo.²

² JUAN PABLO II, Encíclica *Redemptor Hominis* (4 mar. 1979), AAS 71 (1979), 257-324, no. 12.

También hemos sido testigos del inicio de una nueva etapa que busca renovar y devolver el Espíritu a la misión católica. En el acontecimiento eclesial más importante del siglo XX, el Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-1965), anunciado y convocado por el Papa Juan XXIII con el propósito de “buscar la manera de renovarnos a nosotros mismos, para manifestarnos cada vez más conformes al Evangelio de Cristo”³, se recogen todas esas inquietudes de renovación y *aggiornamento* (puesta al día) para cumplir la misión, entendida ahora como diálogo de salvación, que es un impulso interior de caridad que busca hacerse don exterior de esa misma caridad ofrecida a todos sin exclusión alguna y en beneficio de toda la humanidad.

El deber congénito al patrimonio recibido de Cristo es la difusión, es el ofrecimiento, es el anuncio, bien lo sabemos; *Id, pues, enseñad a todas las gentes* (Mt 28, 19) es el supremo mandato de Cristo a sus Apóstoles. Éstos, con el nombre mismo de Apóstoles, definen su propia e indeclinable misión. Nosotros daremos a este impulso interior de caridad que tiende a hacerse don exterior de caridad el nombre, hoy ya común, de “diálogo”.⁴

La Iglesia está en el mundo para anunciar el Evangelio, en modo tal, que sea comprendido y aceptado libremente como un bien para todos. Es un deber de la Iglesia proclamar el Evangelio, y es un derecho de todos recibirlo para renovar la vida. Es un bien necesario y anhelado por todos, desde lo más profundo de su ser.

Por eso, Juan XXIII decía: “...lo que se exige hoy de la Iglesia es que infunda en las venas de la humanidad actual la virtud perenne, vital y divina del Evangelio”,⁵ que es el mensaje más hermoso que tiene este mundo,⁶ la Buena Nueva del Amor personal de Dios que se hizo hombre, se entregó por nosotros y está vivo para conceder-

³ *Mensaje de los Padres conciliares a la humanidad* (20 oct. 1962), no. 3.

⁴ PAULO VI, Encíclica *Ecclesiam suam* sobre el “mandato” de la Iglesia en el mundo contemporáneo (6 ago. 1964), AAS 56 (1964), 609-659, no. 26

⁵ JUAN XXIII, Constitución Apostólica *Humanae Salutis* (25 dic. 1961), AAS 54 (1961), 5-13, nos. 1-2

⁶ Cfr. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, (24 nov. 2013), AAS 105 (2013), 1019-1137, no. 277.

nos la paz. A partir del Concilio, “la Iglesia sentía la responsabilidad de ser en el mundo signo vivo del amor del Padre”⁷ y de la familia de los hijos de Dios reunidos en comunión de vida, justicia y paz.

Cuando este mensaje es entendido y aceptado como don, gratuito y universal, se comparte en actitud humilde con el deseo de saber más, y con la conciencia de que ese mensaje es tan rico y tan profundo que siempre nos supera⁸ *porque el nombre de Dios va más allá de los dogmas, formas y expresiones de las religiones*. Aquí es oportuno recordar el pensamiento del Papa Francisco manifestado en una entrevista con E. Scalfari: “Yo creo en Dios. No en un Dios católico, no existe un Dios católico, existe Dios. Yo creo en Jesucristo, en su encarnación. Jesús es mi maestro y mi pastor, pero Dios el Padre, Abbá, es la Luz y el Creador. Esto es mi SER”.⁹

También se reconoce por ello, en la diversidad, la presencia del Espíritu de Dios en el mundo, quien es el que conduce a la comunión y al diálogo para llegar a la Verdad plena.

En el título de este aporte: “La misión cristiana es diálogo de amor y de paz en unidad y comunión fraterna”, busco sintetizar no solamente un deseo sino la identidad del mensaje principal en el encuentro coloquial que busca unir a todos los seres humanos en aquello que es común y conduce a la mutua solidaridad, para alcanzar el bien común y la paz con todo y con todos.

No podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres creados a imagen de Dios. La relación del hombre para con Dios Padre y la relación del hombre para con los hombres sus hermanos están de tal forma unidas que como dice la Escritura, *el que no ama no ha conocido a Dios...* la Iglesia, por consiguiente reprueba como ajena al espíritu de Cristo cualquier discriminación o vejación realizada por motivos de raza o color, de condición o religión. (NAE, 5)

El Papa Pablo VI expuso este nuevo estilo de la misión católica ante la ONU (4 de octubre de 1965) para presentarse en calidad de ami-

⁷ PAPA FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia (11 abr. 2015), AAS 107 (2015), 399-409, no. 4.

⁸ *Ibid.*, no. 128

⁹ Entrevista: Papa Francisco-E. Scalfari, *Diálogo* (cfr. nota 9), 68.

go, invitado y admitido; de hombre y hermano que, sin poder temporal y sin ninguna ambición de competir, reconoce el valor de todos y busca entablar un diálogo para servir:

De hecho, no tenemos nada que pedir, ninguna cuestión que plantear; a lo sumo, un deseo que formular, un permiso que solicitar: el de poder servirnos en lo que esté a nuestro alcance, con desinterés, humildad y amor... [...] celebramos aquí el epílogo de un laborioso peregrinaje en busca de un coloquio con el mundo entero... [...] Permitidnos deciros que tenemos para todos vosotros un mensaje. Sí, un feliz mensaje que transmitir a cada uno de vosotros. [...] soñando en la concordia y la paz del mundo... esperando con justo derecho una humanidad mejor... [...] de quienes aspiran a la justicia, a la dignidad de vivir, a la libertad, al bienestar y al progreso.¹⁰

Señala en ese mismo mensaje las fórmulas de convivencia y disposición que la misión católica debe asumir como tarea en la búsqueda de fraternidad universal:

a) El *reconocimiento y aprecio* de identidades y diferencias, así como el principio de que las relaciones deben regularse por el derecho, la justicia y la razón, y no por la fuerza, la arrogancia, la violencia, la guerra, ni siquiera, por el miedo o el engaño.

b) La fórmula de *la igualdad* que, aunque no seamos iguales, el diálogo nos hace estar como iguales, evitando querer estar unos sobre otros, o peor aún, en guerra de unos contra los otros. La fraternidad requiere de humildad para reconocer la limitación propia y la grandeza del otro:

Pues es el orgullo, por inevitable que pueda parecer, el que provoca las tiranteces y las luchas del prestigio, del predominio, del colonialismo y del egoísmo. El orgullo es lo que destruye la fraternidad. [...] ¡Nunca jamás guerra! Es la paz [...] la que debe guiar el destino de los pueblos y de toda la humanidad. (*Ibid.*, nos. 7-8).

La misión católica es consciente de que la paz no se construye solamente mediante la política y el equilibrio de fuerzas e intereses. Se construye con el espíritu, las ideas y las obras de la paz que modifi-

¹⁰ PAULO VI, *Discurso a los representantes de los Estados*. Visita a la Organización de las Naciones Unidas (4 oct. 1965), AAS 57 (1965), 877-885, núm. 1-3

can la mentalidad para deponer las armas, buscar la colaboración fraterna y convertir el Evangelio de celestial en terrestre. No es posible amar con armas defensivas en las manos; tampoco sin respetar la dignidad humana en sus derechos fundamentales. Es necesario cambiar la mente y el corazón para salvaguardar la sacralidad de la vida humana «Y vestir el nuevo hombre, que es criado conforme a Dios, en justicia y en santidad de verdad» (Ef 4, 25). Es hora de volver a pensar en nuestro común origen, en nuestra historia y en nuestro destino común a una vida plena y en paz.

Después del Concilio Ecuménico Vaticano II, cada vez es más claro que uno de los principales propósitos de la misión católica es ser signo y agente de unidad y comunión en el mundo. En ello ha de procurar conservar la unidad en lo necesario, guardar la debida libertad en las varias formas y practicar, ante todo, la caridad, perfeccionando así la comunión de su pueblo en la unidad (*cfr.* UR, 4). La división contradice abiertamente a la voluntad de Cristo, es un escándalo para el mundo y daña a la causa de la predicación del Evangelio a todos los hombres (*ibid.*, 1)

En esta misión abierta a todos, la humanidad se renueva por el amor, recrea la comunión por el diálogo en justicia y equidad y se enriquecen los interlocutores por el don y servicio ofrecidos en reciprocidad. Es la realización de la justicia, en amor y verdad, la que ofrece los frutos de la paz. Así leemos en la Escritura: “el fruto de la justicia será la paz, la justicia traerá tranquilidad y seguridad perpetua” (Is 32, 17).

El misionero católico, guiado por la caridad, está llamado a realizar la justicia para la construcción de la paz en diálogo abierto con todos. Un diálogo que será mejor en la medida que se tome conciencia de la identidad propia y de las diferencias con sus interlocutores; en la forma de abrir la mente y el corazón para acoger y donarse sincera y respetuosamente por el reconocimiento y estima de su interlocutor; y en el grado de compromiso con la paz y el bien común (*Cfr.* Encíclica *Ecclesiam suam*.¹¹

¿Cuál es, pues, el mensaje de un misionero católico que contribuye a la paz entre las religiones?

¹¹ PABLO VI, *Ecclesiam suam* (6 ago. 1964), AAS 56 (1964), 609-659.

Anunciando que los hombres son hijos del mismo Padre, y por consiguiente hermanos, ofrece su contribución a la construcción de un mundo caracterizado por la fraternidad auténtica capaz de dialogar para que al trabajar por Cristo y con Cristo, trabaje en favor de una justicia, de una paz y de un desarrollo que no son ideológicos, sino reales, contribuyendo así a construir la paz y la civilización del amor. (*cfr.* Domund 1999)

En esta tarea de unir en el diálogo las esperanzas de un pueblo que sufre y anhela vida plena, el Diálogo iniciado por Dios con la humanidad, a través de la Palabra encarnada, que reconcilia y redime del egoísmo y la mentira, será el modelo para el diálogo del misionero con la humanidad. Modelo que parece utopía pero que está ya presente en el mundo “hasta el fin de los siglos”.

Por ello, lo primero que se comparte es la utopía cristiana, es decir, aquella certeza que da la fe, alimenta el amor y fortalece la esperanza en la construcción de la paz. ¡La paz es posible! Es ésta la utopía que señala el horizonte del misionero y lo pone en camino hacia la gran verdad de la paz, anhelada por el ser humano desde lo más profundo de su ser, para buscarla y promoverla. “Dichosos los que construyen la paz, porque Dios los llamará sus hijos”. (Mt 5, 9).

Utopía que lleva al misionero a ser mensajero que anuncia la paz. Con palabras y obras da testimonio de su alegría por haber encontrado este don de Dios en Jesucristo, don encarnado ya presente y actuante en el mundo pero en camino de plenitud. Realidad y utopía, Amor y verdad, cielo y tierra, Gloria a Dios y paz a los seres humanos para forjar la unidad fraterna. “¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres que gozan de su amor!” (Lc 2, 14).

Utopía que lleva al misionero a ser discípulo antes que otra cosa «Se es misionero ante todo por lo que se es [...], antes de serlo por lo que se dice o se hace» (RM, 23). Lo importante no es el dónde sino el cómo. Podemos ser auténticos apóstoles, y del modo más fecundo, también entre las paredes del hogar, en el puesto de trabajo, en un lecho de hospital, en la clausura de un convento... Lo que cuenta es que el corazón arda con esa caridad divina, la única que puede transformar en luz, fuego y nueva vida”. (*cfr.* Domund 1997).

Utopía que lleva a dar testimonio de lo que se es, encontrando en la misión su identidad cristiana y la razón de ser agente y constructor de la paz. Escucha en silencio la voz del Espíritu y busca renovarse a la luz y guía de sus inspiraciones. A través de la Palabra de Dios vivida y de la comunidad unida y en comunión con Dios, con los seres humanos, sus hermanos, y con la creación, va encontrando experiencias de paz que anuncia para construir una verdadera familia, amada de Dios que le da gloria perfecta, cuando recibe y transmite la paz recibida para la vida de todos. “La paz esté con ustedes”. Y añadió: “Como el Padre me ha enviado, yo también los envío a ustedes”. (Jn 20, 19-20).

Utopía que encuentra su punto de partida, no en el deseo de poder sino en la convicción de haber recibido el conocimiento que salva y el amor que redime: El amor misericordioso de Dios que se difunde sin límites y sin exclusión alguna¹² a través del diálogo. Todos somos únicos y universales y, por ello, somos capaces de comunicar y compartir los dones que el Espíritu, en forma única ha derramado en nuestros corazones. Dones únicos recibidos para compartirse en reciprocidad, abierta a la universalidad, para el bien común de toda la humanidad.

“El diálogo es un arte de comunicación espiritual”. Con esta frase, el Papa Paulo VI indica el carácter de la comunicación, lo difícil de su realización y lo hermoso de su logro con la ayuda del Espíritu. Requiere paciencia y esfuerzo para avanzar recomenzando cada día con nuevo entusiasmo y esperanza en salir de sí mismo para, en amor y justicia, aceptar al otro y donarse generosamente en busca de la unidad y la paz.

No se puede comprender la acción del Espíritu en la Iglesia y en el mundo con análisis estadísticos o con otros subsidios de las ciencias humanas, porque aquella se sitúa en otro plano, el de la Gracia, percibido por la fe. Se trata de una acción con frecuencia escondida, misteriosa, pero seguramente eficaz.

¹² Cfr. Joseph RATZINGER, *Cristo, la fe y el reto cultural (es mejor decir “interculturalidad” o “inculturación”)*, Conferencia a la FABC [Federación de las Conferencias Episcopales de Asia] (Hong Kong, 2-6 mar. 1993) - En italiano: *Asia News*, no. 141 (ene. 1994), pp. 20 sqq.

El Espíritu Santo no ha perdido la fuerza propulsora que tenía en la época de la Iglesia naciente; hoy actúa como en los tiempos de Jesús y de los Apóstoles. Las maravillas que Él hizo, relatadas en los Hechos de los Apóstoles, se repiten en nuestros días, pero con frecuencia permanecen desconocidas, porque en muchas partes del mundo la humanidad vive ya en culturas secularizadas, que interpretan la realidad como si Dios no existiera. (*cfr.* Domund, 1998). He aquí la importancia de las misiones y de las jóvenes comunidades que silenciosamente ya han favorecido, según el estilo del Espíritu Santo, una benéfica renovación de vida.

El “tiempo del Espíritu” que estamos viviendo nos orienta cada vez más hacia una variedad de expresiones, un pluralismo de métodos y formas, en los que se manifiestan la riqueza y vitalidad de la Iglesia y del mundo. Es indudable que el tercer milenio se perfila como un renovado apremio a la misión universal y, al mismo tiempo, a la interculturalidad.

Hoy más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que desde su experiencia de acompañamiento conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu... Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero en la comunicación con el otro es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual... Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida” (EG, 171)

Dada la natural disposición del hombre a buscar la verdad es posible que toda cultura esté abierta y dispuesta a una nueva posibilidad en su desarrollo cultural por el encuentro con conocimientos y valores de otras culturas. Este encuentro, así, es posible porque el ser humano, no obstante las divergencias históricas y los sistemas sociales, permanece como un ser único e idéntico cuya existencia está marcada por la verdad. Nuestras almas han sido tocadas por el misterio de la Verdad y esto explica la substancial concordancia entre las culturas, aún con aquellas las más remotas. La diversidad

que puede llevar al aislamiento es una disposición a la comunidad, atribuible a la limitación del espíritu humano que no puede encerrar ni contener todo.

Termino recordando la conciencia de fraternidad que el Papa Juan Pablo II expresó a algunos líderes religiosos musulmanes en 1982:

Todos nosotros, cristianos y musulmanes, vivimos bajo el sol de un único Dios misericordioso. Todos creemos en un sólo Dios creador del hombre. Aclamamos el Señorío de Dios y defendemos la dignidad del ser humano en cuanto siervo de Dios, adoramos a Dios y le profesamos una sumisión total a Él. En este sentido podemos llamarnos unos a otros hermanos y hermanas en la fe en un solo Dios.¹³

El mismo Juan Pablo II recordó también la responsabilidad de los líderes religiosos de promover la paz precisamente a causa de las creencias religiosas: "Hoy, los líderes religiosos deben mostrar claramente que se comprometen a la promoción de la paz, precisamente a causa de sus creencias religiosas"¹⁴. El cumplimiento de esta misión traerá la renovación de la fe y caridad para todos. "En la historia de la Iglesia y del mundo, este impulso misionero ha sido siempre signo de vitalidad, así como su disminución es signo de una crisis de fe... La misión renueva a la Iglesia y al mundo, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones" (RM, 2). (Domund 1998)

Finalmente concluyo citando al Papa Paulo VI que lanza una pregunta y una invitación que se orienta manifestar la vida cristiana con obras: "La caridad todo lo explica. La caridad todo lo inspira. La caridad todo lo hace posible, todo lo renueva. La caridad todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera (*cfr.* 1 Cor 13) ¿Quién de nosotros ignora estas cosas? Y si las sabemos, ¿no es ésta acaso la hora de la caridad?"¹⁵

¹³ JUAN PABLO II, *Discurso a los líderes musulmanes*, Kaduna, Nigeria (14 feb. 1982).

¹⁴ JUAN PABLO II, *Discurso en la apertura de la VI Conferencia Mundial de Religión y Paz*, Roma (3 nov. 1994), *L'Osservatore Romano*, edición en inglés, 16 nov. 1994, p. 2.

¹⁵ PABLO VI, *Encíclica Ecclesiam suam* (6 ago. 1964), AAS 56 (1964), 609-659 no. 22.

LA RELIGIÓN PREHISPÁNICA EN LA MEMORIA DE LA CULTURA*

José Luis Valencia González †

ABSTRACT: Este texto examina las pervivencias de la religión o prácticas sagradas prehispánicas, así como la memoria de la cultura en ciertos fenómenos religiosos actuales, como la Danza Conchera (o Azteca-Chichimeca).

PALABRAS CLAVE: Diálogo interreligioso, religión, México prehispánico, aztecas cristianismo.

HABLAR DE LA RELIGIÓN PREHISPÁNICA es aceptable porque con los aztecas se sintetizó el *continuum* de las formas de creencias de un amplísimo territorio que comprendía la Oasis, Árido y Mesoamérica.¹ De todos modos se convierte en un tema difícil y muchas veces

* Ponencia leída el 8 de mayo de 2015 en la Universidad Intercontinental.

† Psicólogo, lingüista y antropólogo. Actualmente profesor de la línea de investigación de Análisis del Discurso y Semiótica de la Cultura en la licenciatura y posgrado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, del Instituto de Investigaciones en Comunicación y Cultura ICONOS y del Centro de Estudios Cinematográficos. Email: tzikury@yahoo.com.

¹ Los parentescos lingüísticos, como el tronco yutoazteca, se conecta desde las lenguas de algunos grupos indios del Canadá, de los EEUU y de México. Lejos de ser los chichimeca los “perros rabiosos”, como los nombraban los españoles por su ferocidad para el combate, el término proviene de *chiichi* (con una [i:] alargada, que

hasta contradictorio. Primero, porque el término institucionalizado de *religión* en realidad no existe. Por tal motivo en el desarrollo del presente texto se hablará más sobre “prácticas sagradas”; segundo, porque las lecturas de los pocos códices o *amoxtin* que heredamos se han revestido de interpretaciones fascinantes y sugestivas, que puede enquistarse en una perspectiva ilusoria y atrapar fácilmente al incauto que cree penetrar en el corazón mismo de la pulcritud filosófica de un pueblo que dejó de existir como tal desde hace casi cinco centurias. Incluso, los estudiosos más serios no alcanzan a encontrar la *episteme* que hay en los textos antiguos porque parten de la limitada mirada de la excelsa racionalización, abanderada por Kant, Descartes o Heidegger, quienes no evitaron ser reduccionistas, deterministas y dogmáticamente unívocos, a pesar de sus sinceros y esmerados esfuerzos intelectuales por reconocer un pensamiento universal presente en los ilimitados rincones de la Tierra. Sencillamente no lo lograron, puesto que su visión nunca dejó de ser eurocéntrica ante los fenómenos “exóticos”, como calificaron a las “concepciones Mundo” cultivadas en las prácticas sagradas de las culturas del antiguo *Anahuac-Tawantizuyú*.²

Pero no ha sido únicamente lo epistemológico lo que ha dispuesto una barrera de comprensión a los acercamientos epistémicos de las culturas del sur.³ También las prácticas institucionalizadas de la religión pretendieron reducir a cenizas todo el legado intelectual desarrollado por los pueblos ancestrales del nuevo continente, y en

cambia de “perro” a “amamantar”, que tiene también la carga semántica de que “se amamanta el conocimiento”, y *mecatl* que como ya veremos se relaciona con una unidad de medida de conocimiento, por lo tanto, *chiichimeca* es “el conocimiento que se ha mamado”.

² “Entre dos aguas—los cuatro rumbos”, conjunción de los nombres que se les había asignado a lo que hoy se conoce como América del Norte y América del Sur respectivamente. Nicaragua aún conserva los restos históricos del nombre: *Nican* “aquí”; *Nicananahuac* → *Nicaragua* “hasta aquí llegaba el Anahuac”.

³ La dificultad de ubicar a las culturas de los continentes americano y africano arbitrariamente como occidentales u orientales, referidos de acuerdo a Europa y Asia, se ha propuesto una nueva terminología denominada culturas del “norte”: EEUU, Canadá y Europa, y del “sur” para todas las demás. No es por estar de acuerdo con los nuevos conceptos, simplemente serán utilizados en algunas ocasiones con propósitos distintos.

su afán evangelizador quiso desaparecer aquellas memorias culturales, prohibiendo sus prácticas semiótico-discursivas y exterminando sus libros, sus artes, las construcciones arquitectónicas, cerámicas, textiles, música, comida; en pocas palabras, con o sin buenas intenciones, trataron de transformar de raíz el sentir y la mentalidad de las comunidades subyugadas a la colonización.

Bajo este contexto, los misioneros cristianos en aquellas prodigiosas culturas, intentaron testimoniar objetivamente la fenomenología que se dio de aquellos pensamientos anclados en su infraestructura socio-histórica-política-económica-religiosas que tenían. Para mala fortuna fueron también sujetados por la autoridad eclesiástica del siglo XVI, no les permitieron expresarse libremente y fueron regidos por un discurso ideológico cerrado que no aceptaba la "Otreidad" por ser incomprendida.

Las crónicas de aquellos misioneros son una auténtica proeza; defendieron en mucho lo original de sus escritos, aunque tuvieron que ceder ante el discurso hegemónico que utilizaba calificativos que sostuvieran la justificación de una invasión que se había pertrechado. Pues así como encontramos en sus descripciones varios temas, como sus prácticas cotidianas que iban acompañadas de las formas de vida, del uso de la medicina herbolaria, de sus fiestas y danzas, la impartición de los conocimientos, sus formas de vestir, sus matrimonios y bautismos, y otras riquezas más, hechas por los frailes como Sahagún, Durán, Acosta, Motolinía, de Olmos o Zorita, también hay acusaciones difamatorias para los antiguos mexicanos, y que han jugado un papel fundamental en los prejuicios actuales creados sobre aquellas culturas. Cinco de ellos nos permiten entrar al panorama sacro de la etapa precolonial:

1. Que en los tiempos antiguos las poblaciones eran politeístas.
2. Huitzilopochtli era Güichilobos y Tezcatlipoca el mismo demonio.
3. Sus ciencias y conocimientos eran limitados.
4. Practicaban brujería, sacrilegios, supercherías y usaban brebajes para sus maleficios.
5. Eran sanguinarios y realizaban sacrificio humano.

A continuación se muestra un sencillo análisis de cada prejuicio mencionado:

1. El códice *Vaticano A* menciona que había 13 cielos y 9 infiernos, sin embargo hay que enfatizar que en el *continuum* cultural del Anahuac no existían las palabras “cielo” ni “infierno”, por lo mismo se consideró más apropiado hablar de “supramundo” e “inframundo”, aunque ahora con los nuevos acercamientos analíticos y científicos se propone la posibilidad de concebir “niveles de realidad externa” y “niveles de realidad interna”, es decir, una cosmoconcepción multidimensional.

Lo mismo sucede con la palabra “Dios”, tampoco existía, al menos con las connotaciones que tenemos de ella, porque el vocablo *Teotl* en su análisis etimológico de la lengua nahuatl o mexicano nos da luz para tener otro significado y sentido a nivel semántico y semiótico. Está compuesto por el prefijo [*Te*] = “alguien” y [*otl*] = “esencia”, *Teotl* sería la “Esencia de Alguien”.



Fig. 1. Ometeotl

En el 13° cielo o nivel de realidad está Ometeotl (Fig. 1). Siguiendo el desarrollo anterior, para entender su significado, solamente tenemos que agregarle el numerativo [*Ome*] = “dos”; Ometeotl es “las dos esencias de Alguien”, el principio de la “unidualidad”, porque se refiere a dos fuerzas complementarias que le dan nacimiento al mundo, guardando una semejanza con el *yin* y *yan* de la filosofía china. El mismo sentido tiene a *ome-*

xiuhcoatl, las “dos serpientes de fuego”, que rodean a la famosa “Piedra del Sol” (Fig. 2); ambas salen de un mismo lugar y se vuelven a encontrar para volverse a cruzar, así hasta la eternidad. Simbólicamente en cada cruce se estaría dando el nacimiento de un nuevo Sol, como aquéllos que nos rigieron, el que nos rige y el que nos regirá. De acuerdo a esa cosmovisión estamos bajo la luz del

“Quinto Sol” o *Nahui Ollin* => cuatro movimiento.⁴ Antes de él ya existieron: *Tona ce Atl* => “Sol uno Agua”; *Tona ce Ehecatl* => “Sol uno Viento”; *Tona ce Kiawitl* => “Sol uno Lluvia”; y *Tona ce Ocelotl* => “Sol uno Jaguar”. Aunque hay quienes afirman que ya iniciamos el “Sexto Sol”, basándose en la numerología consideran que la señal de su venida surge de la diferencia que hay entre el año de la fundación de la Mexico-Tenochtitlan⁵ 1325 y el año del eclipse de sol de México ocurrido en 1991 cuantificando 666 años, que para el mundo cristiano es el símbolo de la “bestia”, mientras que para los mexicanos significa “renovación”.



Fig. 2. Piedra del Sol

Sin que la idea de la renovación, con la cual concuerdo, me ubique como partidario de la mexicanidad, en virtud de que este movimiento está concentrado en una hermenéutica desbordada en la superficialidad y simpleza, en realidad es porque se me hace inherente la esperanza colectiva de una renovación del cuerpo y de la mente, que proyecte esa emergente paz que la humanidad tanto deseada. El nombre del “Sexto Sol” está encriptado en los símbolos registrados en el

centro de la “Piedra del Sol”, si se observa con detalle se puede apreciar una avecita, que bien podría referirse al nombre de Huitzilopochtli o “colibrí zurdo”, cuya semiotización, como vimos, sería la “voluntad”, porque eso es lo que hace el colibrí, volar a voluntad. Recapitulando, ya tuvimos el “Sol del Movimiento”, de los grandes movimientos, ahora asumiremos su sentido semiótico que es la fuerza del “Sol de la Voluntad”.

⁴ También representado con la única flor que está en el vientre en la imagen de la embarazada Coatlicue Tonantzin Guadalupe.

⁵ En el idioma náhuatl todas las palabras son graves. Por esa razón siempre se tienen que pronunciar así y no es necesario acentuarlas (como el inglés).

En el 12º nivel de realidad están Omecihuatl = dos mujer y Ometecuhtli = dos hombre, las “unidualidades” de las esencias femeninas y de las esencias masculinas; ambas están en el mismo nivel. Esta representación se vuelve a percibir con los santuarios principales del valle central, al oriente está el de Quetzalcoatl, al sur sería la casa de Tezcatlipoca, al poniente Mayahuel y al norte Coatlicue Tonantzin: dos hombre/dos mujer.

De Omecihuatl y de Ometecuhtli nacen los cuatro Tezcatlipoca: el blanco Quetzalcoatl, el azul Huitzilopochtli, el rojo Xolotl y Tezcatlipoca Negro, representaciones de los cuatro vientos o rumbos del universe. Estarían ocupando el 11º nivel de realidad.

Este fue un esbozo de los tres niveles superiores de realidad, no se podrán atender a los demás, pero con ello ojalá se permita percibir que los antiguos mexicanos tenían una única Creación, y que las divinidades eran los nombres de sus diferentes manifestaciones, que no es lo mismo que tener muchos dioses.



Fig. 3. Quetzalcoatl

2. El concepto de demonio parece haber sido el primero de los procedimientos de control que tuvo la iglesia para impartir el miedo entre las sociedades colonizadas. La historia nos ha demostrado una y otra vez los abusos que se ejercieron acusando a alguien, como a los curanderos, de estar poseídos por satanás para que inmediatamente se le aplicara todo el rigor de la ley a pesar de su inocencia, sin considerar que

su función social estaba regida por el pensamiento homomórfico⁶ del pueblo que fortalecía su eficacia simbólica en la curación.

Los principales dioses satanizados fueron Quetzalcoatl, Huitzilopochtli y Tezcatlipoca. Revisémoslos:

⁶ El pensamiento homomórfico es aquel que considera que las leyes que rigen al universo son las mismas que rigen al medioambiente, a la sociedad y a uno mismo. Todo lo que haga afectará a todos los niveles de realidad (El agregado es personal).

Quetzalcoatl (Fig. 3) es una palabra compuesta por *quetzal* = “ave hermosa” y *coatl* = “serpiente”. La serpiente es un animal que al morder su cola forma el círculo, símbolo de los ciclos eternos; o que se puede enrollar en su cuerpo haciendo la imagen de la espiral, la cual nos conecta con los procesos dialécticos. El círculo y la espiral son el haz de los “saberes”. Quetzalcoatl es la “serpiente hermosa”, es la “sabiduría”, que es lo más bello que podemos poseer, es lo que

nos alumbramos desde el amanecer hasta el atardecer porque es Venus que siempre sigue al Sol.

Huitzilopochtli viene de *huitzilin* (síncopa de *huitzitzilin*) = “colibrí”; y *opochtli* = “zurdo”. Es una de las representaciones del Sol del amanecer. Zurdo porque cuando sale por el oriente, si seguimos su trayectoria desde su punto de partida hasta el ocaso, nos percataremos que lo señalaríamos con el brazo izquierdo.



Fig. 4. Huitzilopochtli

Huitzilopochtli no se trata solamente de la estrella primordial que nos alumbramos todos los días, es también el “sol interior” de la madre Tierra, de nuestras hermanas plantas y de nuestros hermanos animales; es el “sol interno” de nosotros también, porque, como ya se mencionó, el colibrí es la única ave que vuela a voluntad, Huitzilopochtli (Fig. 4) el “Sol de la Voluntad”, es la Voluntad de todos, es la “Voluntad de la Vida” por ser y vivir.

Tezcatlipoca viene de *tezcatl* = “espejo”; y *poca* = “humo”, es el “espejo ahumado” u “obsidiana”, en otras palabras, es el “espejo de obsidiana” (Fig. 5).

En uno de los mitopoéticos aztecos mencionan que el sacerdote Quetzalcoatl en Malinalco, embaucado por Tezcatlipoca, se embriagó, y al verse frente a un espejo de obsidiana se avergonzó tanto que decidió irse al oriente, no sin antes prometer que regresaría. El mitopoético no tiene nada que ver con la llegada de los españoles, pero sí con la caída de la “cultura tolteca” (el artista, el hacedor de

lo mejor en todo). Tezcatlipoca es lo que nos enfrenta a nosotros mismos, a la *automentira* que nos hace dudar, es lo que nos reta a aceptarnos tal como somos, porque para la creencia occidental nuestro interior es monstruoso, en nuestro ser interno está la bestia. Para el pensamiento antiguo simplemente es lo que compone nuestro *tonal* y *nahual*.



Fig. 5. Tezcatlipoca

nahual, si esto sucede entonces tendremos otro “parto”, es decir, “partiremos” llegar tranquilamente a la “otra vida”, porque todos venimos del mismo lugar (*Aztlán*) y todos vamos al mismo lugar (*Mictlán*).

Nuestro *tonal-nahual* se sustentará por todo lo que vivamos, cada acción siempre tendrá una gran importancia vital, se trata de epistemes que se constituye de un entorno integral, no sólo el intelectual. Para los antiguos mexicanos no existía la división cartesiana de los siglos XIX y XX,⁸ astronomía y astrología eran un solo conocimiento, la herbolaria funcionaba más en términos de lo espiritual y no como meras cantidades de sustancias químicas, la arquitectura tenía la finalidad de conectarse con el cosmos. En síntesis, las artes, lo sagrado, las ciencias, la vida cotidiana formaban nuestros campos del saber; la mirada íntegra de la sabiduría que tanta falta nos hace.

⁷ La categoría *tonal* tiene varias acepciones: luz, camino, modo, sol, pero el campo semántico se podría centrar en una especie de *destino*.

⁸ Actualmente se está gestando la epistemología de la complejidad.

En las tres simbolizaciones no se aprecia nada que se conectara con algo demoniaco.

3. Al respecto, el *tonal*⁷ es la fuerza cósmica que adquirimos cuando nacemos, es el chispazo que se dio en el universo para que adquiriéramos la vida, mientras que el *nahual* es nuestra herencia filogenética, representado por el animal protector. Nosotros tenemos esta vida para conocer nuestros *tonal* y

El *Calmecatli* (*Calli* = “casa” y *Mecatli* = “mecate” o “unidad de medida”, era la Universidad), produjo grandes tradiciones científicas como la astronomía, la medicina, la arquitectura y las artes en general, que en la actual son reconocidas mundialmente.

4. Los profundos saberes que tenían sobre las plantas les permitieron utilizar algunas que horrorizaron a los misioneros. De las discusiones más espinosas de la actualidad son el uso de plantas psicoactivas o enteógenas.⁹ Dos de ellas son: el peyote (*Jikury* u “ojo de Dios”) y el hongo alucinógeno (*Teonanacatl* o “carne divina”), que han representado desde épocas ancestrales a dos regiones culturales de México, las del altiplano del norte y las serranas del sur; el primero crece en las zonas áridas y semidesérticas y el segundo en la humedad. Estas plantas son sagradas para esas culturas porque son el intermedio con que lograr escuchar y mirar una realidad que no vemos en condiciones normales, y con ello “hablar” con lo divino para pedirle por la sanación de una persona o de la colectividad, los resultados son mágicos y misteriosos, inexplicables a partir de lo lógico-racional, que confundía a los misioneros que veían reacciones fuera de lo común, y peor cuando la curación se lograba, lo que calificaban como obra del mismísimo demonio.

Se sabe que la medicación psicotrópica legal (y su mercantilización) tiene peores efectos que las drogas naturales, porque sus componentes químicos sintéticos no son reconocidos por los procesos sinápticos del sistema nervioso central; al sustituir a los neurotransmisores ya no se eliminan, provocando una acumulación de sustancias extrañas en el organismo que desatarán una adicción. Este fenómeno no sucede con las drogas naturales, puesto que una vez que cumplen su función en el cuerpo-mente, el organismo, al reconocerlas, las elimina fácilmente.

El uso de plantas automatiza el ingreso de alcaloides a nuestro organismo, cualquiera de ellas tiene que cumplir con las indicaciones establecidas, porque dependiendo de la dosis pueden ser un ve-

⁹ El término “enteógeno” es un neologismo que investigadores químicos y biológicos le asignaron a aquellas plantas que fueron utilizadas como medios comunicativos con las fuerzas divinas.

нено, un psicoactivo o un medicamento, pero no tiene relación con lo demoniaco.

5. El “sacrificio humano” ha sido otro tema áspero hasta para los mexicaneros de la actualidad, que tratan de negarlo argumentando que estos no aparecen en los códices prehispánicos; que es hasta los tendenciosos poshispánicos cuando se mencionan. Hay una ceguera analítica porque hay imágenes claras en los códices precortesianos donde se aprecia el momento en que un ser humano recostado le es extraído el corazón para ofrecerlo al Sol. Este tema tampoco debe asustar. Hasta donde narra la mitología, un ser que se sacrificaba lo hacía con honor, con la convicción de que acompañaría al Sol todos los días hasta la eternidad. Desde luego que es otro el sentido al que tenemos ahora; pero es de extrañar que se valoren dignamente otros sacrificios como el seppuku o el kamikaze y que, paradójicamente, el nuestro sea considerado una barbarie.

El punto es que todas las culturas presentan multivariedad de manifestaciones del sacrificio humano, como si éste fuera necesario para sentir la presencia divina, o bien porque es un impulso altruista natural para la sobrevivencia de la especie humana. Los misioneros lo hacen abandonando toda su familia y con el sueño de llevar la “palabra de Dios” a todos los rincones de la Tierra. Otros lo hacen al danzar por largas horas o con las peregrinaciones que a veces se tiene que caminar por días bajo las inclemencias del clima, son también formas de sacrificio humano.

Cuando a un ser humano le era extraído el corazón para ofrecerlo al Sol, se debía a que en la profundidad de la conciencia de estos pueblos existía un conocimiento sobre la “entropía”, medida de información del desorden, que se acrecentaba con el desgaste del universo en cada nacimiento, en cada *Tonal*, y era necesario devolverle al Sol su energía por medio del líquido sagrado para que se mantuviera en equilibrio y vivo.

Con ello se descartarían el peyorativo de sanguinarios a nuestros pueblos ancestrales, porque eran —nada más— fervientes servidores a la Creación.

Una vez expuesto lo anterior, y con la advertencia del principio, este escrito no deja de ser una traducción más, aunque utilizando modelos analíticos para ello. Sin embargo es un hecho que el desarrollo de los puntos anteriores no son suficientes; es una pizca de lo que se pudo haber hablado, por lo que en esta última parte se aprovechará para comentar sobre la presencia de esa memoria de la cultura en los fenómenos religiosos actuales, uno de ellos es la prácticas sagrada de la Danza Conchera, también conocida como Azteca-Chichimeca.

La Danza Conchera Azteca-Chichimeca ha producido y reproducido sus formas basándose en la tradición oral, y se sustenta en su propio mitopoético, que se remite a tiempos de la colonización temprana, que es el siguiente:

Tras diez años de caída la Mexico-Tenochtitlan, en 1531, mismo año en que ocurrió la “aparición de la Guadalupe”,¹⁰ las autoridades civiles españolas querían doblegar a los rebeldes de la nación chichimeca, específicamente a los indomables de la Sierra Gorda que habitaban lo que hoy son los Estados de Querétaro y Guanajuato. Llevaron al ejército azteca ya sometido para que les hiciera frente, en compañía de los notarios peninsulares asignados. La pelea comenzó a puño limpio y después de tres días, no había vencedor ni vencido, por lo que los notarios ya enfadados les exigieron que tomaran las armas y pelearan con ellas. Así lo iban hacer, pero justo cuando comenzaría la terrible batalla, apareció una señal en el cielo. Los españoles gritaron: —¡Es el Señor Santiago!—, y los Mexica-Chichimeca: —¡In Teotl! ¡Él es Dios!—, y entonces comenzó la verdadera Conquista.

Pero no es la de los españoles sobre los mexicanos, sino la “conquista de corazones” por medio de la danza.

Desde entonces a esta danza se le llamaría *conchera*, por la caja de resonancia de un instrumento de cuerdas que está hecha con la “concha” del armadillo. La razón es que la concha tiene 52 líneas de

¹⁰ Al interior de las congregaciones de danzantes concheros no se pone a juicio el fenómeno de la “aparición” de la virgen como algo mágico o milagroso, a pesar de que se sabe fue pintada por Marcus Cipactli del Colegio de la Santa Cruz, no tiene ninguna importancia, lo relevante es que simplemente “apareció”.

escamas, número sagrado del ciclo¹¹ calculado por el *Tonalamatl* o “cuenta de los destinos”.

La Danza Conchera ha estado presente durante toda la historia contemporánea de México. Está en pinturas de los siglos XVII y XVIII. Pero durante el siglo XIX no tuvo ninguna atención porque el país estaba afectado por serias guerras independentistas. Es hasta principios del siglo XX que aparece en escena nuevamente, pero en una situación nada favorable: por sus aparentes nexos con el catolicismo, sus integrantes fueron perseguidos durante la guerra cristera. Lo bueno fue que con los registros de la cámara fotográfica se cuenta con varios testimonios de sus prácticas rituales.

Quizás el mayor auge de su crecimiento se dio en 1992, al cumplirse 500 años de “Resistencia de la gran confederación de los pueblos de América”. Fue cuando resurgió de sus escombros en muchos lugares y tomaron nuevos bríos entre la población mexicana en general.

La presencia de la memoria de la cultura ancestral en la Danza Conchera se puede observar al analizar los procesos transculturales que se fueron dando históricamente, como son: la *interdiscursividad*, *intertextualidad* e *intersemiosis*. La interdiscursividad se observa en las “alabanzas” donde se mezclan discursos cristianos y mexicano. Un ejemplo es el siguiente:

DISCURSO CRISTIANO	ALABANZA	DISCURSO MEXICANO
La estrella del oriente es la “estrella de Belén” y la cruz es la que cargo Jesús durante su crucifixión.	Estrella del Oriente que nos dio su santa luz ya es hora que sigamos el camino de la Cruz.	La estrella del oriente es el planeta Venus-Quetzalcoatl; y la Cruz es la de los cuatro vientos o los cuatro santuarios.

En cuanto a la intertextualidad (lo no verbal) se ejemplifica con la semejanza que tiene el *Santo Xuchitl* (Fig. 6) con la “Custodia” (Fig.

¹¹ *Siclo* es un neologismo de la fusión de siglo y ciclo, refiriéndose a un siglo prehispánico que es de 52 años, cuando las Pléyades retornan al mismo punto de partida.

7). Sin embargo sus componentes son muy distintos, porque específicamente el *Santo Xuchitl* está constituido por 20 puntas y cada una cubierta por 13 flores, que multiplicada nos da la totalidad de 260 flores, que es el *Tonalamatl*, mencionado anteriormente. En cambio el Santísimo o la Custodia no tiene estos rasgos pero sí contienen el mismo sentido.



Fig. 6. *Santo Xúchitl*

Por último, la intersemiosis o traducción de una semiótica a otra semiótica. Se aprecia en las danzas propiamente dichas. Veamos estos dos ejemplos: la danza de Quetzalcoatl es un desplazamiento serpentino, mientras que la danza de Tezcatlipoca se hace con el pie torcido hacia dentro para imitar el espejo de obsidiana que está al pie de la imagen de Tezcatlipoca (Fig. 5).



Fig. 7. Custodia

En los tres ejemplos transculturales se observa la presencia de la memoria de una cultura que nunca desapareció. Por el contrario, a veces parece tener mayor fuerza porque la memoria de su “concepción Mundo” permanece en los textos sagrados de la cultura mexicana, como son sus mitopoéticos, rituales, canciones, pinturas, danzas, que se seguirán transmitiendo a las nuevas generaciones a través de distintas acciones y mecanismos de la “tradición oral”.

Por último, es pertinente resaltar que quizás el ateísmo ha sido un término que ha perdido vigencia, porque se utilizó para señalar a las personas que negaban la existencia de un Ser supremo. Si es éste el caso, muchos pensadores actuales serían ateos, incluyéndome, porque no se concibe a un Dios antropomorfo sino a la Creación, que es la manifestación y está dentro de cada uno de nosotros. Por el simple hecho de entrar en esa definición considero que muchos seríamos ateos. Pero, al final, tampoco importa. Lo que vale es el deseo de un mundo mejor. Se ha visto a los físicos de vanguardia tener su

discusión última sobre si Dios “lanzó los dados” justo en el momento indicado, o si no los lanzó, o si simplemente nunca pudo haberlos lanzado. Quizás para nosotros, si Dios lo hizo o no, ¿qué importancia tiene? Porque nuestro humilde conocimiento sobre astrofísica nos impide tener la competencia para profundizar en esos argumentos. Igualmente la convicción es que desde la teología o la ciencia se tiene presente esa *superfuerza* llamada Dios, Creación, Nirvana o partícula Divina, que es lo mismo. Finalmente los pueblos lo refractan en su propia “concepción Mundo”: a través de su cosmovisión, cosmogonía y cosmología. Cada cultura ha encontrado el sentido a su existencia colectiva explicada en sus mitos, y eso no lo podemos ni siquiera tratar de alterar. Lo mejor es que dialógicamente compartamos el mismo sentimiento para que a partir de ahí surja un proclamo universal en pro de la Vida, que es la Paz del Mundo.

Una vez que haya superado la ciencia el nivel parcelario del conocimiento y se extienda más allá del positivismo y del dogma, se integrarán muchos fenómenos que no fueron considerados como parte de la ciencia —la emoción, lo mágico, lo mítico o la ética—; y con ello el sujeto vuelva a aparecer en el escenario del saber. Porque ya no es solamente importante el objeto de estudio, sino también el que lo genera bajo determinadas condiciones de producción, circulación y recepción.

El nuevo panorama será dirigido por el pensamiento complejo, que exige que cualquier nivel de realidad sea estudiado transdisciplinariamente, abriéndose un horizonte penetrado por las realidades multidimensionales, multifactoriales, hologramáticas, dialécticas, dialógicas y recursivas. Se encontrarán, entonces, soluciones prácticas, conjuntas, complementarias y complejas a los desórdenes sociales.

La Danza Conchera, simplemente, no es ni ciencia, ni religión, ni filosofía. O bien, a lo mejor lo es Todo, porque no se menciona a Dios, se siente; ni se habla de religión, se practica. Y como se dice al interior de su círculo ritual “la danza es de todos”.

¡In Teotl!

DIÁLOGO INTERRELIGIOSO POR LA PAZ*

Alberto Anguiano García†

ABSTRACT: Una exhortación a dar “una oportunidad a la paz” merced al diálogo entre las religiones en el seno de un mundo asolado por la violencia y el “terrorismo de la pobreza”. Una invitación a un diálogo razonado y respetuoso entre las diversas creencias que busque no convencer sino comprender al otro.

PALABRAS CLAVE: Diálogo interreligioso, violencia, ateísmo, paz, ecumenismo.

EN ESTE SIGNIFICATIVO DÍA que la Universidad Intercontinental dedica a Egipto, es una gran bendición encontrarnos en este espacio de interlocución, para conjuntar nuestra buena voluntad de trabajar por la paz. Por eso, pido permiso para expresar mi gratitud y mi alegría por esta bendición, con las palabras del Salmo 103 (104)¹ cuyos primeros versos rezan así:

* Ponencia leída el 8 de mayo de 2015 en la Universidad Intercontinental.

† Censor eclesiástico en la Arquidiócesis de Monterrey; Director del Departamento de Publicaciones y de la Revista *Efemérides* de la Universidad Pontificia de México.

¹ El número mayor es el de la Biblia hebrea que se suele seguir actualmente en la mayor parte de las Biblias. El número menor corresponde a la división de la traducción griega conocida como “de los Setenta”, a la traducción latina, llamada “Vulgata” y a la utilizada en la liturgia católica.

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistas de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.
Extiendes los cielos como una tienda,
construyes tu morada sobre las aguas;
las nubes te sirven de carroza,
avanzas en las alas del viento;
los vientos te sirven de mensajeros;
el fuego llameante, de ministro.

Este cántico que pertenece a la tradición litúrgica de Israel es también rezado, desde hace poco más de dos milenios, por los cristianos y, según el decir de no pocos estudiosos, se trata de un salmo que guarda un sorprendente paralelismo literario con un poema egipcio, al menos seiscientos años más antiguo: el Himno de Akhenaton, dedicado a Aton, la divinidad solar.² Podría decirse que esta composición de carácter sagrado es un testimonio de la diversidad de religiones y, en consecuencia, de la pluralidad de dioses. Pero lo que parece innegable es que se trata de un precioso vestigio histórico del paso agradecido y confiado de muchas generaciones de individuos que conforman una misma y única humanidad.

En esta época en la que la tecnología parecería ser la cuna de una cultura global, cabe notar que mucho tiempo atrás, la palabra rezada, hecha música y poesía, hizo posible la convergencia de las religiones y las culturas.³ A esta rica confluencia de religiones y cultu-

² Por ejemplo, el teólogo alemán G. Von Rad sostiene que: "Es verdad que ya hace tiempo se comprobó que tanto el Salmo 119, como el 104 no pueden servir como testimonios, totalmente originales, de la fe en Yahvé israelítica. Ya desde hace tiempo se viene sosteniendo que el Salmo 19^a (del que por lo demás difícilmente podrá decirse que su truncamiento se debe al azar) es un fragmento de un himno cananeo antiguo, asimilado por la fe yahvista sólo secundariamente; así como también es sabido que el himno de Atón ha inspirado al poeta del Salmo 104, al menos en gran parte" (G. VON RAD, *Estudios sobre el A.T.*, Salamanca: Sígueme, 1976, pp. 136-137).

³ Las mismas investigaciones exegéticas de la Biblia han ayudado a comprender que este libro Sagrado de la tradición judeocristiana no es literariamente ajeno al contexto religioso de las culturas del antiguo Oriente. De hecho, así lo admite el entonces Cardenal Ratzinger, al referirse a algunas cuestiones sobre la fe, la religión y la cultura: «Aunque el cristianismo, como dijimos, vio su prehistoria

ras quiere también contribuir este diálogo por la paz al que hemos sido convocados. Cuando la violencia es interior a la propia frontera y no se la confunde sólo con una “criminalidad de derecho” como la del narcotráfico, sino que se la identifica también con esa violencia sistémica que representa el “terrorismo de la pobreza”, entonces México y Egipto, como tantos otros países del mundo, se sienten ciudadanos de una misma geografía. Entonces, una sola es la plegaria de una misma humanidad, herida de muerte: «Todos esperan de ti, que les des la comida a su tiempo; se la das, y ellos la recogen; abres tu mano, y quedan saciados [Señor: que] los malvados ya no existan más. ¡Bendice al Señor, alma mía!» (cfr. Sal 104, 35).

Estamos, pues, hoy aquí para dialogar y “Dar a la paz una oportunidad”. Esta oportunidad es el esperanzador sol que brilla en el horizonte de nuestro futuro común. “*Give peace a chance*” fue precisamente el nombre de la canción con la que, en el 69, el famoso músico británico John Lennon preludiaba aquella otra, aparecida en 1971 con el título de “*Imagine*”. Esta pieza musical se convertiría pronto en lo que podría llamarse un salmo secular. En opinión del ex presidente estadounidense Jimmy Carter, «“*Imagine*” era cantada en muchos países del mundo como si fuera un himno nacional».⁴ Vale la pena recordar ahora, al menos las primeras estrofas de la famosa canción:

interior en la ilustración y no en las religiones, sin embargo enlazó con la búsqueda religiosa de los hombres, recurrió en la configuración de la oración y del culto a la herencia de las religiones. Su prehistoria interna —el Antiguo Testamento— consiste, según esto, en una constante confrontación entre el abrirse a las formas religiosas de los pueblos y la ilustración profética, que deja a un lado a los dioses para encontrar el rostro de Dios» (J. RATZINGER, *Fe, Verdad y Tolerancia. El cristianismo y las religiones del mundo*, Salamanca: Sígueme, 2006, p. 75).

⁴ El comentario del ex presidente estadounidense, responde a la pregunta de la periodista Debbie Elliott, corresponsal en Nicaragua, a propósito de que en la campaña presidencial del 2006 en Nicaragua, Daniel Ortega utilizó, como tema musical de campaña, la canción “*Give peace a chance*”: «as you know, in many countries around the world – my wife and I have visited about 125 countries – you hear John Lennon's song “*Imagine*” used almost equally with national anthems. So John Lennon has had a major impact on some of the countries that are developing in the world».

<http://www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=6439233>

*Imagine there's no Heaven.
It's easy if you try,
And no Hell below us.
Above us only sky*

Imagina que no hay cielo
Es fácil si lo intentas.
No hay infierno bajo nosotros
Encima sólo hay firmamento.

*Imagine there's no country.
It isn't hard to do.
Nothing to kill or die for
And no religion too.
Imagine all the people
Living life in peace*

Imagina que no hay países.
No es difícil hacerlo.
Nada por lo que matar o morir,
ni tampoco religión.
Imagina toda la gente
viviendo en paz.

¿Para qué anhelar un cielo o vivir temblando ante el horror del castigo eterno del infierno, si aquí y ahora no vivimos en paz? De las primeras líneas de la canción se deduce fácilmente que, para Lennon, las religiones han sido un obstáculo para la paz. Precisamente por eso se dice “Imagina que no hay cielo, ni infierno, ni tampoco religión”.

Sin embargo, la mayor parte de la población mundial profesa una religión, por lo que tal vez, no resulta fácil para muchos imaginar lo que el afamado integrante de los Beatles, por cierto víctima de la violencia, propone en su composición. Por otra parte, es cierto que no se puede silenciar el hecho de que existe ya una federación internacional de ateos con su respectivo “día del orgullo ateo”. En efecto, R. Dawkins, el reconocido ateo y teórico de la evolución, en el prefacio de su libro *The God Delusion*, se refiere a la citada canción de Lennon (*Imagine*), al narrar la publicidad que el canal cuatro de la televisión británica realizó de un documental titulado “*Root of all Evil?*”. En los periódicos nacionales se promovía el documental, con una imagen de las derribadas Torres Gemelas de New York y el pie de foto correspondiente que decía precisamente: “Imagina un mundo sin religión”. Este promocional televisivo nos llevaría a pensar que también la opinión pública, en general, como muchos ateos, en particular, coincidirían con la imaginación de Lennon. La paz sería posible en el mundo, sin aquello que, en la historia, ha sido la causa de su extinción: la religión.⁵

⁵ R. Dawkins, al referirse a la imagen y su correspondiente pie de foto, se pregunta

Sin embargo, si los creyentes no podemos imaginar un mundo sin religiones, tal vez, quienes no creen pueden pensar que la religión es producto de la pura imaginación humana, y de una imaginación no precisamente artística, sino patológica. De hecho, es de sobra conocido que el ya antes mencionado Richard Dawkins, conocido como “el rey de los ateos”, suscribe ampliamente el parecer del escritor y filósofo estadounidense Robert M. Pirsig quien afirma que «cuando una persona sufre alucinaciones se llama “locura”; pero cuando muchas personas padecen alucinaciones se llama “religión”». ⁶ Lo que para Pirsig y Dawkins es un hecho, para un creyente debe, sin embargo, ser siempre una saludable sospecha. Por eso, debo honestamente confesar que, algunas veces, no creo en lo que creo. Quien padece un desorden mental, no puede darse cuenta de ello, justamente porque su mente está impedida para hacerlo. La auténtica fe goza de la sana cordura de una razón que pregunta por la verdad de lo que cree.

En este sentido quisiera recordar con ustedes el comentario que, en su libro *Jesús de Nazaret*, hace Benedicto XVI sobre el texto titulado “*A Rabbi talks with Jesús*” del erudito judío Jacob Neusner. Dice el Papa emérito:

por la conexión entre la imagen y la frase “imagina un mundo sin religión” y de ahí se lanza a enumerar un mundo en el que muchos tristes episodios de la historia pasada y reciente se hubieran evitado en un mundo sin religión: «*I was delighted with the advertisement that Channel Four put in the national newspapers. It was a picture of the Manhattan skyline with the caption “Imagine a world without religion.” What was the connection? The twin towers of the World Trade Center were conspicuously present. Imagine, with John Lennon, a world with no religion. Imagine no suicide bombers, no Crusades, no witch-hunts, no Gunpowder Plot, no Indian partition, no Israeli/Palestinian wars, no Serb/Croat/Muslim massacres, no persecution of Jews as “Christ-killers”, no Northern Ireland “troubles”, no “honour killings”, no shiny-suited bouffant-haired televangelists fleecing gullible people of their money (“God wants you to give till it hurts”). Imagine no Taliban to blow up ancient statues, no public beheadings of blasphemers, no flogging of female skin for the crime of showing an inch of it. Incidentally, my colleague Desmond Morris informs me that John Lennon’s magnificent song is sometimes performed in America with the phrase “and no religion too” expurgated. One version even has the effrontery to change it to “and one religion too”.*» (DAWKINS, *The God Delusion*, London: Bantam Press, 2006, pp. 1-2),

⁶ Citado por R. DAWKINS en el mismo prefacio de su libro: *The God Delusion*, p. 5.

Neusner, judío observante y rabino creció siendo amigo de cristianos católicos y evangélicos, enseña junto a teólogos cristianos en la Universidad y siente un profundo respeto por la fe de sus colegas cristianos, aunque por supuesto, está totalmente convencido de la validez de la interpretación judía de las Sagradas Escrituras. Su profundo respeto hacia la fe cristiana y su fidelidad al judaísmo le han llevado a buscar el diálogo con Jesús.⁷

De esta primera cita habrá que subrayar que la idea del texto, avallada por la experiencia interreligiosa de su autor no corresponde, al menos en una cierta traducción, al título de “Un rabino habla con Jesús”, sino más bien, al de “Un rabino *dialoga* con Jesús”. La palabra *dia-logos* de origen griego, es muy elocuente en su significado etimológico: «*dia-logos*» (*dia* = mediante y *logos* = razón-palabra) es una comunicación no sólo «mediante la palabra», sino más exactamente, mediante «la palabra-razón». Dialogar es intercambiar razones, razones que no conforman un puro discurso teórico, sino razones que comunican lo más propio de las personas: su original e interior experiencia de una insaciable sed de confianza en lo que no es puramente material y funcional; la experiencia del amor, de la compasión y del anhelo de paz. Cuando se trata de “dialogar”, dice el mismo Benedicto XV, *no se trata de convencer, sino de comprender*.⁸ Por

⁷ J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret*, México: Planeta, 2007, p. 133.

⁸ Al hacer un recuento de los viajes realizados en el 2012, el Papa propone reflexionar en los temas implicados en algunos de estos viajes, como la Familia (Milán), el diálogo interreligioso (Líbano) y un comentario sobre la Nueva Evangelización, a propósito del Sínodo, dedicado ese 2012, a dicho tema. En cuanto al diálogo, Benedicto señala que, para la Iglesia, éste tiene tres niveles: *a*) con los estados, *b*) la sociedad (ciencia y cultura), y *c*) las religiones. He aquí algunos extractos del discurso del Papa, sobre la finalidad del diálogo interreligioso y la naturaleza, en general, del diálogo: «En la situación actual de la humanidad, el diálogo de las religiones es una condición necesaria para la paz en el mundo y, por tanto, es un deber para los cristianos, y también para las otras comunidades religiosas. Este diálogo de las religiones tiene diversas dimensiones. Será en primer lugar un simple diálogo de la vida, un diálogo sobre el compartir práctico. Se trata de los problemas concretos de la convivencia y de la responsabilidad común respecto a la sociedad, al Estado, a la humanidad. En esto hay que aprender a aceptar al otro en su diferente modo de ser y pensar. Para ello, es necesario establecer como criterio de fondo del coloquio la responsabilidad común ante la justicia y la paz. Un diálogo en el que se trata sobre la paz y la justicia se convierte por sí mismo, más allá de lo meramente pragmático, en un debate ético sobre la verdad y el ser humano; un diálogo acerca de las valoraciones que son el presupuesto del todo. De este modo, un diálogo meramente

eso, a propósito de su comentario al Sermón de la Montaña, cita todavía al Rabino:

El rabino escucha a Jesús, compara sus palabras con las del Antiguo Testamento y con las tradiciones rabínicas fijadas en la Misná y el Talmud. Escucha, compara y habla con el mismo Jesús. Está emocionado por la grandeza y la pureza de sus palabras pero, al mismo tiempo, inquieto ante esa incompatibilidad que en definitiva encuentra en el núcleo del Sermón de la Montaña. Este diálogo se produce con gran sinceridad y deja ver toda la dureza de las diferencias; pero también transcurre en un clima de gran amor: el rabino se despidió con una separación que no conoce el odio y, no obstante todo el rigor de la verdad, tiene presente siempre la fuerza conciliadora del amor.⁹

Páginas atrás, el mismo Benedicto afirma:

Este debate respetuoso y sincero del judío practicante con Jesús, el hijo de Abraham, me ha hecho ver, de un modo más claro que otras interpretaciones del Sermón de la montaña que conozco, la grandeza de la palabra de Jesús y la opción ante la que nos pone el evangelio. Así en un párrafo me gustaría intervenir en la conversación también yo como cristiano para

práctico en un primer momento se convierte también en una búsqueda del modo justo de ser persona humana. Aun cuando las opciones de fondo en cuanto tales no se ponen en discusión, los esfuerzos sobre una cuestión concreta llegan a desencadenar un proceso en el que, mediante la escucha del otro, ambas partes pueden encontrar purificación y enriquecimiento. Así, estos esfuerzos pueden significar también pasos comunes hacia la única verdad, sin cambiar las opciones de fondo. Si ambas partes están impulsadas por una hermenéutica de la justicia y de la paz, no desaparecerá la diferencia de fondo, pero crecerá también una cercanía más profunda entre ellas. Hay dos reglas para la esencia del diálogo interreligioso que, por lo general, hoy se consideran fundamentales: 1. El diálogo no se dirige a la conversión, sino más bien a la comprensión. En esto se distingue de la evangelización, de la misión. 2. En conformidad con esto, en este diálogo, ambas partes permanecen conscientemente en su propia identidad, que no ponen en cuestión en el diálogo, ni para ellas, ni para los otros. Estas reglas son justas. Sí, el diálogo no tiene como objetivo la conversión, sino una mejor comprensión recíproca. Esto es correcto. Pero tratar de conocer y comprender implica siempre un deseo de acercarse también a la verdad. De este modo, ambas partes, acercándose paso a paso a la verdad, avanzan y están en camino hacia modos de compartir más amplios, que se fundan en la unidad de la verdad.» (BENEDICTO XVI, "Discurso a la curia romana con motivo de las felicitaciones de navidad", Roma [21 dic. 2012]).

⁹ J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret*, pp. 133-134.

entender mejor lo que es auténticamente judío y lo que constituye el misterio de Jesús.¹⁰

Cuando nos escuchamos, cuando intercambiamos las palabras que comunican las razones de nuestra experiencia religiosa, podemos tener certeza de que no somos víctimas de un estado psicótico; por el contrario, intercambiando la palabra-razón nos ayudamos a comprender, a entender mejor el misterio tremendo y fascinante, pero real del que tenemos experiencia. Es verdad que, como dice el promotor de este encuentro, “el nombre de Dios va más allá de los dogmas”¹¹, pero si nuestros credos y nuestras expresiones de fe no son producto de la mera fantasía, debemos también esforzarnos por hacer notar lo razonable y verdadero de nuestras confesiones.

Entre el ruido de autos y máquinas, entre la aturdidora risa del criminal y el ambicioso, entre el sordo clamor de las víctimas inocentes y los pobres, se hace oír el desesperado grito por la paz. Hay una emergencia religiosa que demanda de los creyentes, la coherencia y la honestidad con el propio credo. No se trata sólo de pensar la fe, sino de practicarla; pero justamente la urgencia de la praxis, hace urgente el recto pensar. Nuestra misión es el amor, pero no se puede, sin más, obviar el significado del amor. La crisis religiosa del occidente cristiano no puede atribuirse sin más al secularismo moderno, pues aún para la modernidad de corte kantiano, la religión mantenía su legitimidad dentro de la razón práctica. Sin embargo, puede decirse que el secularismo es explicable, en parte, por el desencanto moderno frente a una religiosidad, cuando no causante de sanguinarias guerras, sí indiferente a las realidades sociales. Es tal vez, por esto que la religión parece perder terreno en el reciente

¹⁰ *Ibid.*, p. 97.

¹¹ El mismo santo Tomás, cuando se pregunta si el objeto de la fe es algo complejo en forma de enunciados, distingue entre la fórmula misma de la fe y su contenido. La fórmula no es, en sí misma, el objeto de la fe, pero se refiere, con verdad, a la realidad en la que se cree: “En el Símbolo [es decir, el Credo], como lo indica la manera misma de hablar, se proponen las verdades de la fe en cuanto son término del acto del creyente. Pero este acto del creyente termina no en el enunciado, sino en la realidad que contiene. En verdad, no formamos enunciados sino para alcanzar el conocimiento de las realidades; como ocurre con la ciencia, ocurre también en la fe”. (*S. Th.* II-II, q. 1, a. 2).

debate sobre el fundamento de la ética. De esta discusión rinde cuenta, por ejemplo, el intercambio epistolar entre el Cardenal jesuita Carlo María Martini y el escritor italiano Umberto Eco, quien se confiesa agnóstico. La pregunta que encabeza dichos diálogos: “¿En qué creen los que no creen?” es también una pregunta cuya respuesta compete tanto al que no cree, como a aquel que sabe que tiene que autenticar su fe con la cordura de la razón.

Para terminar, quisiera concluir, como al principio de esta intervención, citando ahora los primeros versos de la canción que aparece en el promocional de este encuentro. En el video clip se escucha, como fondo musical, la letra de la canción “A Gift of Acceptance” (el don de la aceptación), del joven compositor israelí Idan Raichel:

*Some believe it's right to say "Jesus" when you pray.
Some believe Mahommed, Allah, or Buddah are the way.
Instead of a God or pantheon of gods up in the sky,
I'll honour your choices and you can honour mine.
We can debate to the end of time who's wrong and who is right,
or I can honour your choices and you can honour mine.
They call you Israeli and they call me an American.
Look at you and I don't see a country, I just see my friend.¹²*

He aquí un testimonio reciente de un universal deseo de paz y de amistad que no se vea impedido por credos religiosos o fronteras. Quienes somos creyentes tenemos que honrar este deseo, haciendo ver con claridad y razonabilidad que el diálogo, la amistad y la paz es posible sin el sacrificio de lo que nos es más propio y nos distingue de los otros, es decir, sin la negación de la propia identidad religiosa. De este modo, podremos recordar al mundo que justamente en el concierto de la diversidad de instrumentos y registros

¹² Algunos creen que es correcto decir “Jesús” cuando rezas. Algunos creen que Mahoma, Alá o Buda son el camino. En lugar de un panteón de dioses allá lejos en el cielo, honraré tus opciones y tú puedes honrar la mía. Podemos debatir hasta el final de los tiempos quién está equivocado y quién está en lo correcto, o Yo puedo honrar tus opciones y tú puedes honrar la mía. Ellos te llaman Israelí y a mí Norteamericano. Yo te veo y no veo un país; sólo veo un amigo. [T. del A.]

musicales se hace posible, no la monotonía, sino la armonía de una maravillosa sinfonía.

DIÁLOGO CON EL BUDISMO*

Gueshe Lobsang Dawat

ABSTRACT: Una reflexión que sitúa al Budismo en el contexto del diálogo entre las religiones. ¿Cuál es su aportación en el camino de la paz? ¿Es religión, ciencia o agnosticismo? ¿O es algo más? Una valoración, también, del Budismo como desapego a las creencias, dogmas y visiones particulares.

PALABRAS CLAVE: Diálogo interreligioso, Budismo, secularismo, ecumenismo, Dalai Lama.

ES UN GUSTO PARA MÍ ESTAR CON USTEDES. Honestamente no tenía nada preparado para presentar a ustedes el día de hoy. Más bien, quería venir directamente y ver de qué manera podía participar sobre todo en relación de lo que escuché de mis hermanos, mis amigos. Y hay algunos puntos interesantes en los cuales he reflexionado a lo largo de la presentación de todos ellos.

* Ponencia leída el 8 de mayo de 2015 en la Universidad Intercontinental.

El texto que se presenta es transcripción de una videograbación. Ha sido realizada por Joel Corpus Alcántara, estudiante del CCH SUR-UNAM. [N. del E.]

† Monje Budista de tradición Tibetana.

Lo primero que me pregunté acerca del Budismo cuando vemos la presentación del tema que nos reúne. El diálogo para la paz entre las religiones, la ciencia y el no creyente... ¿Y el budismo, dónde lo podemos colocar? ¿En estas tres?, ¿es las tres o ninguna de ellas? En cierta manera podríamos decir que podría ser parte de todas ellas, pero dependiendo de cómo se entienda.

Cuando la gente me pregunta si el Budismo es una religión o no, yo lo que respondo generalmente es: “depende lo que entiendas por religión”. Dependiendo de tu definición de religión, te puedo decir si el Budismo es una religión o no. Porque más allá de la etimología de la palabra *religión*, hay diversas opiniones de lo que realmente debe de constituir.

Si eso tiene que ver con la creencia de un ser creador o de una fuerza creadora, desde esa perspectiva ¿el Budismo no sería una religión? ¿Podría decirse que es una ciencia? En cierta manera, a pesar de que el Budismo realmente no está englobado solamente dentro del aspecto de la ciencia o de las ciencias, sino podemos hablar de que existe la espiritualidad o la religión budista —si así lo quieren ver—. Existe también lo que es la filosofía budista así como la ciencia budista.

Por otro lado, decir también: ¿creyente o no creyente? Tendríamos que tratar de identificar a qué se refiere exactamente este término para poder establecer si el Budismo forma parte de las tradiciones espirituales o de las formas de creencia que son creyentes.

Definitivamente lo que sí podemos decir es que es posible dividir las grandes religiones y las grandes tradiciones espirituales —en caso de que ahora estuviéramos colocando al Budismo dentro de las religiones— en teístas y no teístas.

Hasta donde tengo entendido, las únicas tradiciones espirituales o religiones —cuando menos de las grandes religiones de las que estamos hablando que no se considerarían teístas, es decir, que no aceptan la idea de un Dios creador—, serían precisamente el *Budismo*; también el *Jainismo*, que es una escuela de pensamiento que surgió en la India y que de hecho es contemporánea y muy cercana, sobre todo en cuanto a la conducta del ideal de *Ahimsa* (no violencia) que es muy similar al Budismo; y una facción de las escuelas de pensamiento de India, que es la escuela *Samkhya*.

Nosotros generalmente decimos: “el Hinduismo dice esto”, “dice aquello”. Pero tenemos, más bien, que darnos cuenta que hay muchas tradiciones de pensamiento en la India y que cada una de ellas a veces difiere en gran manera de las demás. Así, la tradición *Samkhya* no propone la idea de un Dios creador, ni siquiera propone la idea del karma o nuestras propias acciones, como aquél elemento que lleva a la creación del mundo, sino tiene una visión muy especial en la cual incluso los fenómenos pueden existir de manera permanente sin ninguna causa, que es algo que el Budismo no acepta, obviamente.

Pero a lo que quiero llegar con esto es afirmar que finalmente el Budismo, sea como lo queramos ver, nos invita a no apegarnos a nuestras propias creencias. Y esto es algo muy interesante porque incluso un científico, en un diálogo con el Dalai Lama, le comentó que si uno como científico desarrolla apego a su visión, eso mismo se convierte en un obstáculo para llegar al conocimiento adecuado.

Dentro de las mismas enseñanzas de Buda, se tiene esta misma idea: si uno se aferra a que su visión es la adecuada, o porque lo dijo Buda entonces es la verdad, etc. entonces caemos en un dogma, o caemos un poco en una fe ciega que muchas veces no nos permite comprender la realidad de una mejor manera.

De hecho, hay una frase muy famosa de Buda que dice: “Monjes y académicos, no crean todo lo que digo sólo por respeto a mí, sino investiguen como aquél que quiere probar la veracidad del oro, lo quema, lo raspa y lo corta”.

Entonces, el mismo Buda lo que está diciendo es que a pesar de que yo esté dando enseñanzas, no debes aceptarlas solamente por fe, solamente por una especie de creencia sin investigación. Cierta elemento de fe tiene que estar ahí, pero ¿desde qué perspectiva? Como cuando vas al médico, por ejemplo, si no tienes cierta confianza en él, entonces ¿para qué vas, si ni siquiera vas a tener, digamos, cierta idea de [si] lo que te va a decir es apropiado? Desde esa perspectiva podemos decir que el Budismo habla de fe, una confianza que tienes que tener hacia el Buda —o hacia los maestros— de que lo que están hablando, lo hacen con la intención de beneficiarte, pero no en lo más mínimo con la intención de no llevar a cabo una investigación, o tratar de experimentar por nosotros mis-

mos para llegar, precisamente, a tener esa interiorización de la cual el Buda hablaba. Entonces hay un elemento muy fundamental y ahí es donde podemos darnos cuenta que el Budismo tiene una parte muy científica.

Nosotros pasamos unas dos horas y media en la mañana y hasta cuatro horas en la noche, casi todos los días, debatiendo acerca de las enseñanzas de Buda. En los grandes monasterios tibetanos dedicamos muchas horas al día para investigar la veracidad de sus enseñanzas. Esto es algo muy especial que es parte de nuestra tradición, y por eso mencionaba que el elemento de fe está presente, pero siempre es fundamental tratar de tener una experiencia personal con las enseñanzas.

Encontré muy interesante la exposición de todos mis compañeros y algunas cosas que dijo el Doctor Vargas me parecieron muy interesantes, porque me hizo preguntarme: ¿tal vez soy ateo? Desde esa perspectiva sobre todo. Tal vez el tipo de ateísmo que tiene que ver con no aceptar algo inmediatamente solamente por fe ciega, sino a través de una investigación, a través de realmente tratar en la medida que sea posible probar la veracidad, tener una experiencia personal con las enseñanzas. Y no me siento incómodo con el término, porque honestamente el punto no es saber si el Budismo es una religión o es una creencia, o si es una filosofía o cualquier cosa que se le pueda denominar, sino básicamente ¿hacia dónde nos quiera llevar?, ¿cuál es la propuesta que realmente el Budismo tiene para crear mejores individuos y una mejor sociedad?

Algo que es muy interesante también (debido a que han estado comentando acerca de secularismo) es que hasta donde entiendo —y esto es porque lo he escuchado y el Dalai Lama lo expresa de esta manera— podría ser posible que existan dos maneras de entender lo que es el secularismo: A) Como una negación de la espiritualidad, secular desde el punto de vista de “no religión”, algo que no tenga nada que ver con la religión. B) Pero el término *secularismo*, cuando menos como se utiliza en India, no es éste, sino incluir a todas las tradiciones espirituales, a todas las grandes religiones, incluso a todos aquellos que no son creyentes para diseñar un método que realmente sea de beneficio para el individuo, con el fin de tener una transformación y una mejor sociedad. Ésa es, digamos, la

idea de secularismo con la cual nosotros trabajamos, que de hecho es el propósito número uno de su santidad el Dalai Lama.

A pesar de que en estos tiempos es la figura budista más importante de todo el mundo, el propósito fundamental de él, no es el fomentar el Budismo o, digamos, tratar de abrir más templos, sino el fomentar los valores humanos a través de la educación laica, a través de la educación secular. Y eso es importante, sobre todo desde la perspectiva de lo secular, no como haciendo a un lado la religión, sino tratando de rescatar los valores que todas las grandes tradiciones espirituales proponen y que finalmente, en esencia, son las mismas para apoyar a los individuos que pertenecen a esa religión para que puedan encontrar las herramientas que les ayuden a ser mejores personas; del mismo modo para aquellos que no tienen una religión en particular, que no son creyentes, para que puedan asimismo encontrar bases, métodos, valores que les ayuden a ser mejores personas.

El amor, la compasión, la autodisciplina, la concentración, la generosidad se expresan en todas las religiones y también pueden ser entendidas y practicadas en un ambiente laico. De hecho, hoy en día, [en] universidades como la de Emory en Atlanta (EEUU) tenemos una sede del monasterio y hemos comenzado a trabajar junto con la universidad para llevar los métodos de transformación mental, como se explican en la psicología budista, pero con una perspectiva totalmente laica, para que los estudiantes puedan comenzar a tener un entendimiento más adecuado de la realidad, de los valores para inculcarlos y — digamos — [para] que cada quien puede insertarlos según sus creencias.

La perspectiva del programa es totalmente universal y en cierta medida, creo que ése es uno de los trabajos fundamentales [en] que las instituciones espirituales o religiosas podemos apoyar a otros, no solamente a aquellos que pertenecen a nuestra iglesia por así decirlo, sino preguntándose ¿cómo podemos transmitir esos valores que cada uno de nosotros ha experimentado y ha aprendido de su tradición? No solamente a aquellos que son cristianos o a aquellos que son musulmanes, judíos o budistas, sino de una manera abierta y comprensiva, tal vez sencilla incluso, para que cualquier persona — independientemente de sus creencias — pueda aplicarlo y se pue-

da beneficiar, porque finalmente vivimos en un mundo que es muy diferente, mucho muy diferente que en épocas anteriores.

Antes, tal vez se daba una enseñanza en Tíbet. Por ejemplo: en el siglo XV donde todos eran budistas y si hablabas algo era única y exclusivamente perteneciente a la visión budista; no había ningún problema. Pero hoy en día, donde todos vivimos juntos, pienso que es importante el hecho de mantener esto muy claro para saber cómo podemos beneficiar a otros.

En lo personal, si soy honesto, me he beneficiado mucho de las enseñanzas de Cristo. Pero sólo me beneficio cuando son explicadas por alguien que lo pueda hacer de una manera muy abierta, si no es muy confuso para mí. He podido entrar en contacto con personas o con textos que explican las enseñanzas de Cristo —como el Sermón de la Montaña, por ejemplo— de la manera que pienso yo sería la que expresó Cristo y... ¡es increíble! Realmente es muy hermoso entrar en contacto con un gran maestro. Y si entendemos sus enseñanzas de una manera abierta son una fuente de gran inspiración para un budista, para un no creyente también.

Creo entonces que es una tarea a considerar el saber cómo acercar a las personas creyentes o no creyentes a que estudien, comprendan y practiquen la esencia de la espiritualidad la cual, finalmente, no es una cuestión elitista; no es para aquellos que quieran tener una conexión con una religión, o para aquellos que tienen el tiempo suficiente para hacerlo, sino que es una necesidad urgente.

Y esto también, mencionando a Darwin, por ejemplo, recordé que a pesar de que a él se le atribuye mucho la Teoría de la Evolución desde la perspectiva de la supervivencia del más fuerte —como si fuera, digamos, su propuesta más importante para la evolución de las especies—, hasta donde tengo entendido, lo que decía Darwin es que la simpatía ([que] es el mismo término que en el Budismo llamamos “compasión”) es [...] el conectar con los demás y tratar de ver por otros y no nada más por uno mismo. Esa simpatía, decía Darwin es el elemento más importante para la supervivencia de las especies —sobre todo del ser humano que tiene una inteligencia superior— y el fundamento de todos los sistemas éticos.

Eso quiere decir, por un lado, que los sistemas éticos, no necesitan depender de una religión y se pueden desarrollar con base en valo-

res universales apoyados por las religiones ¿Por qué no? Y por el otro no es, como mencionaba, una cuestión para aquellos que tienen tiempo, para aquellos que son budistas o que van a un centro de yoga, sino una cuestión urgente, si es que queremos sobrevivir y avanzar como humanidad. Y esto, no solamente se aplica a los seres humanos, sino también a otras especies como los animales. Esto es algo que el mismo Einstein dijo: debemos de ampliar nuestro círculo de compasión de tal manera de que abarque a todas las criaturas vivientes, la naturaleza y su belleza.

Y algo que es muy interesante aquí es que, así es como de hecho ha funcionado la evolución del hombre, si lo analizamos un poco, comenzamos viviendo en una cueva, tal vez tres personas por aquí y tres personas por allá, y obviamente tú nada más te preocupabas y cuidabas a aquellos que vivían contigo y no te importaban los que vivían en la otra cueva. Pero cuando nos empezamos a convertir en cazadores y recolectores, comenzamos a vivir en tribus un poco más grandes, [eso] hizo que de manera natural comenzáramos a identificarnos con otros como alguien importante, y trabajar por los demás. Y de ahí se fueron juntando más y más individuos hasta que se fueron conformando sociedades más grandes, llegando así a la actualidad donde existen países.

Esto quiere decir que, técnicamente hablando, estamos en un punto donde podemos empujar un poco más; porque es algo que ha sucedido en la historia, empujar un poco más para abarcar a otros, para que así como nos fuimos juntando cada vez más, viéndonos como de la misma tribu y apoyándose unos a otros, así, podemos comenzar a vernos como de la misma tribu, las personas de América, y luego no sólo América, sino América con Europa y luego América-Europa con Asia, con África, con Oceanía...

En este momento donde técnicamente podemos vernos como una misma humanidad, en este punto, es cuando podemos romper muchas barreras que nos impiden, no solamente obtener paz a nivel exterior, sino incluso como individuo. Porque según la psicología budista, la fuente de todo sufrimiento proviene del egoísmo, de pensar que tú y lo tuyo es más importante que los demás y lo que tiene que ver con los demás. [A] esa concepción en tibetano se le

dice *Namj Na Yua* que quiere decir “Yo y lo mío”; es más importante que tú y lo tuyo.

Yo hasta la fecha —y créanme que lo he reflexionado un poco— no he encontrado ningún conflicto familiar, religioso, de la Primera o Segunda Guerra Mundial, que no haya surgido de esa idea que lleva a pensar que *yo y lo mío* es más importante que *tú y lo tuyo*. Lo que busca la psicología budista es eliminar esa visión auto centrada de que uno es, fundamentalmente, más importante que otros, que lo mío es más importante que lo que tiene que ver con los demás. Es importante romper esas barreras de que *yo y mi religión* es más importante que *tú y tu religión*; que yo y mi país, yo y mi raza, yo y mi creencia, yo y mi política están sobre los otros. Simplemente respetar las creencias de los demás, sobre todo cuando son una fuente de beneficio para otros.

Algo interesante, también, es que en las tradiciones de India se desarrollaron muchas formas de pensamiento, muchísimas formas de pensamiento, algunas totalmente contradictorias entre sí. Pero, como dice su santidad el Dalai Lama, independientemente de que tú estuvieras de acuerdo con la visión filosófica de la otra persona, aquél que tenía esa propuesta se le llamaba un *Rishi* o un sabio, independientemente de que no estuvieras de acuerdo con lo que él profesaba o expresaba. Por el simple hecho de respetar su visión, se le llamaba un *Rishi*.

Creo que de ahí se deriva la fuente del respeto y del entendimiento. No quiero extenderme mucho, pero una de las cosas que quería comentar es que, para mí, una persona que no esté abierta al diálogo —en este caso religioso, interreligioso— no solamente demuestra un desconocimiento de las otras tradiciones espirituales y del potencial de beneficio que otras tradiciones espirituales pueden producir a la humanidad, sino que, en mi opinión muy humilde, muestra una ignorancia a su propia tradición. Porque si yo pienso que otras tradiciones son negativas y dañan a los demás, tal vez no solamente no estoy entendiendo otras tradiciones sino, tal vez, ni siquiera estoy entendiendo correctamente la mía.

Creo que esto es un punto importante a reflexionar y una manera sencilla de explicarlo, ya que los valores son los mismos. Podemos entender que son diferentes formas para finalmente llegar a lo

mismo. En Japón tal vez, el arroz lo cocinan de alguna manera, lo hacen *sushi*; en China se lo comen con palitos; en India se lo comen con las manos; nosotros lo hacemos a la mexicana, pero finalmente el arroz cumple la misma función que es quitarnos el hambre. De la misma manera, todas las grandes tradiciones espirituales realmente cumplen con la misma función de ayudarnos a crear una mejor sociedad y mejores seres humanos, causa de la felicidad personal y global también.

A través de entender eso y fomentar eso, nuestras tradiciones espirituales, con base en su esencia, nos ayudarán a llegar muy lejos y no solamente tener un impacto positivo en aquellos que profesan nuestra fe, sino en toda la humanidad en general.

COMPORTAMIENTO PACÍFICO*

Dharmitra Francisco Zúñiga Ibarra†

ABSTRACT: La presente conferencia elabora en torno al Budismo como creencia para vivir en paz y sin violencia, así como presenta una reflexión sobre la religión no como religación sino como lectura escrupulosa de la tradición, o como Buda enseñaba: “Haz el bien, evita el mal y cultiva la mente”.

PALABRAS CLAVE: Diálogo interreligioso, Budismo, Buda, paz, religión.

NO QUIERO, QUITARLES MUCHO TIEMPO. Ya sé que deben estar un poco cansados ya que la jornada ha sido larga —desde la mañana— para ustedes. Para nosotros, tras una deliciosa comida y después de ver su magnífico museo —en donde está plasmado el esfuerzo y se muestran tantas cosas que se están haciendo en las misiones, en otras partes del mundo— Ahora, entonces, tampoco voy a ser redundante de lo que se ha dicho aquí.

* Ponencia leída el 8 de mayo de 2015 en la Universidad Intercontinental.

El texto que se presenta es transcripción de una videograbación. Ha sido realizada por Joel Corpus Alcántara, estudiante del CCH SUR-UNAM. [N. del E.]

† Centro Budista de México.

Cada uno de los brillantes ponentes que han estado el día de hoy, ha dicho muchas cosas que seguramente cada uno de ustedes ha podido atesorar y llevarse, al menos, una idea importante en su mente. Si esa idea los conduce a tener un comportamiento pacífico, ya el encuentro cumplió con su cometido.

Recuerdo a un maestro que decía que le preguntaban, ¿para qué sirve finalmente la meditación? ¿Para que estén ahí sentados y no piensen nada y se estén evadiendo? ¿O qué? A lo que él respondía: “mira, si no sirviera para nada, cuando menos, durante 20 minutos, esas personas que estuvieron ahí sentadas, no están haciendo el mal allá afuera cuando menos”. Lo mismo podemos decir de todas las otras prácticas religiosas que puede haber. Inclusive de las prácticas éticas que pudiera haber aun en el ámbito secular.

Me gustaría hablar de algo que me pareció interesante. Hemos hablado de religión desde muchos ángulos. Generalmente, cuando hemos hablado de las definiciones de religión, casi siempre caemos en la definición tradicional: *re-ligar*, que generalmente se asocia con religar con la divinidad. Pero hay otra que es la de *re-legere*, que significa ser escrupuloso con lo que uno lee, investiga, analiza y se formar un criterio.

En una ocasión, el Buda llegó a un lugar donde yacía un pueblo. Se llamaba *Quesaputa* el lugar y ahí vivían unos hombres denominados *kalamas*. Ellos decían:

Oiga maestro: usted llega aquí y nos explica muchas cosas. Nos parece muy bien (estoy parafraseando de un lenguaje en Pali muy antiguo a la modernidad). Pero han llegado muchos maestros y siempre, el nuevo que llega, desacredita al anterior. Siempre llegan y dicen “Lo que le dijo el otro no es verdad. Lo que yo te estoy diciendo sí es la verdad única, la razón la tenemos nosotros”.

Entonces él escucha esto y responde:

Kalamas, tienen ustedes razón en dudar. Y esta razón en dudar los debe llevar a la luz. No crean absolutamente en nada sólo porque esté escrito, sólo porque vienen y se los cuentan, sólo porque es parte de una tradición, sólo porque así se los inculcaron, sólo porque lo dijo un gran hombre, sólo porque una de las que ustedes quieran. Sométanlo a la prueba de su razón, a su experiencia. Y solo así, si hace sentido junto con ustedes, entonces pueden incorporarlos como parte de su valor.

En alguna ocasión, hace muchos años, tocaba a mi puerta uno de estos predicadores que van de casa en casa. Y dialogando con ellos se me ocurrió preguntarle: “¿Es bueno o es malo mentir?” Y a una pregunta tan simple como esa, me respondieron: “De acuerdo con el libro de Juan, capítulo IV, versículo 24, es muy malo mentir”.¹

Insisto yo y les pregunto: “¿Qué crees tú? ¿Es malo mentir? La Palabra de Dios dice que es malo mentir. Ok. Ya me explicaste. Ya hablaste en tercera persona de lo que la Palabra de Dios dice, lo que Juan dice y lo que los editores de esta Biblia dicen. Pero ¿qué crees tú como persona? ¿Es malo mentir?”

Se quedó veinte segundos pensando, indicando con eso que no lo había reflexionado y que simplemente estaba repitiendo un texto. Simplemente estaba leyendo algo que le habían dicho que eso es lo que tenía que decir, pero no salía de dentro de él.

Cuando nosotros incorporamos los valores fundamentales humanos a nosotros, actuamos en consecuencia y no por temor. Ya no decimos: “si yo miento voy a tener un castigo eterno”. Si no miento es porque a mí no me parece bien porque le estoy haciendo un daño a la otra persona y principalmente a mí.

Esto me hace recordar que cuando nosotros señalamos a alguien, tres dedos me señalan a mí; y cuando estamos puntualizando que el otro no tiene razón en algo, simplemente, estoy proyectando de mí lo que digo al otro, que no tiene razón.

Desde el tiempo de Buda, ocurre otra cuestión muy interesante. A él le preguntan constantemente si podría decirles cuál es el origen del universo. Le dicen: “Tú que te iluminaste y que entonces pudiste ver todo como en una epifanía, ver vidas anteriores y toda una serie de cosas ¿Por qué no me dices cuál es el origen del universo? ¿Hay Dios o no hay Dios? ¿Existe una serie de dioses? ¿Hay infiernos y hay cielos? Dime, explícame todo eso”.

Y él responde: “Ustedes son como aquel hombre que es alcanzado por una flecha, por una flecha envenenada. Llega un médico que le quiere ayudar a sacar la flecha y sanarlo aplicándole el antídoto”. Pero le dice: “Espérate un momentito, ¡espérate! Primero dime a

¹ En realidad, el versículo aludido reza: “Dios es espíritu. Y los que lo adoran, deben adorarlo en espíritu y en verdad”. (Jn 4, 24). [N. del E.]

qué velocidad venía la flecha volando, de qué está hecha la madera, de donde viene, cuál es el tipo de veneno, de qué ave salieron las plumas de lo que está hecho, cómo se llamó la persona que mandó la flecha, cuál era su intención al mandármela...". Y dice: "Por supuesto que podemos hacer todo ese ejercicio. Te puedo explicar todo eso. Pero ¿de qué sirve si para cuando termine de explicarte, ya te moriste?

Lo que a nosotros nos preocupa aquí y ahora es el temor que tenemos en las calles, la falta de paz. No hablemos de esas guerras lejanas y hablemos de la delincuencia que hay en la Ciudad de México, en el país. Hablemos de los secuestros, de la violencia intrafamiliar, del abuso de género. Todo eso es contrario a la paz; ¿qué estamos haciendo en ese sentido?

En el Budismo como tal hay una práctica, una meditación que forma parte de un grupo que se llama Las Moradas Sublimas o Los Cuatro Inconmensurables. La primera de ellas se llama *Mettá* (amor benevolente) y desarrolla el amor incondicional que inicia deseándose a sí mismo estar bien, ser feliz, tener paz. Después, por su prójimo, por un conocido, por el adversario y, luego, por toda la humanidad y todos los seres sensibles. Aunque se tenga esa práctica, de nada sirve si no se lleva a la realidad, de nada sirve que se desee únicamente, si en la vida cotidiana estoy haciendo lo contrario.

Si lo tradujera a otras religiones diría que de nada sirve rezar, decir "apiádate de mí", si yo no me puedo apiadar del prójimo. Tengo que empezar yo y no hacerlo simplemente por temor al castigo divino. Si sacamos ese paradigma de la cabeza decimos por qué: porque si seguimos así, nos vamos a acabar.

Si nos viéramos desde afuera del planeta en una nave, ¿dónde podríamos señalar que están los cristianos, dónde los budistas, dónde los musulmanes? ¿Dónde están? Lo que veríamos serían seres humanos que le ponen nombres o adjetivos a las cosas. A las cosas las tiene sin cuidado cómo las llamemos. Yo le puedo llamar a esto "Agua", en inglés *Water*, en alemán *Wasser*. ¿Al agua le importa cómo le pongamos? Es más: ¿nos estamos tomando aquí la orina de los dinosaurios y después cuando expulsamos eso de nosotros, vuelve a ser nube, vuelve a caer, alimenta a un árbol, se convierte tal vez en un vegetal y nos lo comemos de nuevo? ¿A eso le hace-

mos el feo...? ¿En qué momento deja de llamarse agua? Nosotros somos los que ponemos esos nombres que a las cosas las tiene sin cuidado.

Desde esa perspectiva del planeta, somos una pequeña nave que está circulando en el cosmos, muy solitos. Puede ser que haya vida en otros planetas; no lo sabemos. No tenemos forma hoy de constatarlo. Sería muy soberbio decir que no. Desde el punto de vista científico no negamos ni rechazamos esa posibilidad. Y, mientras tanto, ¿qué estamos haciendo con este pequeño planeta azul navegando en este espacio infinito?

El Buda decía: “El problema es que crees que tienes tiempo de discurrir todas estas cosas, de discurrir que tienes un mañana. Si lo tienes, eres muy afortunado, pues te puedes morir hoy”. ¿Qué acaba de pasar en Nepal? Un terremoto devastador que acabó con más de ocho mil vidas en un segundo. Aquí estamos y luego no estamos. En ese momento, entre los que murieron había algunos budistas, quizá había guías de turistas que podrían haber sido de diversas nacionalidades y denominaciones que a la Tierra no le importó. No le importó. Es más: nosotros queremos pensar que la Tierra es una persona que le importa, que tiene una intencionalidad... La Tierra no tiene intención; son procesos naturales. Nosotros decimos: “es que se confabuló el destino para que yo estuviera en esta posición”. No es cierto, y nos estamos engañando. Mientras nosotros no reconozcamos nuestra más profunda humanidad y a partir de ello actuar, seguiremos defendiendo todos los *ismos*.

El Budismo no se llama así mismo “budismo”. El Budismo es una infiltración antropológica occidental para denominarlo de alguna manera y eso es del siglo XIX. Cuando decían que hay Cristianismo, Islamismo, Judaísmo... entonces aquello que originalmente se llamaba *Buda dharma* y que acababan de descubrir debería de llamarse Budismo. Buda no significa Dios. Buda es un epíteto que significa “El que despertó” y *Dharma*, es el camino hacia un ser despierto, eso es lo que el Buda enseñaba: “cómo despertar”.

En alguna ocasión le preguntaron al Buda así como diciendo: “Bueno, ya me echaste todo el rollo de las Cuatro Nobles Verdades. Pero dime en concreto ¿Qué es lo que tú enseñas?” Él dijo: “Haz el bien, evita el mal y cultiva la mente”. Es como cuando le preguntan

a Jesús, o como más bien él dice: “No vine aquí a cumplir la ley, sino a traer una nueva: Amarás a Dios sobre todas las cosas y amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Lo resume en dos cosas. ¿Y qué decía Gandhi de eso?: “Si la gente hiciera solamente esas dos cosas en su vida, se acabarían las guerras”.

¿Por qué sigue habiendo guerras? No es por una cuestión religiosa, es por la limitación de nuestra mente, de pensar que yo y lo mío es más importante, que tú no sabes lo mismo que yo, que tú a lo mejor estudiaste en otro lado y sí, te has dedicado a muchas cosas, pero la visión que yo tengo es la buena.

A mí me llama mucho la atención lo que dice un monje budista vietnamita: Thích Nhất Hạnh. Me parece muy radical, pero él dice: “Todo punto de vista está equivocado”. Así de simple: *todo punto de vista está equivocado*. Cuando lo pensamos, cuando nosotros abrimos un punto de vista, tenemos una perspectiva, un ángulo de visión, pero no es de trescientos sesenta grados; es apenas nuestro pobre punto de vista. Y esos son los *ismos*; es un punto de vista acerca de la realidad.

Cuando dejemos de defender los ismos y nos convirtamos en seres humanos verdaderamente conscientes de que no tenemos tiempo que perder, que no hay segundas oportunidades, que el momento que pasó, ya pasó, y que el momento que viene no lo voy a dejar para mañana porque no sabemos si vamos a estar mañana; y que la única oportunidad que tenemos es aquí y ahora y lo único que podemos hacer aquí y ahora es lo único que podemos hacer —lo que no hice ayer ya no lo hice y quién sabe si lo pueda hacer mañana—, en ese momento nos vamos a convertir en seres humanos en serio.

Se dice que cuando la gente está deprimida y hay demasiada depresión es que está atorada en el pasado. Y qué cuando hay demasiado miedo es que está atorado en el futuro. Analicen, ¿por qué la gente tiene que defender ciertas cosas? Las tradiciones... “es que ésta es mi tradición...”. ¿Por qué? Tiene miedo. Es parte de este resabio del cerebro sáurico, cerebro reptiliano que tiene que ser territorial. ¿De cuándo a acá [a] la Tierra me la pueden parcelar? (Me refiero al planeta). Por una convención nosotros podemos decir “yo compré esto y aquí tengo mi título de propiedad”. Pues, ¡bienvenido a la realidad, porque eso lo podrás hacer solamente mientras vivas! Cuando

te mueres: ¿En qué queda? ¿Te lo llevaste? ¿Te llevaste ese pedazo de tierra? ¿Qué te llevas...?

Somos tripulantes de una nave que está en peligro, que ponemos en peligro todo el tiempo. No hay tiempo que perder. Si vamos a hablar de la paz, se trata de salir y hacerla, de no tocar el claxon y gritar “¡Apúrate!”. Es ser gentiles.

La mamá de un amigo muy querido, un chico judío, me invitó un día a estas comidas sensacionales de los viernes. Y decía la señora: —Me disculpo. Me retrasé un poco. Había demasiado tráfico, pero siempre me pasa. Cada vez que voy en la calle y hay demasiado tráfico, no falta alguien que termine mentándome la madre. —¿Y usted qué hace? —le pregunté. —Lo que siempre hago —contestó ella. —Decirle: “Que Dios te bendiga”.

Y ya para cerrar simplemente quiero decir lo que dice un libro antiguo —budista también— que comienza diciendo: “Con la mente, construimos el mundo donde vivimos”. Cuando decimos constantemente: “me robó, me ofendió, me quitó mi dignidad”. Cuando estamos... —y síganle sumando cosas— cuando nos sentimos ofendidos... es como si trajéramos una carreta llena de piedras y las estuviéramos echando una sobre otra, hasta que se convierte en una carga tan pesada como la rueda seguramente sigue la pezuña del buey. Cuando no decimos o podemos no albergar en nuestra mente “me ofendió, me persiguió...”, entonces la paz me persigue tan ligera como mi propia sombra. El amor es lo que desactiva esas cosas.

Por eso termino diciendo parte del *Dharmápada* del primer capítulo, que no abre con: “En el principio fueron creados los cielos y la tierra”, sino: “Con la mente creamos el mundo en donde vivimos”. Y ese párrafo termina diciendo: “El odio nunca va a cesar con el odio. El odio sólo cesa con el amor”. Esta es una ley eterna.

LA LITERATURA: UN MEDIO PARA EL DIÁLOGO Y LA PAZ*

Rosa-Isabel Martínez Lillo†

ABSTRACT: Una interesante disertación sobre cómo el diálogo interreligioso, encaminado a la paz, involucra también al arte, particularmente a la literatura como una manera de pensar. La autora centra su interés en la literatura en lengua árabe la cual, merced a su creatividad, es capaz de dialogar.

PALABRAS CLAVE: Literatura árabe, poesía, lengua, diálogo interreligioso, paz.

HABLAR DE DIÁLOGO Y PAZ no incumbe meramente a políticos y representantes internacionales. Hablar de diálogo y paz nos incumbe a todos, a los seres humanos, a los de acá y los de allá, a los del antes —pues necesario resulta la perspectiva histórica— y a los de ahora pensando, ¡cómo no!, en aquellos del futuro.

* Conferencia sustentada el 8 de mayo de 2015 en la Universidad Intercontinental, durante la mañana.

† Universidad Autónoma de Madrid.

Hablar de diálogo y paz incumbe al arte, a la literatura. Mejor aún, la literatura —que va más allá de la dimensión artística, mas no ha de olvidarla— porta en su interior las arterias del diálogo y la paz. La literatura puede percibirse en tanto que árbol saneador del aire, como realidad en pos de ese ansiado diálogo y su posterior y necesaria paz.

En este sucinto estudio traigo a colación ejemplos tomados de la literatura árabe actual —géneros, temas y autores— para mostrar que ella, la literatura árabe, es uno de los mejores cauces para realizar ese diálogo en busca de la paz. La literatura árabe —expresada en una lengua, la lengua árabe, y ubicada en su desarrollo espacio-temporal, geográfico e histórico— es uno de los ejemplos más claros de cómo la realidad árabe camina también por el sendero de la paz.

Siendo éste el hilo conductor, y tras un somero asomo a las pautas históricas que considero básicas, estructurales, me centraré en los géneros literarios, que expongo a partir de los que considero autores de mayor relevancia con sus respectivos ejemplos literarios.

Finalmente, incluyo un breve apartado a modo de conclusión, o posibles conclusiones.

1. PAUTAS HISTÓRICAS

Sucintamente, tres son los momentos cruciales en la evolución del mundo árabe moderno; tres momentos históricos que influirán decisivamente no sólo en el quehacer literario sino que, en definitiva, conformarán un tipo de literatura o literaturas.

En primer lugar, obligado es referirse a la *Nahda* o Renacimiento cultural árabe, cuyos orígenes se remontan a 1798,¹ momento en que comienza la campaña napoleónica en Egipto. Desde el punto de vista cultural —además de la cuestión de la identidad y el *turaz* o legado cultural— este hecho tendrá unas consecuencias relevantes, incluso decisivas, en el panorama árabe, no sólo de Egipto, sino de todo el *Sham* o Levante árabe. El impulso traído de las traducciones, creación de universidades, la prensa... no sólo dejarán su impronta,

¹ Hay dos perspectivas principales en torno a dicha datación: la que se expone aquí y la que considera esta fecha como una pre-*Nahda* y lo acontecido posteriormente como la *Nahda* propiamente dicha.

como decía, en el ámbito puramente literario, sino también en aquél de su instrumento: la lengua; la lengua que, parafraseando al siro-libanés Adonis —sobre quien hablaré posteriormente— es la manera de pensar.

En segundo lugar, la figura de Gibrán (Yubrán) Jalil Gibrán² [1883-1931]. Nacido en Bissari (Líbano), emigra con su madre y hermanos, siendo un niño, al Nuevo Mundo, como hicieron muchos de sus compatriotas en la época, huyendo de la situación tan precaria del Levante árabe, que en aquel entonces formaba parte del Imperio Otomano.

Humanista genial, literato, pintor, filósofo... Gibrán, además de fundar la prestigiosa Liga Literaria³ en Nueva York con otros autores árabes (Mijail Nuayma, Iliya Abu Madi y Nasib Arida, entre los más famosos) abre las puertas a una nueva manera de pensar y sentir. En el ámbito más directamente literario, su estilo o lo que la crítica llama “poesía susurrada”, puede percibirse como antecedente de la ulterior escuela de “Verso Libre”.

En tercer y último lugar, y en tanto que verdadero umbral al mundo contemporáneo, a la división o desintegración del mundo árabe, encontraríamos la creación del Estado Sionista de Israel (1948). Desde entonces, la denominada “Cuestión Palestina” ampliará sus horizontes hasta adentrarse en las conciencias —y conciencias—, de todos los árabes, de manera que bien la tendrán presente o bien la obviarán. En cualquier caso, tal hecho influirá con gran peso en la obra literaria —y esencialmente aquella de la caricatura o humor gráfico—, sustancialmente en el género poético, y propulsará otro: el cuento o relato breve.

2. GÉNEROS, TEMAS, AUTORES

Veamos ya alguno de los ejemplos más sobresalientes de esta literatura árabe, a partir de sus géneros, los temas esenciales y los autores más representativos.

² Su nombre es susceptible de varias vocalizaciones en árabe, así como acepta diferentes transcripciones: Khalil para Jalil, entre las más usuales.

³ Puede consultarse: Rosa-Isabel MARTÍNEZ LILLO, *Cuatro autores de la Liga Literaria*, Madrid: Ed. CantaArabia/UAM, 1994.

2.1. POESÍA

Siendo el género literario por excelencia —y una de los dos grandes pilares de la lengua árabe—, el aparato respiratorio de los árabes —tal y como lo definiera el iraquí Abd Ak-Wahhab al-Bayati—, ¿cómo va respirar a través de él el poeta árabe actual?

Degustémoslo a partir de tres de sus mejores representantes como son, además del citado Adonis, el sirio Nizar Qabbani y el palestino Mahmud Darwish.

NIZAR QABBANI (SIRIA, 1923-1998)

Acaso sea Nizar Qabbani el poeta árabe que más ha calado en el corazón de los árabes. Sin duda es quien más ha llenado todos los auditorios con sus recitales poéticos y a quien más recitan todos los árabes, manifiesta o encubiertamente, con palabras o en silencios.

Autor sumamente prolífico, y también diplomático, Qabbani cultivó tanto la poesía de amor como aquella de la denuncia política. Su preocupación por llegar a todos los seres humanos queda patente en la reocupación, también, por encontrar y forjar una “tercera lengua” capaz de adentrarse en todas las mentes y alojarse en todos los corazones.

Inserto aquí un breve y significativo fragmento de *El Libro del amor* (1970)⁴:

وَلَيْسَ مِنْ أَسْفَلِ شَفِي عَرِيَّتِي
أَجْسُ لِي رُكْبَسُ جَدِّسِ حِيَّةٍ
فَجِيءَتْ وَرَبَّتْ فَرِي
وَبَعْدَ مَا بَسَلْتِي لِلْيَسِ حِيَّةٍ
أُدُورُ فِي عَرِيَّتِي حِيَّتِي
أُدُورُ نَحْلَ الْكُرَّةِ الْأَرْضِيَّةِ...

Cada vez que viajo en tus ojos
siento que monto en una alfombra mágica,
me eleva una nube rosa,
luego otra violeta
y giro en tus ojos, amor mío,
giro... como la tierra.

⁴ De la traducción de Ma. Luisa Prieto, tomada de su página de internet.

MAHMUD DARWISH (PALESTINA, 1941-2008)

Principal representante de la “Poesía Palestina de Resistencia”, Darwish vive en su propia carne —y los sufre—, los avatares del mundo árabe contemporáneo. Desde un exilio físico, el exilio de su propia casa, de la propia tierra de Palestina, del cuidado y amor de su madre:

لدى أمي
أحنُّ لى مخز أمي
قحة أمي
ولمريت أمي...

A MI MADRE

Añoro el pan de mi madre,
el café de mi madre,
las caricias de mi madre...⁵

...experimentará aquél más profundo y tal vez doloroso: el de la “gurba”, el metafísico y existencial, en el que ni se posee a sí mismo:

Este mar, mío,
este aire húmedo, mío
y mi nombre
—incluso si fallo al pronunciarlo sobre el ataúd— ...
es mío.
Mas ahora, tras haberme llenado
de todos los motivos de la marcha,
no soy mío.
Yo no soy mío,
no soy mío.⁶

ADONIS (SIRIA-LÍBANO, 1930)

Prototipo de creador, Adonis —nacido en Siria y nacionalizado libanés—, no sólo se dedicará a la producción literaria —en tanto que poeta y ensayista esencialmente— sino también a la traducción, pintura y diseño.

⁵ *Id.*

⁶ Mahmud DARWISH, *Mural*, trad. Rosa-Isabel Martínez Lillo, Madrid: Ed. De Oriente y el Mediterráneo, 1999.

Creador desde los inicios de un mundo propio, de una cosmovisión o cosmología sumamente personal, plasmará en el campo literario todos sus recursos creativos. En este sentido, uno de sus últimos divanes, *Primer cuerpo... último mar*, es acaso el más representativo; veamos cómo ejecuta lo que yo denomino “lectura en movimiento” y cómo incluso llega a dibujar con este movimiento, con las mismas palabras:

LOS DEDOS DE LOS PIES PEINAN AL DESVELADO

- TOBILLO Asidero en la orilla,
peldaño hacia
un nudo esquivo en semi-hueco,
un vocablo palpado mas nunca pronunciado,
ella y yo, tobillo, te leemos.
- PIERNA Resbalar delicioso,
según Ícaro es también su ascensión...
Sí, al final de la pierna, rumbo al muslo, sopla
una brisa distinta,
y es la naturaleza como la A primera.
- RODILLA Princesa servidora
Cuya respuesta es siempre: “No me canso”.
- MUSLO Hacia el triángulo llegáis tras un segundo, dedos,
ay, actor, ¿te construirá la alquimia
un teatro de sombras? [...]
- OMBLIGO Es necesario un medio para sembrar la vida lo mismo que
una rosa
en un vaso, como si fuera ombligo.
- PECHOS Caer desde los pechos, siempre, hacia aquello que está
debajo del ombligo:
Ha sido éste el texto que el presente nos otorgó cual guía,
para borrar así los lugares de culto, para que hagamos de
él, según nuestros estados, bebida y alimento.⁷

⁷ ADONIS, *Primer cuerpo...Último mar*, trad. Rosa-Isabel Martínez Lillo, Madrid: Ed. Huergayfierro, 2007.

2.2. PROSA

Habiendo comenzado como género “euro-árabe”, de la mano de Haykal y su *Zaynab* (1914) –considerada por muchos primera novela árabe–, la novela va a conocer sus momentos más gloriosos con autores de la talla del premio Nobel Naguib Mahfuz (Egipto 1911-2006) y un largo etcétera posterior, de entre los cuales se podría destacar: Nawal Saadawui (Egipto 1931) –no tanto quizá por su quehacer literario sino más bien por su activismo político-social, pues es una de las principales activistas en la lucha por los derechos de la mujer en el mundo árabe–, y Gamal al-Gaytani (Egipto 1945), por nombrar sólo a dos de los autores egipcios más relevantes.

Centrándonos en las cualidades creativas, traigo a colación dos de los ejemplos más actuales. Uno relativo principalmente a la dimensión formal, lingüística, y otro vinculado con el contenido.

En cuanto al primero, veamos el título *Amrikanli* (2003), del egipcio Sun Allah Ibrahim (1937).

El autor, jugando con palabras en forma y contenido, plantea un título a partir de dos dimensiones: por una parte, y en cuanto al título propiamente dicho, nos indica que el tema versa sobre un ser americanizado que él, entre cierto desprecio y cariño, denomina “amrikani” –lo que vendría a ser como “americanito”, “americanillo”, “americanucho”...–, por otra parte –y entre paréntesis– divide ese nombre en tres palabras “amri kan li” que en árabe constituyen una frase susceptible de ser entendida como “mi asunto era mío”.

¿Cómo hacerlo patente en la traducción a otro idioma, al español en nuestro caso? Verdadero desafío para el traductor literario.

Expongo en la siguiente página algunas de las posibles soluciones:⁸

⁸ Las tres primeras soluciones las dieron mis alumnos del curso de postgrado “Literatura árabe actual” que impartí en el COLMEX, México, en el curso académico 2014-2015.

1. American-illo
2. American-iyo
3. EUA (Era Un Asunto sólo mío)
m
í
4. Americanucho
r s
a u
n
t
o

Pasando a los aspectos de fondo, de los contenidos, oportuno resulta referirse a la novela *Frankenstein en Bagdad*, del iraquí Ahmad Saadawui (1973). Ganadora del International Prize for Arabic Fiction 2014, versa sobre la reconstrucción de un país a partir de fragmentos de diferentes humanos, a modo de un Frankenstein contemporáneo.

2.3. TEATRO

El género dramático, que apareció como novedad en el mundo árabe a partir de las adaptaciones de obras francesas e italianas principalmente en el momento referido de la *Nahda*, encuentra en el egipcio Tawfiq Al-Hakim (1898-1987) a su mejor representante en tanto que pionero.

Si bien actualmente podemos hablar de variadas tendencias y autores, es verdad que en los inicios supuso un verdadero hito en su panorama literario.⁹

En una de sus obras más representativas el autor egipcio trae al mundo actual el legendario personaje femenino de *Las Mil y una*

⁹ A modo de ejemplo, llamemos la atención sobre la cuestión de la lengua a utilizar en tal género, es decir ¿utilizar la lengua más literaria o *fusha* o la variante dialectal, aquella hablada en realidad? En este sentido, Tawfiq Al-Hakim es uno de los primeros forjadores de la llamada “tercera lengua”, intento de una intermedia entre ambas con el propósito de llegar más al hombre de la calle.

noches, Shehrezada con el ánimo de plantear una reflexión sobre el amor y su esencia:

SHAHRIAR (*Irónicamente*): ¿Y el corazón para qué sirve, para amar?

SHEHREZADA: ¡Quién sabe!

SHAHRIAR: ¿Cómo se pronuncia esa palabra, Amor?... Sin duda es una palabra milenaria, un resto de los tiempos primitivos.

SHEHREZADA: ¡Oh, no, por el contrario!: más bien un resto de la noche pasada...

SHAHRIAR: ¡Qué más da! No volveré de nuevo a tu hermoso cuerpo. No me embriagaré otra vez la dulzura de tus labios, ni la fragancia de tus cabellos, ni el dulce contacto de tus brazos... ¿Lo sabes?: ¡Estoy ahído de cuerpo!¹⁰

Dejando aparte el aspecto puramente temático, lo interesante aquí y ahora es apreciar cómo la literatura, a partir de la mirada de Al-Hakim, es capaz de vincular pasado y presente, capaz de plantear un diálogo ente lo que fue y lo que es.¹¹

2.4. TEATRO/POESÍA

A caballo ente el género propiamente poético y aquél dramático podríamos hablar de uno que comulga de ambas dimensiones.

El ya nombrado Adonis, en uno de sus últimos libros titulado: *Historia desgarrándose en cuerpo de mujer*,¹² conforma un ejemplo sumamente novedoso en este sentido. Pero dejemos el texto —concebido en tanto que poema polifónico, como él mismo nos anuncia en el subtítulo— y vayamos a la imagen de la portada, diseñada por el autor y que ofrece unos indicadores realmente a tener en cuenta; por una parte, sí, se tornan en pistas a la hora de adentrarnos en la obra: por otra parte ¿no se trata de indicios susceptibles de varias y personales interpretaciones?

¹⁰ Tawfiq AL-HAKIM, *Shehrezada*, trad. Pedro Martínez Montávez, Madrid: I.E.E.I.

¹¹ Dicha cuestión, la de plantearse en tanto que vínculo entre lo originario y lo contemporáneo, sigue siendo uno de los pilares de la literatura árabe y se conoce *grosso modo* como cuestión del *Turaz* o Legado Cultural.

¹² ADONIS, *Historia desgarrándose en cuerpo de mujer*, trad. Rosa-Isabel Martínez Lillo, Madrid: Ed. Hergayferro, 2012.

Dejemos que lo juzgue el propio lector.

2.5. ENSAYO

En cualquier caso, soy de la convicción de que uno de los ejemplos más patentes, sino el que más, de la capacidad de diálogo de la literatura es el planteado en el género ensayístico, esta vez nuevamente de la mano de Adonis.

En *La Música de la ballena azul* (2005), compleja y lúcida reflexión sobre la historia y la geografía compartidas entre el mundo árabe y Europa y América básicamente, además de otros aspectos lingüísticos y artísticos, el autor siro-libanés llega a unas conclusiones que historiadores, sociólogos y políticos habrían de considerar a la hora de perfilar soluciones para la ansiada paz en el mundo actual:

El diálogo entre ambas orillas del Mediterráneo, entre los árabes y Europa, es algo bueno y necesario. [...] El Mediterráneo, geográficamente, es casi un mar árabe. Sin embargo, parece que los árabes, como civilización, están fuera y lejos de él, en otro continente. [...] Así, aparece Alándalus como proyecto no sólo para nuestro tiempo presente, sino para el futuro también. En este contexto hemos de considerar, de nuevo, los límites de la identidad, el sentido de la cultura, las relaciones entre uno mismo y el otro. Asimismo, hemos de considerar esta división político- económica: oriente /occidente. [...] Alándalus es horizonte. Mestizaje de seres humanos y culturas y, en tanto que mestizaje, aparece hoy en día como modelo para construir el futuro».¹³

POSIBLES CONCLUSIONES

Las posibles conclusiones, someramente, se podrían considerar en tres puntos esenciales: la lengua, en tanto que ente vivo, es capaz de abrirse a nuevas realidades y adaptarse a ellas: la literatura, me-



Fotografía de Sergio Martínez Román.
Diseño de la portada de Adonis

¹³ De mi traducción en *Paseos literarios por la Europa intercultural*, Madrid: Ed. Calambur, 2012, p. 167.

diante esa lengua y a partir de su creatividad, es capaz de dialogar, y, finalmente, la historia, tomando a Alándalus (realidad de la Península Ibérica desde el 711 al 1492), ¿no podría plantearse como ejemplo de convivencia y paz entre las diferentes comunidades, confesiones, que la conformaron?

LA YIHÂD... LA VERDADERA GUERRA SANTA*

Martha Leticia Martínez de León†

ABSTRACT: La presente ponencia es una sintética visión de la Yihâd o "Guerra Santa" en el Islam, con precisiones importantes y, a un tiempo, una reflexión en torno a la libertad como valor fundamental que abre las puertas al genuino diálogo, constructivo y pacificador, con el otro, emancipado de los dogmas religiosos y del fariseísmo de las leyes civiles.

PALABRAS CLAVE: Diálogo interreligioso, Yihâd, violencia, libertad de expresión.

¿CÓMO SE RESPONDE A UNA LÁGRIMA, al llanto que se desborda en el rostro, más allá de que sea de un anciano, de un adulto o de un niño(a)? ¿Cómo se da respuesta al dolor, a la muerte ocasionada por la mala interpretación de la palabra de Dios? ¿En dónde queda la respuesta, dónde habita en el interior cuando se acercan a ti para que tu conocimiento transfiera una respuesta?

Como estudiosa de las cinco grandes religiones, particularmente de las llamadas religiones del libro (Judaísmo, Cristianismo e Islam),

* Ponencia sustentada el 8 de mayo de 2015 en la Universidad Intercontinental durante la sesión matutina.

† Universidad Intercontinental.

digo en este momento que no tengo la respuesta, y me tiemblan las manos al escribir que la búsqueda del conocimiento y el estudio de los Libros Sagrados me ha vuelto ignorante ante la palabra, débil frente a la necesidad de paz y sin manos espirituales para ofrecer seguridad y protección al ser humano. Como creyente, me confieso perdida en dogmas y estudios que han encerrado a Dios en un libro, en templos, en mezquitas, en sinagogas, encarcelándolo mientras el ser humano se asesina por riquezas, poder y sobre todo por enfatizar una verdad absoluta, cuando ésta, por sí misma, es inexistente, porque la verdad absoluta se construye con la verdad individual de cada persona que existe en el mundo.

A lo largo de la historia de la humanidad, el hombre y la mujer con poder han despojado de la vida a sus semejantes para conquistar tierras, adquirir minerales, petróleo, han matado animales para poseer marfil, pieles, han despojado a cientos de pueblos para dominar tierras, extraer sus riquezas, explotar el agua, han asesinado y esclavizado al hombre y a la mujer para su servicio pisoteando su dignidad. Pero entre todos estos crímenes mencionados existe el más terrible de todos, asesinar, destruir, dominar en nombre de Dios, gritando que es palabra o voluntad de Dios, sea cual sea el nombre con el que se le pronuncie, o diciendo que Dios dictaminó a través de un libro que esto fuese así.

Pero aunado a este fundamentalismo existe la otra parte, la de aquellos que no creen en Dios, ni tienen religión y agreden al que cree manifestando su negación de manera violenta, asesinando, torturando a quien se confiesa creyente. De esta manera, la violencia en nombre de Dios se desarrolla no sólo a través de un fundamentalismo religioso que predica una verdad absoluta sino también del lado de aquél que violenta al creyente al burlarse de su espiritualidad o de su creencia. Analizado de manera racional, ninguna de las partes tienen razón; ninguna tiene derecho a agredir al otro. Ambas partes caen en el fundamentalismo de la verdad absoluta; o existe Dios en una sola verdad o no existe en otra sola verdad. Dios, es Él que es, como lo dice su significado, en quien anhela que sea así, y es Él que no es, en quien desea que sea así, pero esto debe de ser en la propia vida, sin enjuiciar y dañar al otro.

Esta verdad absoluta sobre Dios se ha reconstruido de diversas maneras en la historia de la humanidad. Es así como un gran porcentaje de los acontecimientos históricos tienen su fundamento en la lucha de imponer el nombre de Dios. Expondré un ejemplo terrible que abarca estos dos puntos: la matanza de los escritores de *Charlie Hebdo*, acto que se atribuye a la yihad o Jihâd, quienes se nombran custodios de la fe. ¡Es absurdo, incomprendible, matar a otro en nombre de Dios!, este acto es condenable, pero, ¿qué pasa con la sociedad que sólo analiza esta parte? ¿No es también terrible que un grupo de personas agredan a los creyentes y se enriquezcan dañando la espiritualidad del otro?, ¿acaso no es un acto de violencia?, ¿se puede llamar libertad de expresión a quien actúa sabiendo que dañará a otra persona? Ninguno de los puntos es justificable; ambos actúan de manera violenta, irrumpiendo en la armonía interior.

La libertad, un valor fundamental en la vida del ser humano es el valor que más responsabilidad lleva en sí mismo, porque la libertad nos lleva a ver al otro, a encontrarnos con la persona en toda su integridad. ¿No enaltece esto las palabras de Voltaire al decir: “No estoy de acuerdo con lo que dices, pero defenderé con mi vida tu derecho a expresarlo?”, lo cual se relaciona completamente con la regla de oro de las religiones: “Ama al otro como a ti mismo”. En estas dos frases tenemos a la razón y a la fe pidiendo lo mismo. Cada uno de nuestros actos debe de tener en cuenta la paz y tranquilidad del otro, porque de esta manera se vivirá a través de la ética, la cual protege la dignidad, y no a través de leyes y dogmas que realmente nos esclavizan, porque han sido las leyes civiles y los dogmas religiosos los que —apoyando a una falsa justicia que es corruptible—, nos han separado del concepto ético de la dignidad al tergiversar conceptos y palabras. Un ejemplo es la llamada Jihâd o “guerra santa”, que tanto daño ha hecho, no sólo a la sociedad sino a una de las más bellas religiones, como lo es el Islam.

Retrocedamos un poco a la historia.

En 1970, en Egipto, el grupo Hermanos Musulmanes originados en 1928, toma fuerza tras la muerte de Al Sadat, presidente de dicho país, al pretender derrocar al régimen egipcio y crear un Estado Islámico a través de actos violentos calificados como terrorismo. La

mayoría de estos actos fueron cometidos en nombre de Aláh, es decir, de Dios.

Pero este concepto que significa “esfuerzo” es llevado a cabo a través de una manipulación de su significado. La Yihâd o Jihad es un concepto del Tasawwuf, del misticismo islámico, llamado “sufismo”, y se fundamenta en el esfuerzo que se realiza interiormente hacia el camino de Dios.

La Jihâd o guerra santa es una guerra interior que lleva al ser humano a enfrentarse a sus egoísmos. Está escrito que un día el Profeta (sean con Él la salvación y la paz), dijo:

Volvemos de una pequeña guerra pero nos dirigimos hacia la gran guerra. Entonces alguien preguntó, —¿Cuál es esa gran guerra? —a lo que él respondió. —Se trata de la gran guerra que cada uno debe emprender contra su propio egoísmo.

Así, como señala Shaij Khaled: “La gran guerra santa no está destinada a extender la fe del Islam bajo el mandato de un tirano. La gran Jihâd (*Al jihâd al-akbar*), la jihâd de las almas, se remonta a los orígenes del hombre”.

Desde que el ser humano tuvo conciencia de todo lo que había recibido de Dios, la inteligencia y el conocimiento que lo llevaron a deducir su propia responsabilidad, y su ignorancia ante el universo con el cual se siente unido, fue cuando concluyó que tenía el poder de elegir su destino, de escoger entre el bien y el mal. Es éste el punto islámico de la Jihâd donde se reconoce que esta gran guerra santa, no es más que la lucha del ser humano contra sí mismo, contra el ego. Es por eso que el sufismo dice: “Se debe manipular la vida con las manos, pero sin dejarla penetrar nunca en el corazón, porque las manos pueden lavarse, pero no así el corazón”.

Pero, ¿qué es el Sufismo?

Cuando se le pregunta a un maestro sufí sobre qué es el Tsawwuf, él suele responder de la siguiente manera: “Aquello que te ronda en la cabeza, abandónalo; lo que tienes entre manos, ofrécelo; lo que ha de sucederte, no lo esquives”.

Estás bellas palabras nos muestran que el Islam es una religión que anhela unir la espiritualidad del hombre y la mujer con su humanidad a través de la donación y la entrega al otro. Así, aquellos que

condenan el Islam y a quienes lo practican ignoran completamente su verdadero significado, hiriendo a través de su ignorancia a miles de personas; creando con sus palabras violencia, acto que —está por demás decir—, condena el Islam desde su origen.

El Islam, desde su corazón, no condena ninguna religión; al contrario tiene como padre a Abraham, padre del pueblo judío y cristiano, y a Jesús como el segundo más grande profeta. Esto se lee en la tradición musulmana que dice: “Jesús era lo divino que habla en lo divino, el alma divina revelada a nuestra palabra”.

El camino místico del Islam es un camino de hermandad, que ha sido opacado por el extremismo de un grupo de personas. Pero esta mala interpretación no puede llevarnos a condenar a miles de musulmanes que realmente viven o tratan de vivir este camino.

Las palabras de Mahoma (sean con Él la salvación y la paz), van directas al interior del hombre y de la mujer para convivir en conocimiento y libertad con el otro. Así se lee en un Hadith o dicho del Profeta: “Hablad a la gente de tal modo que os puedan entender”. Es decir: con palabras sencillas y con actos dignos que vayan más allá de instituciones.

Shajj Khaled Bentounés, un maestro sufí, expone: “los dogmas religiosos han desprovisto al hombre de todas sus referencias interiores, de su espiritualidad; la religión se ha convertido en una ideología, en un instrumento de manipulación de las masas”.

Una religión no puede ni debe ser ideología ni doctrina porque lleva a asesinar y a esclavizar.

El misticismo islámico a través de la Yihâd invita a una acción renovadora la cual tiene como punto central agredir al ego (al yo), pero nunca a la criatura; nunca a través de actos agresivos contra la sociedad. La Yihâd nos enseña que al vencer día a día en esta guerra, la vida se alarga en intensidad, porque —como señala el sufismo—: “Quien es generoso se hace a sí mismo un bien inmenso que hace que aumente su propia alegría de vivir. El camino del Islam nos enseña a destruir al maestro para revelar a Dios en cada ser humano”.

El Islam no condena a la mujer, al contrario la enaltece al ser considerada la parte femenina de Dios porque lleva en su vientre el don

de crear. La vestimenta impuesta a las mujeres ha sido una mala comprensión de las palabras del Profeta (sean con Él la salvación y la paz), quien dice: "Dios no contempla ni vuestra apariencia, ni vuestras acciones, sino que Él mira en vuestros corazones".

El Islam se fundamenta en la paz del corazón, por lo que un creyente no debe separar su fe de sus actos, pues cada acto tiene un deber y responsabilidad con el otro.

El Islam no condena a ninguna religión, al contrario, enaltece a sus grandes profetas enviados a quienes llama Rasûl. Se cree que cada profeta enviado agrega una nueva forma y brinda, así, un mensaje diferente.

Noé es considerado el Salvador de la humanidad, el símbolo de aquél que salvaguarda; Abraham, es reverenciado como el amigo de Dios, ya que encarna el nivel más alto de amistad con Dios, es el símbolo de la amistad entre lo divino y lo humano; Moisés encarna la palabra divina; es el hombre que buscó la verdad, y alcanzó el conocimiento, por ello lo representa, y Jesús es llamado "el Alma de Dios" porque encarna el Espíritu divino al más alto nivel". Por eso se dice: "Jesús no escribió ni promulgó leyes porque todo estaba dirigido al Espíritu mientras que los hombres se apegaban a las letras", acto que sigue sucediendo al valorar sobre la dignidad del ser humano palabras y leyes, regularmente mal interpretadas.

Subrayo: Una religión que percibe de esta manera a los grandes hombres del Judaísmo y del Cristianismo no puede estar en contra de ellas; al contrario, es una religión que las enaltece. El Profeta (sean con Él la salvación y la paz) decía: "Nadie es superior al otro; sois todos iguales, como las púas de un mismo peine".

Ante esto, es un error juzgar el Islam con base en actos terroristas de un grupo de hombres que pretenden imponer sus ideas, mas no las del Profeta, y que se hacen llamar jihâdistas, dañando el bello significado de este concepto.

La Yihâd es una guerra espiritual dividida de dos maneras:

1. A través de la lucha interior contra los egoísmos propios.
2. Una lucha que se vive como sociedad para eliminar la pobreza y las crisis económicas.

Estos sentidos la alejan del significado de muerte y armas con los que se la relaciona en la actualidad.

Un Jihâdista es aquél que combate en su interior y sirve a la humanidad desde su acto social, eliminando día a día de su interior todo anhelo de riqueza y poder que conducen al hombre o mujer a someter o dañar a sus semejantes, teniendo como única arma, el amor; sólo con él debe de luchar para derrocar a la mentira que se esconde en la manipulada justicia.

La justicia real debe basarse y salvaguardar la dignidad de cada ser humano y no proteger leyes o dogmas, porque nada es más valioso que la dignidad que consagra la vida del ser humano.

El Islam vive a través de una ética donde se consagra al ser humano más allá de su etnia o religión. He aquí las palabras del Profeta (sean con Él la Salvación y la paz):

“Ayuda a tu hermano oprimido u opresor” – a lo que sus compañeros le respondieron: “comprendemos bien que tengamos que ayudar al oprimido. Pero: ¿cómo se puede ayudar al opresor?”. Entonces él les respondió: –Parando su mano, impidiéndole que haga el mal”.

Con las palabras dichas sobre el papel es imposible responder a miles de lágrimas derramadas a causa de fundamentalismos religiosos y/o políticos, a la ruptura que se crea en el espíritu ante la discriminación. Es claro que con palabras no se sana el corazón, ni se regresa de la muerte a la vida a miles de personas que son asesinadas por no pertenecer a una religión; tampoco se robustece la dignidad de los creyentes que son víctimas de racismo por su fe. Pero sí creo que cada palabra unida al Silencio invita a la reflexión, a conocer un poco de una religión hermosa como lo es el Islam y a tender la mano a nuestros hermanos(as) musulmanes; evitando críticas y juicios creados por el desconocimiento profundo de esta religión y por medios de comunicación comprados que difunden información manipulada por grandes potencias las cuales, en unión con grupos extremistas, inducen al odio, a la discriminación y a la violencia contra quienes profesan, con fe y criterio, dicha religión.

El ser humano se dignifica en sus diferencias, en la maravillosa experiencia de ser una sola realidad entre miles de realidades diversificadas a través de sus tiempos. Se enaltece en sus creencias y en sus

increencias, se consagra en la fe en un Dios o en su rechazo a éste; en el valor que le otorga a la religión, a la ciencia, a la tecnología, a la razón. Porque cualquiera que sea el camino de cada persona, se crea un camino dual con el otro(a), pues a cada paso se construye un mundo, pero a la vez se está erigiendo otro para aquel que viene detrás. Por eso se da un paso después del otro, porque cada paso simboliza y enseña que para llegar a una meta se necesita el apoyo del otro. Si un pie tropieza el otro cae; si un paso avanza el otro también.

La Jihâd invita a cada ser humano a aceptar al otro, a valorarlo, a cuidarlo al desprenderse de sus propios egoísmos. Es una puerta abierta a la libertad que conduce a cuidar al otro en cada uno de nuestros actos, más allá de si conocemos o no a las personas; sin que nos importe que sus creencias e ideologías concuerden o no con las nuestras.

No debemos olvidar que lo conocido hoy como Jihâd es una distorsión de su significado real, una mala interpretación que lleva al extremismo tanto de quien incurre en él, como de quien discrimina al otro por pertenecer a una religión de la que no tiene un conocimiento claro.

Concluiré con la siguiente historia.

Râbi'a, una santa del Islam, salió de la ciudad llevando en una mano un cubo de agua y en la otra un haz de leña. Por el camino se encontró con uno de los grandes maestros, quien le preguntó a dónde iba. Ella respondió: "Con el cubo de agua voy a apagar el infierno y con la leña voy a quemar el paraíso, con el fin de que ya nunca nadie en la tierra adore a Dios por miedo al infierno o por deseo de ir al paraíso. Sólo quiero que todos adoren a Dios movidos exclusivamente por el amor".

SEMBLANZAS DE LOS AUTORES

SAÚL IBARGOYEN

Nació en Montevideo, Uruguay en 1930. Llegó a México en 1976, en calidad de asilado político. En 2001 le fue concedida la nacionalidad mexicana. Poeta, narrador, periodista cultural, traductor ocasional. Coordinador de talleres de creatividad poética y editor, fue profesor de letras hispanoamericanas en Uruguay y maestro de la Escuela de escritores de la SOGEM en México. Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Letras, Uruguay; Doctor *Honoris causa* por la Universidad "Óscar Arnulfo Romero", El Salvador; Miembro fundador del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Sofía, Bulgaria. Ha publicado más de 70 títulos entre poesía, novela, cuento, testimonio, ensayo y teatro infantil. Por su obra poética ha recibido premios nacionales en México y Uruguay. Ha viajado por más de treinta países en cumplimiento de actividades culturales y literarias. Ha sido miembro del jurado en diversos concursos nacionales e internacionales de poesía, cuento, novela y periodismo. Su obra ha sido traducida a 13 idiomas.

DANIEL FAINSTEIN

Rector y profesor de Estudios Judaicos y Educación de la Universidad Hebrea de México. Completó con honores su formación académica en las universidades de Buenos Aires, la Universidad Hebrea de Jerusalén y la Universidad Nacional Autónoma de México, donde se doctoró en Ciencias Políticas y Sociales. Su tesis doctoral: "Secularización, Profecía, y Liberación" fue distinguida con Mención honorífica. Es profesor invitado y conferenciante en prestigias instituciones académicas y educativas de América Latina, Estados Unidos, Europa e Israel. Sus temas de investigación y docencia incluyen la historia intelectual y social del Judaísmo, la sociología de la religión (los fundamentalismos religiosos y los procesos de secularización), así como la formación y capacitación de líderes educativos y religiosos. Entre sus publicaciones recientes destacan: *Judaísmo, Derechos Humanos y Espiritualidad. Una biografía intelectual del rabino Marshall Meyer* (en portugués) San Pablo: Ed Shalom, 2013. Contacto: dfainstein@universidadhebraica.edu.mx.

JOSÉ BARGAS DÍAZ

Nació en la Ciudad de México el 18 de agosto de 1953. Médico por la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Yucatán (ago. 1979). Maestro en Ciencias, con especialidad en Fisiología y Biofísica (dic. de 1982), por el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (CINVESTAV) del Instituto Politécnico Nacional (IPN). Doctor en Ciencias, con especialidad en Neurociencias (oct. de 1986), por el CINVESTAV-IPN. Posdoctorado en el Department of Anatomy and Neurobiology. University of Tennessee (Memphis, TN, EEUU), hasta 1990. Investigador en el CINVESTAV hasta 1992. Investigador en la UNAM desde 1992 hasta la fecha. Investigador Nacional nivel 3.

CARLOS TOLEDO CUÉLLAR

Miembro y estudiante de Casa Tíbet México. Su maestro principal es Marco Antonio Karam, presidente y fundador de la institución. Lleva más de diecisiete años estudiando Budismo Tibetano y practicando técnicas contemplativas de entrenamiento mental. Forma parte del equipo de trabajo en el programa contemplativo de la casa desde hace más de tres años, facilitando la práctica meditativa. Es responsable del evento artístico y cultural “Tíbet y sus Colores”, Arte Budista Contemporáneo” que se ha llevado a cabo en tres ocasiones: 2010 (Casa Frissac, Centro de Tlalpan), 2011 y 2013 (Plaza Loreto). Las últimas dos en conmemoración a la tercera y cuarta visitas a México de Su Santidad, el XIV Dalai Lama. Es Licenciado en Sistemas de Cómputo Administrativo. Se desempeña como Service Delivery Manager del área de servicios (Oracle Managed Cloud Services) de Oracle de México S.A. de C.V. con dieciséis años de experiencia. Consultor Senior en Tecnología; especialista en sistemas empresariales JDEdwards (ERP) con más de cinco años de experiencia para clientes en México, EEUU y Sudamérica.

HIGINIO CORPUS ESCOBEDO

Nació en San Luis Potosí, S.L.P., el 11 de enero de 1948. Desde el 3 de enero de 1961 que inició su caminar con los misioneros de Guadalupe se ha aproximado a las humanidades, la filosofía y la teología – con clara orientación misionera *ad gentes* – en el Instituto In-

ternacional de Filosofía, A.C. de los Misioneros de Guadalupe y en el Colegio Máximo de Cristo Rey de los padres jesuitas. Ha sido promotor vocacional, misionero en Corea del Sur y en el valle del Mezquital (México). Obtuvo en la Universidad Gregoriana el grado previo al doctorado en Misionología. En la Universidad Intercontinental ha sido coordinador académico en el área de posgrados y coordinador administrativo del Plantel Roma, investigador y promotor de estudios misionológicos encaminados a la formación de un Instituto Intercontinental de Misionología. Sus áreas de estudio, animación, promoción y formación académica son los temas relacionados con la misión (inculturación, religiosidad popular y diálogo), y aquellos relacionados con Santa María de Guadalupe. Contacto: hicoes@gmail.com.

JOSÉ LUIS VALENCIA

Nacido en la ciudad de México, el 19 de marzo de 1959. Huérfano de madre a los tres años de edad, su primer oficio fue carpintero y barnizador por tradición familiar. Después, y actualmente, artesano de varios materiales, principalmente la piedra y el metal, así como la encuadernación. Militante político en el PMT desde 1978 hasta su fusión en el PRD. Exiliado político de 1981-1982 en la Habana Cuba. Completó su formación como psicólogo bajo la teoría del materialismo dialéctico en la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana. Es psicólogo por la UNAM, así como lingüista y con posgrado en Antropología Social por la ENAH. Actualmente es profesor universitario. En 1983 se inicia en el ballet clásico, afroantillano y, luego, en folklore mexicano en los talleres culturales de la UNAM, Más tarde, formará parte de la Compañía Universitaria de Danzas Folclóricas de México con la cual pude participar en algunas de los principales festivales de América Latina. Su recorrido religioso fue: católico, haré Krishna, protestante y ateo. Actualmente es miembro del grupo de danza conchera "Ollin Ayacaxtli" de la mesa del Santo Niño de Atocha.

PRBO. DR. ALBERTO ANGUIANO GARCÍA

Sacerdote de la Arquidiócesis de Monterrey, desde hace diecinueve años. Es licenciado en Teología dogmática por la UPM y Doctor en la misma especialidad por la Universidad Gregoriana de Roma.

Fundador y miembro del Consejo directivo de la Cátedra Permanente sobre el diálogo ciencia y fe en la ciudad de México. Se ha desempeñado como Coordinador del área de Teología dogmática de la Universidad Pontificia de México y también como Prefecto General de estudios el Seminario de Monterrey. Actualmente es Censor eclesiástico en la Arquidiócesis de la misma ciudad. Director del Departamento de Publicaciones y de la Revista *Efemérides* de la Universidad Pontificia de México, así como profesor estable extraordinario de la misma casa de estudios. Es miembro del Equipo de reflexión teológica del CELAM.

GUESHE LOBSANG DAWA

Actualmente un practicante laico, fue el primer mexicano en ordenarse monje en la tradición budista tibetana. Aprendió la lengua tibetana en el Colegio de Estudios Superiores Tibetanos SARAH en Dharamsala, India. Posteriormente ingresó en la universidad del Monasterio Drepung Loseling donde, tras una década de estudios avanzados, se convirtió en el primer "Gueshe" (equivalente a una maestría en Filosofía budista) de habla hispana en la historia. En 2013, colaboró como traductor de S.S. el XIV Dalai Lama durante su cuarta visita a México. Es Director y Maestro residente del Centro Loseling, sede del Monasterio Drepung Loseling, en México.

PSIC. FRANCISCO ZÚÑIGA

Director de Psicoterapia Zen México. Cuenta con más de 30 años de práctica profesional, egresado en 1975 de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Con experiencia en hospitales psiquiátricos, ha tomado diversos cursos de especialización sobre la conducta humana, psicopatología y psicoterapia con diversos enfoques: cognitivo, Gestalt, *mindfulness* y neurociencias, así como el estudio, teoría y práctica del entrenamiento de la mente proveniente del Budismo Zen y el Abhidharma o estudio psicológico sistemático del funcionamiento de la mente. Ha participado en decenas de entrevistas en radio y televisión. Ha sido catedrático en diversas universidades nacionales y ponente en seminarios internacionales. Practicante Budista Zen por más de veinte años, dirige el grupo laico Zen "I Shin den Shin" y es miembro de la Comunidad Budista de México CBM y Dharmamitra representante del Centro

Budista de la Ciudad de México (Orden Triratna). Además, ha ocupado el cargo de Director Ejecutivo del Consejo Interreligioso de México (CIM). Ha participado en foros de derechos humanos y defensa de los derechos de las minorías religiosas. Es miembro de la CBM: Comunidad Budista de México, manteniendo contacto escolástico con diversas organizaciones e individuos budistas alrededor del mundo.

ROSA-ISABEL MARTÍNEZ LILLO

Es profesora del Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales de la Universidad Autónoma de Madrid. Ha traducido numerosos poemarios de importantes autores árabes al castellano. Ha colaborado en la antología: *XV siglos de poesía árabe* (Málaga 1985), así como coordinado la *Antología literaria palestina* (Guipúzcoa 1997).

MARTHA LETICIA MARTÍNEZ DE LEÓN

Hermeneuta en Libros Sagrados (Vedas, Talmud, Tanaj, Biblia y Corán). Maestra en Ciencias Bíblicas y hebreo antiguo. Licenciada en Ciencias Religiosas por la Universidad Pontificia de México. Tiene veinticinco libros publicados, doce de Teología, Ciencia y Arte para niños. Ha publicado en México, España, Estados Unidos e Italia y ha sido traducida al inglés, italiano y francés. Es conferencista a nivel nacional e internacional. Actualmente dirige y escribe en el área de Religión para la revista española "Nuevemusas", sobre los temas de religión y humanidades. Es Catedrática de Teología, Filosofía y Lenguas antiguas en la Universidad Intercontinental. Creadora de la Teología del Silencio y de la Carne.

VOCES. Diálogo misionero contemporáneo

Revista de Teología Misionera de la
Escuela de Teología de la
UIC Universidad Intercontinental, A.C.

La suscripción a la revista
(dos números)
es de \$150.00 para México, y
30 dólares para el extranjero.

Favor de depositar a nombre de:
UIC Universidad Intercontinental, A.C.

Ficha de Suscripción

Revista Voces. Diálogo misionero contemporáneo

La suscripción anual a la revista (dos números)
es de \$ 150.00 pesos para México
y 30 dólares USA para el extranjero.

Favor de depositar el costo de la suscripción a la cuenta
de Banamex 123187-1 Suc. 241
a nombre de:

UIC Universidad Intercontinental, A.C.

Para transferencias CLABE: 002180024112318717

Enviar sus datos personales (nombre, calle, colonia, código postal, ciudad, país, teléfono, e-mail) y copia de su ficha de depósito a la siguiente dirección electrónica: teologia@uic.edu.mx (con copia para laura.soriano@uic.edu.mx).

Nombre _____

Calle _____

Colonia _____

C. P: _____ Ciudad _____

País _____ Teléfono _____

E-mail _____ Suscripción para el año _____

Números _____